

13 Marzo 1928

Menú

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* - Editada en Suc. de Rivadeneira

Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Director
Propietario:
Luis Montiel

7

Redactor jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

año 1 = Núm. 11



LA MUJER ESPAÑOLA EN LA UNIVERSIDAD

Las Universidades españolas son invadidas rápidamente por las mujercitas de ahora, dispuestas a todo, menos a la vida de renunciamiento de otras épocas. Ya no es sólo la mujer artista—actriz, cantante, bailarina, etc.—la que forma parte de la actualidad y asalta las planas de las revistas. Es también la mujer que trabaja y la que estudia.

La Comisión Liquidadora

de la Joyería-Relojería *MAXIMA* ofrece ocasiones únicas de hacer regalar partituras y de gran valor a precios desconocidos hasta hoy.

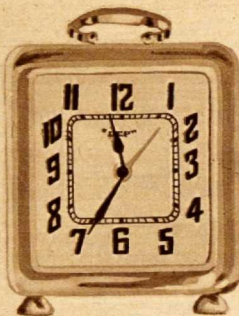


RELOJES DE PULSERA PARA SEÑORA, CON CINTAS DE FANTASIA EN COLOR

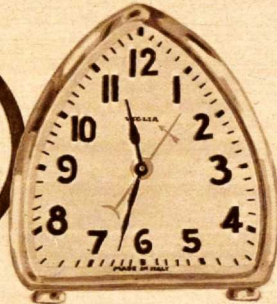
Chapado en oro de ley 18 quilates, 29,95 y 24,95 ptas. En oro de ley puro 18 quilates, 41,75 ptas. El mismo, con esmalte fino, 52,75 ptas. En oro de ley puro 18 quilates, 67,75 y 59,75, con máquina áncora fina.

En oro de ley puro 18 quilates, el reloj más chico fabricado hasta hoy, marca MAXIMA, áncora, garantizado dos años, 72,75 ptas.

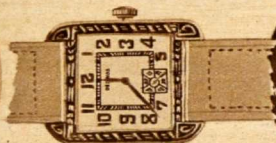
Chapado en oro de ley 18 quilates, 29,95 y 24,95 ptas. En oro de ley puro 18 quilates, 41,75 ptas. El mismo, con esmalte fino, 52,75 ptas. En oro de ley puro 18 quilates, 67,75 y 59,75, con máquina áncora fina.



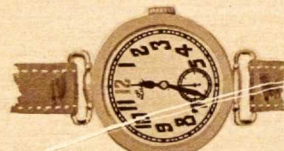
Despertador miniatura marca DEF, tamaño natural, garantizado un año, vendido en todas partes de 25 a 32 pesetas, liquidamos 3.000 piezas: Igual al diseño, esfera blanca, Ptas. . . . 13,95
luminosa, Ptas. . . . 14,95
Con cristal redondo, esfera blanca, Ptas. . . 12,95
luminosa, Ptas. . . . 13,95



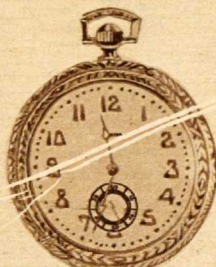
DESPERTADOR de la famosa fábrica VERGLIA, gran surtido en colores, esmaltados finísimos, forma variada, luna biocada, vendido en todas partes de 22 a 28 pesetas, sacrificamos 14.000 piezas de 10,95 a 14,95 pesetas.



RELOJ PULSERA PARA CABALLERO
En oro de ley 18 quilates, DESDE 62 ptas. En plata de ley, a 45,35 y 27 ptas. En níquel, a 24,75, 19,95, 17,75 y 13,95 pesetas.



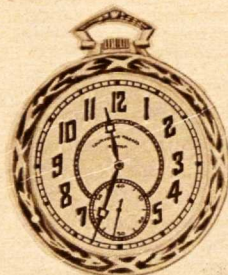
RELOJ PARA CABALLERO
Chapado en oro, a 12,95 y 10,95 ptas. Plata de ley, máquina áncora fina, 29,95 ptas. Níquel, con esfera horas relieve, áncora fina, 24,75 ptas.



Reloj níquel puro, cincado, esfera de lujo, áncora fina, 21,75 ptas.



Treño para caballero, en platino puro y oro de ley, con dos brillantes y zafiro, 105 ptas.



Cronómetro de precisión, en plata de ley, con esmalte fino, valor 125 ptas, en 54,50.

Alhajas antiguas, alhajas de oro macizo, joyas con brillantes, objetos de arte en bronce y marfil, porcelana japonesa de Satsuma, relojes de las marcas más acreditadas: MOVADO, SOLVIL, MAXIMA. Todos sacrificados a precios inverosímiles. Servimos a provincias contra remesa de fondos. No esperen ustedes los últimos días para hacer vuestras compras. Visítadnos por la mañana, para evitar la aglomeración de público.

Por la Joyería-Relojería **MAXIMA**, en liquidación,
Avenida de Pi y Margall, 7 (esquina a Salud, 12),

La Comisión Liquidadora.

A. L. L. L. L. L.



EL CONGRESO DE
LA SERVIDUMBRE

LOS AMANTES
DE ZARAGOZA

A CARA de clausurarse en París un "Congreso nacional francés de domésticos de ambos sexos". El carácter cosmopolita de la *valetaille* parisienne lo habrá convertido, prácticamente, en un Congreso internacional. Pero aunque todos los congresistas, desde el *chauffeur* hasta el pinche, pasando por el mayordomo patillado y la *femme de chambre* seductora—como la del libro célebre de Octavio Mirbeau—, ostentaran la condición de ciudadanos franceses, el Congreso sigue teniendo un sentido universal. Porque las cuestiones debatidas y las ideas lanzadas en el mismo se contraen a un asunto humano, atañedor a todos los países. No hay ninguno donde no se presenten conflictos entre los amos y los criados, donde aquellos no se quejen de éstos y éstos de aquéllos. De tal manera, que en los Estados Unidos surgen cada día inventores de cocineros mecánicos, de criados automáticos y de grandes muñecas con resortes para zurcir, barrer, lavar, hacer las camas y demás menesteres del servicio.

Las relaciones entre los amos y los criados, en todas partes, alcanzan una tirantez insostenible. Para encontrar criados fieles y juiciosos, capaces de sacrificarse por sus dueños, es necesario recurrir a las comedias de Molière y a los dramas de Calderón. Todavía en las novelas de Dickens, de Balzac, de Galdós y de Valera halláanse servidores humildes adictos a la casa. Hay criados inmortales, como Sancho, para sólo citar a uno de los espejos de la profesión. Hoy en día, poco o nada hallaremos que se asemeje al bondadoso Sancho. Ciertamente que amos como el suyo tampoco se encontrarían.

El Congreso a que nos referimos atestigüa que los criados, lejos de sentir respeto y adhesión por los señores, ven en los mismos unos seres odiosos que los vejan, los explotan y los matan de hambre. Esta última lamentación ha sido casi unánime en el Congreso. Una cocinera de casa rica ha protestado contra el régimen de las dos comidas: una succulenta y copiosa para los señores y otra tosca y escasa para la servidumbre.

La sisa ha sido proclamada como un defecho con cuyo ejercicio se compensa la parvedad de los salarios. Todas las pequeñeces y mezquindades de las amas, todas las insolencias y abusos de los amos han sido enumerados en el Congreso entre voces de execración. Los cocineros de ambos sexos reclaman la sisa libre, la igualdad de menús en el comedor y en el *office* y un día de descanso, en el cual día guisarán las señoras con sus propias manos "para que vean lo que es candelas". Los *chauffeurs* han protestado contra el control, por parte de los amos, de la gasolina, las cámaras y los neumáticos. Las criadas exigen poder levantarse a mediodía cuando van al teatro, y una proclamo el derecho de ir alguna que otra noche a la ópera con las *toilettes* de la señora. Una niñera pidió la supresión de los niños. Un lacayo protestó contra la libra. Y, por fin, todos entendieron que sería saludable *invertir los papeles* durante algún tiempo, para que los señores, convertidos en criados, aprendieran a ser piadosos con la servidumbre.

A mí me parecen atendibles todas las reivindicaciones de los criados, y magnifico el sistema de *invertir los papeles*. Pero me temo que, convertido el amo en criado, se encariñase con el papel y no quisiera soltarlo. De todas suertes, al Congreso de la Servidumbre debe seguir una Asamblea de amos de casa. También tienen ellos que *exhalar sus quejas* y exponer sus reivindicaciones. Yo, por mi parte, votaría por el criado automático.

Había en Aragón unos amantes célebres: los de Teruel, tan conmovedores y románticos como los de Verona. El lector conoce la historia—o la leyenda—de Isabel de Segura y Diego Marcella. La conoce, probablemente, a través de Hartzenbusch y de Bretón. Y quién sabe si no la ido a Teruel atraído por la fama de los amantes, cuyos restos se conservan, en la misma tumba, en una capilla de la iglesia de San Pedro. No faltan sabios que erijan su saber contra la leyenda. Pero casi nadie les presta crédito, porque las tradiciones poéticas son siempre superiores a la verdad histórica y a la realidad científica. La Humanidad vive de mitos y de verdades deformadas por la imaginación. Para mí todo lo bello es cierto, y no he dudado nunca de la existencia de las hadas ni de la de Don Quijote.

Mas he aquí, por si acaso, dos amantes indiscutibles y tan próximos a nosotros, que aún sus cuerpos, si se exhumaran, mostrarían íntegra la envoltura carnal. No eran, como los de Teruel y los de Verona, dos amantes desventurados que sólo en el sepulcro pudieron dormirse en el inefable sueño nupcial. Eran un marido y una mujer. El se llamaba Carlos y ella Adela. Dedicados a la floricultura, vivieron en un paraíso, entre colores puros y celestes fragancias. Se adoraban. Su matrimonio fue uno de esos idilios perpetuos que contradicen las teorías de los grandes misólogos — Schopenhauer, Strindberg—, para quienes la unión conyugal equivale a un pacto entre enemigos, a una asociación infernal de la que surge, entre dolores y traiciones, la continuidad de la especie.

El floricultor y la floricultora eran—como suele decirse—un matrimonio modelo. En su minúsculo paraíso no penetró nunca Lázbel en forma de serpiente. Y si penetró, hubo de retornar, vencido, al bárrato donde arden y gimen los matrimonios que mordieron la manzana de la discordia.

Carlos Recaud y Adela Corille vivieron en una luna de miel jamás menguada, jamás entevorada de hiel. En Zaragoza producían la admiración de todos. Más de un psicólogo de la ciudad les interrogaba para explicarse las razones de aquel amor sin mácula y sin tedio. Y las novias sostenían que en el jardín de Carlos y Adela floraba el rosal de las pasiones mutuas y de los amores sin fin.

Padecía el esposo una enfermedad incurable. La esposa había jurado no sobrevivirle. Y cuando se inició la agonía del doliente, viéndole sumido en un colapso, supuso Adela que habría muerto, y, requiriendo una pistola, se mató.

Esta es la historia de los amantes de Zaragoza que sobrepuja en belleza, en interés trágico y en enseñanzas a la de los amantes de Teruel. Porque nadie sabe lo que hubiese ocurrido si Isabel y D. Diego, amantes separados, como Romeo y Julieta, por las adversidades de la vida, hubieran llegado a casarse y a vivir juntos.

La piedra de toque del amor es el matrimonio. Un marido y una mujer: que se adoran hasta la tumba son el ejemplo más insólito e ilustre que pueda presentarse del perfecto amor conyugal, definido por el divino célebre: *uno in carne una*. Dos en una carne sola... Carlos Recaud y Adela Corille debieron ser inhumados juntos en una capilla del Pilar. "Los amantes de Zaragoza" valen tanto como los de Teruel.

Y para mi gusto, más.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

Editas en el mes de Febrero de 1922.

Cuerpo Auxiliar Administrativo de Hacienda.

(Programa). Edición oficial, 0,50 pesetas.

Cuerpo Auxiliar Facultativo de Montes. (Programa). Edición oficial, 1 peseta.

Auxiliares del Banco de España. (Programa), 0,50 pesetas.

Escuela de Infantería de Marina. (Programa). Edición oficial, 1 peseta.

Rubio de la Torre, Matilla y Nájera Angulo.

Elementos de Higiene, Administración Sanitaria, Municipal y Epidemiología (de las Contestaciones a Inspectores Municipales de Sanidad), 15 ptas.

Mayor y Lobo. Contestaciones al ejercicio práctico de Inspectores Municipales de Sanidad, 15 pesetas.

Fábricas del Pilar, Ajami y Torá. Contestaciones de Auxiliares Administrativos de Hacienda, 12 pesetas.

Biblioteca de Oposiciones. Contestaciones a ingreso en la Escuela de Policía (2.ª edición), 15 pesetas.

Alvarez Gendín. Expropiación forzosa (vol. cxxix de la Biblioteca Jurídica), 6 pesetas.

Jesé. Los principios generales del Derecho Administrativo (vol. cxviii de la Biblioteca Jurídica), 16 pesetas.

Chironi. La Culpa en el Derecho Civil Moderno. (Culpa Extra-contractual). Tomo 1.º, 2.ª edición (vol. cxxv de la Biblioteca Jurídica), 16 ptas.

Giorgi. Teoría de las obligaciones en el Derecho Moderno. Vol. 1.º, 2.ª edición. (Vol. cxi de la Biblioteca Jurídica), 16 pesetas.

NUEVAS ADMINISTRACIONES EXCLUSIVAS

Salamanca. El reino de las Sirenas (novela), 5 pesetas.

Malón. Fin de raza, 4 pesetas.

García y Marín. Tratado de Derecho Administrativo, 2.ª edición, 25 pesetas.

García y Marín. Tratado de Derecho Administrativo. (Doctrina General, Organización, Parte teórica, 9 pesetas.

Puente García. Formación de las cuentas municipales, 10 pesetas.

Montero Vidal Mahosa. Su vida, 12 pesetas. (Tomo 1 y 2), 25 pesetas cada completa.

EDITORIAL REUS, S. A.

CASA FUNDADA EN 1852

Impresora propietaria de más de 2.000 ediciones jurídicas y del CENTRO "EDITORIAL REUS"

Clases: Preciados, 1. Libros, Preciados, 6.

Correspondencia: Apartado 12250

Las enfermedades DEL ESTOMAGO

y de los INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO,

DISPEPSIA, ACIDIAS Y

VÓMITOS, INAPETENCIA,

DIARREAS EN NIÑOS Y

ADULTOS, DILATACIÓN Y

ÚLCERA DEL ESTÓMAGO

DISENTERIA, etc.

se curan positivamente con el

ELIXIR ESTOMACAL

SAÍZ DE CARLOS

(STOMALIX)

poderoso tónico digestivo,

que triunfa siempre.



Los estrenos

de la semana



Infanta Isabel.—"Por el nombre", comedia de Federico Santander y José María Vela.



Alkazar.—"Catalina María Márquez", de Francisco Vía. En el óvalo: "¡No quiero, no quiero!", de Jacinto Benavente. (Fotos Vidal.)



Apolo.—"El último romántico", de Telleche y los maestros Soutullo y Vert.

PACO VIU

Viu es autor de vocación y temperamento. Vive para sus comedias, fijo en ellas el pensamiento. Posee la certera intuición de la medida y del ritmo de la obra dramática. Sus personajes están definidos expresivamente con un par de rasgos. La misma sobriedad afortunada en las pinceladas de ambiente. El diálogo, escueto y aligero. Y de pronto, la situación que surge espontánea, y el dramaturgo de fibra que deja allí clavada su garra.

Así *Catalina María Márquez*, comedia inspirada en una copla popular, de la cual ha sabido extraer Viu, por modo natural y sencillamente, una primera escena solera. La obra pudo ser drama recio y vibrante: se quedó en comedia, porque el autor hubo de oír la copla en labios de un flamenco, y aquel día, en el vaso de Vín, una hebra de sol reía sobre el vino áureo... El primer acto, el mejor. En el segundo, una primorosa escena tejida de monadas saladitas, acredita el garbo literario de un autor para el cual no tiene secretos la técnica del Teatro. Muy bien las huellas del Alkazar. Deliciosa Irene Alba en el tipo mejor perfilado de la comedia. Bonafé, gran actor siempre, puso los finos caracteres de su gracioso en un tipo episódico. Autor e intérpretes hubieron de ser muy agasajados por el público.

AUTORES FORASTEROS

Don Federico Santander y D. José María Vela, meritisimos escritores, veteranos ambos en el periodismo vallesolano, han estrenado en el Infanta Isabel una comedia limpia, noble y sosegada, *Por el nombre*, donde se enlaza un cambio al recado sereno de la vida provinciana, cuya intimidad encantadora no merece, en opinión de los autores, ser trocada por los inquietos aires de lograr una notoriedad estruendosa y vana en la corte. Los personajes, harto sensibles a las sollicitaciones dialécticas, se dejan ganar por los razonamientos ajenos en el momento decisivo, acaso con súbito olvido de los imperativos que agitan sus almas. Mudanza demasiado artificiosa para que pueda perdurar. No obstante, la obra ofrece calidades muy estimables. Diálogo transparente, tipos donosamente trazados, destreza en el manejo de los resortes emotivos. Los autores fueron llamados reiteradamente al proscenio en los finales de acto. Fifi Morano, aura de juventud, gentilísima figura, hubo de ser acogida por el público con calurosa simpatía.

En Lara ha estrenado otro autor forastero, D. Emilio Méndez de la Torre, padre espiritual de *Los hijos de trago*, que así se titula su comedia. Demasiado unitarios los caracteres, desde el primer momento se nos alcanza lo que podemos esperar de cada uno de los personajes. Sin embargo, hay brío patético en algunas escenas, y gracioso rural en otras, con más algunas situaciones en que el matiz psicológico se logra con naturalidad y llaneza. El autor hubiera podido prescindir de una paretilla de zagales cuya innecesaria intervención da la nota del artificio sensiblero. La ingenuidad, cuando va asida a la retórica, tiene voz de falsate y no es de fiar. El público sancionó la obra favorablemente y llamó al autor repetidas veces... ¡Qué gran actriz Leocadia Alba! ¡Cuán hermosa y lozana criatura Esperanza Ortiz!

EL VIEJO MADRID

Epoca del reinado de D. Amadeo. Conspiraciones re-

volucionarias en las tertulias de las botillerías. Chulas arrastrando la cola y ceñido al busto el mantón alombrado. La Fuente Castellana. Los aguaduchos del Prado. La mazurka disputando la primacía a la habanera. Las damas linajudas ven con enojo en el trono al rey caballero... Pepe Telleche evoca este viejo Madrid en *El último romántico*, afortunada rapsodia de aires antiguos, cuyo rancio perfume se expande abanicado por los enormes "pericones". Están muy bien entonados los cuatro cuadros de época que integran la obra. Los maestros Soutullo y Vert han sabido aprovechar en la partitura

el ambiente del viejo Madrid. Hubieron de repetirse no pocos números a requerimiento del público. Presto se hará popular uno de ellos, singularmente suelto, gracioso y alegre.

Pepe Romeu, pese a la preocupación que le embargaba en su nueva calidad de artista lírico, triunfó plenamente. Su voz es bella y alcanza extensión y volumen notables en algunos registros. Además, posee dotes excelentes de actor, que no son floja ayuda. Selica Pérez Carpio, tan segura de sí misma como siempre. Muy graciosa Blanca Suárez. Guapísima y sugestiva en sus danzas la Yankee. El público salió muy complacido de Apolo.

Lea usted, el jueves

BENAVENTE Y LOS CRÍTICOS

...Y un día dijo Pérez de Ayala...

Hasta aquel momento, apenas osara alguna voz—¿quién no recuerda las crónicas de Manuel Bueno en el "Heraldo"?—discernir con respetuosa independencia las fallas ideológicas que advertiera en las comedias del maestro. No obstante, las objeciones tenían un *ritornello* de acatamiento, y siempre se dejaba a salvo el ingenio y la sabiduría del autor y el alto rango estético de la obra. Mas llegó Pérez de Ayala en algara debeladora, y hubo de arrancar al ídolo de la hornacina donde la devoción unánime lo había puesto. Y desde aquel día, el nombre de Benavente, con ocasión de cada estreno, pasó a la letra de molde entre molinos de diligencia de los señores críticos que se tenían en algo. Todos los personajes de D. Jacinto—había dicho el capitán de los iconoclastas—pueden llamarse Pepito o Juanito; ¡Terrible descubrimiento! Y ahora no son ya los más cultos y enterados, pero también muchos de la patufeca, quienes sonrían con aire escéptico ante los fervores de las muchedumbres avasalladas por el arte fascinador del dramaturgo. ¡Bah! Teatro para la burguesía. ¡Qué entienden de esas cosas las gregarias multitudes!... Sin duda, la obra dramática debe ser arte de linaje exótico. No todos los paladares están hechos al sabor del manjar exquisito. Shakespeare y Calderón, que escribieron sus obras para las masas de su tiempo y en el asenso popular hallaron el más poderoso estímulo, ¿no estarían, acaso, equivocados?

Por su parte, Benavente, ganado por la amargura—no diremos por el despecho—, en sus réplicas de desdén, suele olvidar que es maestro de elegancias. "Mi comedia está hecha para las mujeres y los niños; no ofrece interés para los intelectuales", ha dicho con ocasión del estreno de "¡No quiero, no quiero!" en el teatro Fontalba. No es ése el tono que convendría a las palabras del maestro.

Pero es lo cierto que una vez más ha quedado patente el divorcio entre la crítica y el público al juzgar la nueva obra de Benavente. La muchedumbre aclamaba al autor con vehemencia extremosa. Los reparos de los censores oficiales, mostraban una sonrisita agria. ¡Con cuál de los dos bandos se desposará la justicia? ¡Quién sabe! La imantación del instinto multitudinario suele señalar—ciegamente—el norte de la verdad.

ALBERTO MARIN ALCALDE



Los apuros de un hambriento o el humorismo de un ayunador.

PARA EMPAPELAR - CAÑIZARES, 14 - TELEF. 12029



El R. C. Deportivo Español.

El Racing Club de Madrid.

:: Zamora pelotari. ::
Un paréntesis futbolístico.
Las carreras de caballos.

En pleno fragor deportivo, cuando el campeonato futbolístico está en su apogeo, Madrid se queda sin partido de campeonato por una de esas complicaciones de entre bastidores que al aficionado de buena fe dejan un poco perplejo. Lo cierto es que el Athlétic cortésano llevó el partido que le correspondía jugar en Madrid al terreno enemigo, de San Mamés, donde la suerte no le fué propicia. El otro partido en que intervenían los representantes de la región Centro correspondía jugarse en Torrelavega. Y allí, la Gimnástica local, que ostenta el subcampeonato de Cantabria, hizo match nulo con el subcampeón madrileño... Resultados ambos que comprometen casi definitivamente la calificación de Madrid en el campeonato nacional.

A falta de fútbol oficial e hiperestésico, el Racing organizó un partido con el Real Club Deportivo Español, de Barcelona. Si sobre el papel ofrecía algún interés el encuentro entre el "postergado" del campeonato catalán y el "postergado" del campeonato madrileño, en la práctica resultó perfectamente aburrido. El Español volvió a presentársenos en el aspecto de Zamora seguido

El domingo deportivo en Madrid



El "goal" del triunfo. El delantero racinguista Gonzalo logra perforar la meta encomendada a Zamora. (Fot. Alvaro.)

de amigos. Y el partido se redujo a un match entre el susodicho y archiglorioso portero y el ataque del Racing, maniobrando en completa libertad. Pero los episodios de ese match (que se resolvió en favor del quinteto rojinegro por una diferencia mínima) no bastaron para disminuir la monotonía, que fué la tónica general de este acontecimiento (?) futbolístico, extraoficial y amistoso. Demasiado amistoso...

Si Zamora triunfó por la tarde, como "goalkeeper", una vez más, por la mañana había ob-

Al dar cuenta de la marcha de Antonio G. de Lineros y de que D. Luis Montiel y Vicente Sánchez Ocaña dirigieron en lo sucesivo nuestra revista, El Sol, El Liberal, La Voz, Heraldo de Madrid, El Socialista, La Correspondencia Militar, El Imparcial, La Libertad y muchísimos colegas más de toda España, dedican a ESTAMPA frases de cordialidad y de admiración.

Las agradecemos profundamente.



Un despejo difícil de cabeza del defensa del Deportivo Español, Portas. (Fot. Alvaro.)



Zamora haciendo gala de sus facultades al rechazar el "esférico" en el crítico instante de intentar Valderrama un remate de cabeza. (Fot. Alvaro.)



Ricardo Zamora, pelotari "amateur", verdadero "as" de la cesta, que el domingo tomó parte en Madrid en un gran partido. (Fot. Alvaro.)

tenido otro triunfo grande, en otro aspecto deportivo, bajo el cual no era conocido del público madrileño. En el Frontón Jai-Alai, rebosante de público, Zamora ganó "de calle", formando pareja con el señor Llaguno, un partido de pelota a cesta, demostrando dominar la técnica del deporte vasco—agilidad, vista, colocación, espíritu oportunista—tanto como la del goalkeeperismo, idem, idem, idem.

La temporada hípica inaugurada el domingo anterior—privilegio de país meridional, que nos envidiarán en otras latitudes, donde todavía dura el interregno consagrado al sport "ilegítimo"—tuvo interés y emoción en la segunda jornada. El marqués de los Trujillos, al ganar con "Curruco" la primera carrera militar del año, obtenía la centésima de sus victorias como "gentle-m-rider". Las sorpresas de la tarde fueron el imprevisto triunfo de "Ilusión" y el de "Ruiloba", de la condesa de San Martín de Hoyos, en el handicap, que terminó en un emocionante codo a codo, con Boldi, el pupilo de la Casa de Campo, propio hermano de Bolívar.

A. DIEZ DE LAS HERAS



El marqués de los Trujillos sobre "Curruco" ganó la primera "militar" del año, que es su centésima victoria. (Fot. Contreras y Vilaseca.)



"Ilusión", de la cuadra Flotman, montado por Belmonte, hizo una sorprendente reaparición, ganando el premio Pernigundín (2.200 metros). (Fot. Contreras y Vilaseca.)

Estampa.

PIDA EN TODAS LAS LIBRERIAS:



La bellísima artista Pepita Velázquez, graciosa bailarina, que ha debutado con gran éxito en el Alkazar.



Segunda parte de la anterior. Soluciona valerosamente el problema planteado en la primera.

60.000 ejemplares de los dos tomos vendidos en dos años.

Nuevas ediciones de

Rivadeneyras.



Obra maestra del gran novelista.

Enfoca los problemas biológicos del matrimonio.

Admirables cuadros de la vida literaria y periodística de Madrid.



Nicolás Sorga, sabio profesor, ex presidente de la Cámara minera, que se encuentra en Madrid. (Fot. Vidal.)



Ramón María Tenreiro, autor de la novela "La esclava del Señor", que está obteniendo un gran éxito de librería. (Fot. Vandel.)

REGALOS PARA SAN JOSE

Ricos juegos de stilográfica y lápiz de oro con estuche a 40, 50, 60 y 70 pesetas.

Preciosos estuches de escritorio a 17, 20, 25, 30 y 35 pts.

STILOGRAFICAS WATERMAN de oro de 80 a 600 pesetas.

Carpetas de escritorio en pieles finas, desde 18 pesetas. Elegantes escribanías, papeleras, ceniceros y objetos de escritorio.

Tarjeteros, pitilleras, billeteros, monederos en pieles finas de todas clases con apliques en plata y oro.

STILOGRAFICAS MOZO

9 -- ALCALÁ -- 9



CONCHITA SUPERVIA

MARCOS REDONDO

BANDA DE ALABARDEROS

CARLITOS GARDEL

en portentosos discos eléctricos

Odeón

AGENCIAS EXCLUSIVAS

Establecimientos ZATO:

PRECIADOS, 1 - AVENIDA PI MARGALL, 11
PELIGROS, 14.



Busto en mármol del niño Alonso Cienfuegos, hijo de los condes de Cienfuegos, obra del notable escultor Nicolás Oliva.

NO VAYA V. A CUERPO, SEÑORA,

si no lleva un retard o un echarpe de piel de las buenas, bonitas y baratas que vende LA ELEGANCIA.

FUENCARRAL, 10, PRINCIPAL

LA "SASTRERIA CASTRO"
VICTORIA, 4

OFRECE PARA LA PROXIMA TEMPORADA DE VERANO TRAJES INGLESES, CALIDAD SUPERIOR, HECHURA Y FORROS DE 1.ª POR

CINCUENTA DUROS

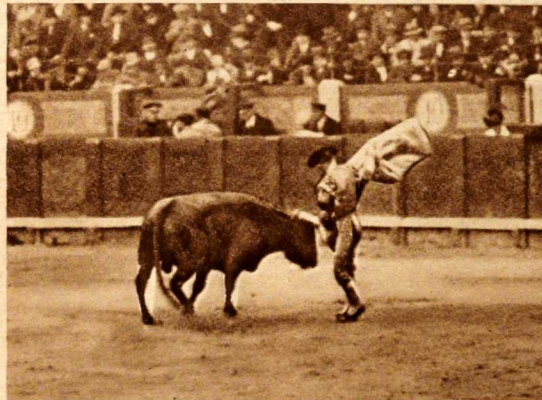
SURTIDO ESPLENDIDO



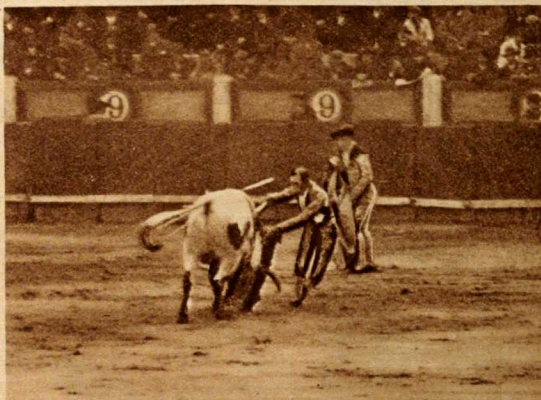
SANGRE Y ARENA



La inauguración de la temporada en la plaza de Madrid



Pedro Montes toreado de capa.



Tabernerito entrando a matar.

A la tercera va la vencida, y, por fin, el dominó pasado pudo lidiarse la famosa corrida de Mangas (Fabian) por los diestros Sanluqueño, Tabernerito y Pedro Montes.

Con buena entrada, a pesar de lo desapacible de la tarde, y con asistencia de SS. AA. RR. D. Jaime y D. Gonzalo, se inauguró la temporada, en la que la Empresa nos obsequió con una novillada ter-

ciada, más bien chica, desigual en presentación, escuadrada de carnes y algunos derrengados de los cuartos traseros. Pelearon para cumplir, no mostraron dificultades para los lidiadores y llegaron al último tercio sin poder.

Entre los seis bichos de Mangas, tomaron veinticuatro varas, derrotaron cinco veces y mataron tres jacos. No tuvieron nervio, ni arrobas, ni malas ideas. Una corrida ideal para la gente de a pie.

Sanluqueño se ve conoce el toreo. Es un torerito fino, que maneja bien capote y muleta. En el quinto fué cogido y volteado al rematar media verónica, resultando con la taleguilla destrozada. Total: un varetazo en la región glútea y cambio de taleguilla por un pantalón de "mono sabio". Con la muleta ejecutó dos faenas iguales, exactas; las dos con la derecha sobre tablas, sin castigar ni mandar.

Al primero suyo le pasaporte de un pinchazo de lantero y media estocada al hilo del morrillo, que bastó; y en el cuarto, metió una estocada "a un tiempo" hasta la cruz, que resultó emprendida.

Tabernerito no dió pie con bola en el segundo. Al quinto le toreó y muleteó igual que al segundo. Derechazos y más derechazos, con nerviosidad, con baile y con ignorancia. Un pinchazo feo, saciando empujado; otro bajo, otro igual, y cuando la faena se ponía muy seria, un puñalón en la tabla del cuello. Descabelló a la primera.

A Pedro Montes le tocó el lote más grande, y a ambos toros le toreó valiente. No es un torero exquisito, no es un estilista del capote, pero hay mucha voluntad y mucho valor; y el espectador presente de un momento a otro la tragedia, ya que Montes da lo que tiene: valor.

JEREZANO



Sanluqueño rematando un quite.



Un buen puyazo del anciano "Aceitero".
(Fot. Zapata.)



CORONA

La mejor máquina ligera de escribir para oficina.

Con todos los adelantos modernos.

La más económica.

Adoptada en Departamentos oficiales.

Un millón de máquinas en uso.

Venta al contado y a plazos.

GASTONORGE, C.A.
Sevilla, 16-MADRID



JUGUETES

POR
BREVES DIAS
SALDO DE TIPOS
ANTIGUOS EN
MUÑEQUERIA

COCHES



Hechos y rostros



Don Antonio Vidal Moya, notable y elocuente abogado, a quien, por sus continuos éxitos forenses, se ha tributado un homenaje.
(Fot. Vandel.)



El director del Laboratorio de Medicina Legal, Dr. Maestro, con los profesores Villa y Figa y el auxiliar Aznar, examinando los huesos, después de reconstituir parte de los tres esqueletos que se supone son de "las niñas desaparecidas"
(Fot. Adrover.)

EN MEMORIA
DE

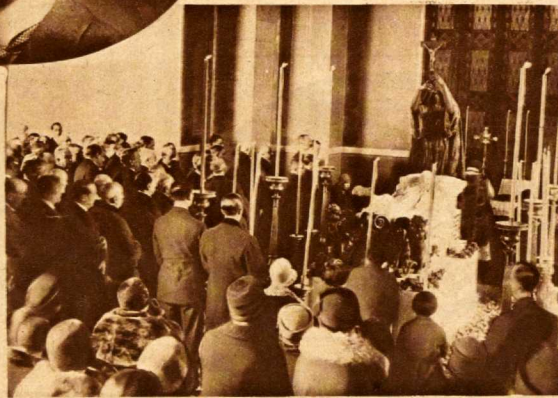
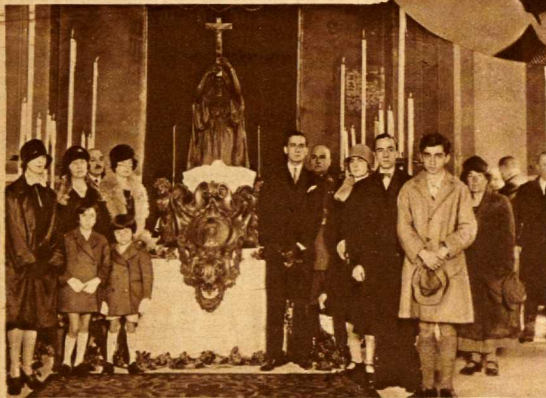


DON EDUARDO
DATO

De la actualidad



Luis Rubio distinguido paisajista que acaba de inaugurar con gran éxito una exposición en los salones Inchausti.



El mausoleo de Dato en el Panteón de Hombres Ilustres; a la izquierda, sus familiares ante el monumento, y a la derecha, la concurrencia en el solemne acto celebrado en memoria del insigne político.



La Comisión de estudiantes que, presidida por el decano de Ciencias, doctor Octavio de Toledo, ha visitado al ministro de Gracia y Justicia para pedir el indulto de Gonzalo de la Colina.
(Fot. Vidal.)



El ministro de la Gobernación, general Martínez Anido, rodeado de varios de los concurrentes a la inauguración de la exposición de obras del notable artista Martín Garcés.
(Fot. Vidal.)

Hechos y rostros

De la actualidad



El glorioso doctor Letamendi, cuyo centenario ha sido el día 11.



Columba, el ilustre dibujante argentino, rodeado de sus colegas españoles, a los que obsequió con una comida criolla.

S. M. el Rey en el Asilo de San Rafael.



El monarca inaugura un nuevo pabellón



El sabio profesor Olivares, que acaba de publicar un libro sobre "Fracturas". (Foto Padró.)



La fiesta de Santo Tomás: los estudiantes plantando árboles en los terrenos de la futura Ciudad Universitaria.



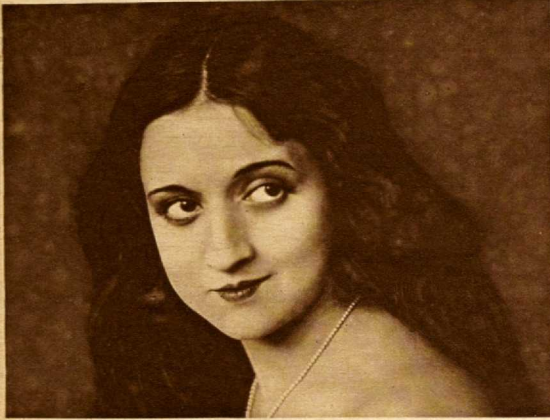
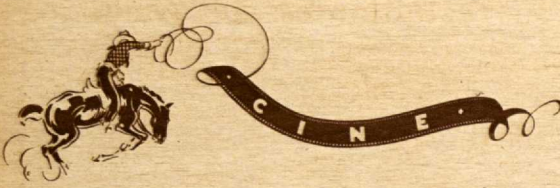
El presidente de la Diputación provincial con las señoritas que se disputaron en un concurso de "skis" la copa donada por él. (Fotos Vidal.)



Concurrentes al banquete celebrado por los catedráticos, con asistencia del presidente del Consejo, Ministro de Instrucción pública y otras personalidades.



En el Museo de Arte moderno: Inauguración de la notable exposición de cuadros del pintor inglés A. Neville Lewis. (Fotos Vidal.)



Amelia Sánchez, protagonista de la película española «Rosas y espinas».

Balace cinema- tográfico de 1927

Gente de calidad.—Es una obra teatral, de David Gray y Avery Hopwood, que obtuvo un éxito ruidoso en Broadway. El film supera en muchas cosas a la comedia, y las estrellas Esther Ralston y Margaret Morris cooperan mucho en el conjunto.

Para una escena de esta película era necesario que un auto se echara encima de un árbol. A esto el director le daba poca importancia porque estaba seguro de dar con el árbol y aparentar el choque. Encontraron el árbol descado y se prepararon para filmar, pero inmediatamente apareció un agente de la autoridad prohibiendo terminantemente que se hiciera daño a ningún árbol. Entonces fué cuando el director empezó a preocuparse por la dichosa escena del choque y no tuvo más remedio que esperar unas semanas para continuar la película, pudiendo terminarla tal como la había concebido y haciendo chocar el auto con el árbol, por haber averiguado que en el Parque Municipal iban a talar uno para abrir un paseo.

De no haber sido así, el director no hubiera tenido más remedio que cambiar la escena del choque por otra que tal vez habría podido ser la fiesta del

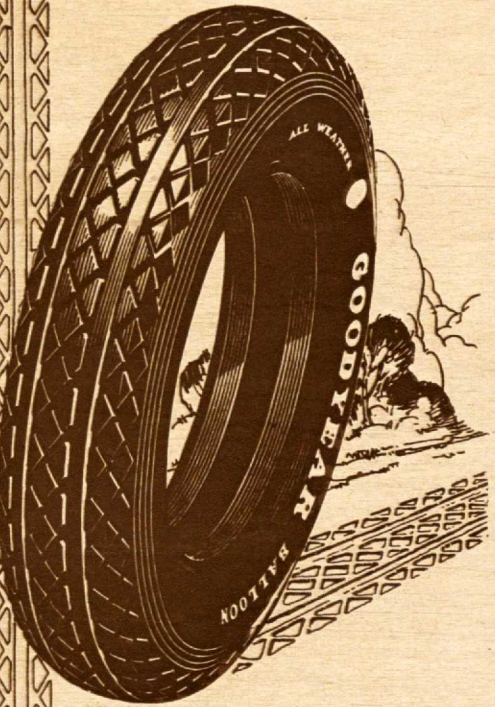
árbol, y así nadie hubieta puesto reparos en su filmación.

Afortunado en amores.—Esta producción, que se desarrolla en un ambiente aristocrático, nos muestra un reparto completamente de primer orden; pues en él vemos a Adolph Menjou y a Norma Trevor interpretar los principales papeles masculinos, mientras que las femeninas estrellas llevan los nombres de Alice Joyce y Susana Fleming.

Tripoli.—Extraordinaria y maravillosa producción, en la que se reflejan los episodios históricos para la exterminación de los piratas berberiscos en el Mediterráneo, y el desarrollo de un intenso drama de amor; en este film toman parte más de mil comparsas, entre moros, piratas, marineros, escopeteros, esclavos y negros, y cuya buena interpretación es de los afamados artistas Esther Ralston y Wallace Beery.

Beau Geste.—Como todo el mundo sabe, la frase francesa *Beau Geste* significa literalmente «Bello gesto», y más explícitamente, rasgo noble, hecho generoso... Los tres hermanos protagonistas de esta película se apellidan Geste. Uno de ellos, de niño, se hace merecedor del sobrenombre de «Beau», bello, lindo, bonito. Es, por tanto, *Beau Geste*, y de acuerdo con su nombre, un bello gesto, un rasgo generoso es su vida entera.

(Continuará).



Los automovilistas que ya han equipado sus coches con la **nueva** Cubierta Balón de Goodyear certifican su magnífica tracción y el aumento de su habilidad antideslizante. Pero todavía lo más sorprendente de esta cubierta es su desgaste lento y por igual.

Su Banda de Rodamiento de Rombo **ALL-WEATER**, perfeccionada, contribuye a hacer mucho más suave la marcha y a dar un aspecto más agradable a la cubierta.

Usted necesita esta nueva Cubierta Balón de Goodyear, fabricada con **SUPERTWIST**. Es hoy día el ejemplo más hermoso de la buena fabricación de cubiertas.

Ediciones cinematográficas RUMY,

PRESENTA

a Amelia Sánchez, Barón de Kardy, A. San Germán y José Ruiz, en el cine drama español

ROSAS Y ESPINAS

Para contratación y venta: José Ruiz Mirón, Paseo del Prado, 46.

Oficinas: Pi y Margall, 18, 3.º, 22.

GOODYEAR

3-NT-27

COMPañIA ESPAñOLA DE NEUMATICOS Y CAUCHO GOODYEAR, S. A.

CASA CENTRAL: Calle de Núñez de Balboa, 30.—MADRID

SUCURSALES.. Paseo de Gracia, 93.—BARCELONA

Avenida de Miraflores, 11.—SEVILLA

La vida alegre y pintoresca de los estudiantes de Medicina

Cómo se puede
matar el tedio en la
Facultad de Medicina
» La timidez de los
novatos » El truco
de Paco

Una hora de clase
de Terapéutica
Los pacientes
de Odontología
La chispa de
Sevilla



A la puerta de la Facultad, los estudiantes de Medicina toman el buen sol de la primavera... Hay un descanso entre clase y clase, y los alegres muchachos lo aprovechan bulliciosamente.

Es el viejo caserón de San Carlos un filón inagotable en tipismos y temas curiosos. En él, el estudiante medianamente dotado de imaginación puede con muy poco esfuerzo mental, en los días en que la "pasta" escasea y los textos son el amable refugio de los inapetentes... por fuerza, disfrutar ratos de verdadero regocijo. Ahí tenemos al novato de primer año de Medicina, modoso, apocado, buscando la audacia al calor de los de su curso, luciendo, bajo el brazo, la bata de disección, de la que procura sobresalgan los guantes de goma para epatar a los de Preparatorio y atraerse la admiración de los transeúntes, sirviendo de víctima propicia al veterano Paco, creador del gracioso truco del esqueleto. ¿Quién ignora en la Facultad los resultados de un trato para la adquisición de una máquina... ósea, entre un bisofio y el popular bedel?

NOVATO.—Paco, ¿Me proporcionarías un esqueleto bueno para el estudio?... Paco.—Precisamente, tengo uno que es una alhaja.
N.—¿Y cuánto pides?
P.—Por tratarse de ti—ya sabes que se te distingue...—te pondré el minimum. ¿Hacen veinte duros?

N.—¿Es de platino?
P.—¿Es de marfil! Sería una lástima que desaprovecharas la ganga...

N.—Para no cansarnos, ¿quince "amadeos"?
P.—(Con resignación, para su fuero interno: "No los valía el difunto en vida.") Sea. Conste que salgo perdiendo.

El muchacho carga con la compra; con tal maravilla anatómica, el estudio de la ciencia de Testut va a ser una cosa sencillísima.

a su antiguo comprador le parece ideal el desquite. Pero Paco es cauto.

—Toma cuatro duros en señal, y vente por aquí dentro de cinco días para abonarte el resto de la cuenta.

El alumno protesta:

—No puedo; tengo que marcharme en seguida de veraneo.

Paco trapichea con gitanería, y las veinte pesetas vivifican los planes del ahora vendedor.

Transcurre el plazo a la misma velocidad con que el futuro galeno disipa sus caudales, y otra vez ante Paco:

—Bueno, Paco; venga el resto de los diez duros o devuélveme la "mascota"...

Paco, compungido, hecho un verdadero actor, se excusa:

—Hombre, perdona; se lo he traspasado a un chico en el mismo precio que te lo compré a ti, y ese compañero tuyo no ha podido darme más que tres duros,

y resulta que se ha marchado fuera y no sé de dónde es; y como me deja a deber siete "laureanos", que eran con los que te iba a saldar la cuenta, ¡calcula mi situación!...

La víctima se indigna. Paco, casi lloroso, pone en juego toda su mímica:

—Aunque soy pobre..., y como no quiero per-



Este otro grupo espera, en el patio de la Facultad, la hora de entrar en el aula.

(Fotos Alvaroz.)

Llega mayo, el novato aprueba; ya para nada le sirve el armatoste. Paco, que es un lince aprovechando el tiempo, ha olido presa segura.

P.—Yo te vendí un esqueleto, ¿no?
Como el estudiante está descaído convertir en plata tanto hueso, pica en el señuelo y llegan pronto a un acuerdo. Paco le ofrece diez duros;



En clase: los chicos se agrupan alrededor del profesor. «Van a hacernos una fotografía para ESTAMPA», se ha gritado de banco en banco... Y los estudiantes aguardan, risueños, el fogonazo de Alvaro.

judicarte, ahí va ese duro y ya hablaremos el curso que viene.

Y cuando llega octubre, el genial Paco hace su agosto vendiendo aquel esqueleto en treinta duros.

¿Y los escarceos amorosos con las féminas que asisten a las consultas de Odontología y sonscan con su palmito al estudiante indolente que se parapeta a la entrada de la Facultad, en acecho del arribo del compañero opulento en óbolos y pitillos?

¿Y los diálogos con Sevilla, el bedel, del catedrático "coladero"; ese Sevilla de la eterna neuralgia, que os pedirá en cualquier ocasión unas monedas para un analgésico, dinero que utilizará en copenarse a vuestra salud tan pronto volváis la espalda?

Con estos temas y otros muchos que surgen día a día durante el curso, hay más que suficiente para soportar las rachas malas..., que con harta frecuencia asolan al estudiante. ¡Maldito di-
nero!...

El tedio nos invade. Un muchacho me invita a pasar el rato en una clase. Vamos allá, a ver si hay tema para una información en ESTAMPA.

El graderío de la clase de Terapéutica viene a ser, en su alegría ruidosa y por el acaloramiento de los polemistas y los silbidos, un sector de circo taurino en día de corrida grande.

Los estudiantes, en grupos, saltando de butaca en butaca, interponiéndose a gritos, cambian las conversaciones más vivas.

Sigue la algarabía, atenuada ya por el inminente arribo del catedrático.

Una puerta corrediza, como en las obras policíacas, se oculta en la pared, dejando paso al propio doctor Hernando. Cesa la algazara; es como si en el cine se hubiese hecho la obscuridad para dar comienzo al programa.

Don Teófilo diserta con ademán inquieto y verbo fácil. El puntero va y viene entre sus dedos sin descanso. Empuña la tiza, hace unas anota-

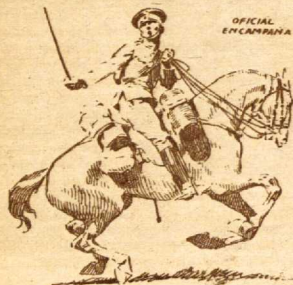
ciones sobre el encerado, mientras divulga las propiedades terapéuticas de los salicatos.

Nos fijamos en sus alumnos: unos parecen embobados en su explicación; otros toman apuntes; los de más allá, repantigados en la butaca, hacen maravillas de ventrilocuo para no interrumpir el hilo de sus planes. Un audaz fuma, entre el regocijo del camarada.

Se apagan las luces. Sobre el lienzo blanco se proyecta la página de un libro. Como el tema es monótono y el doctor Hernando conoce el temperamento de los muchachos, procura con fino humorismo enseñar deleitando y narra unas anécdotas que producen la hilaridad de sus oyentes.

El tiempo se desliza raudo. Tiburcio, gorra en mano, anuncia la terminación de la clase. Cuando, mezclado con los estudiantes, abandonan la Facultad de Medicina, creo haber conseguido mi propósito. Alvaro, con su experiencia, se encargará de avalorar gráficamente este trabajo.

JUAN DE GREDOS

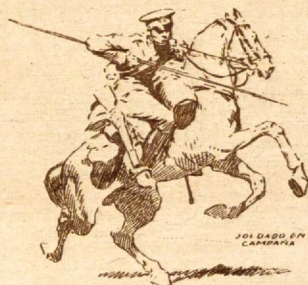


macaco

el periódico de los niños

Publica a cinco colores
hojas con estos
magníficos soldaditos.

TODOS LOS DOMINGOS
30 céntimos. 30.



LA MUJER EN EL HOGAR

—¡Oh, los estrenos!— exclama la señora de Arniches, fijando en mí, con una súbita expresión asustada, sus ojos vivos e inteligentes—. ¡Los estrenos! Fatal palabra en la familia de un autor dramático. No hemos podido perderles el miedo. Al contrario, yo creo que aumenta de día en día. Mire usted, al principio de casados yo asistía siempre al teatro cuando estrenaba mi marido; pero después, poco a poco, aquello se me fué haciendo imposible: era un sufrimiento superior a mis fuerzas... Ahora, siempre que Carlos estrena, me sitúo en una butaca debajo del teléfono, mis hijos se ponen a mi alrededor y yo soy la encargada de darles las noticias que me van, transmitiendo. Aunque, naturalmente, los encargados de telefonar lo hacen quitando importancia a los malos tragos, cuando los hay, yo no me engaño: por el tono de la voz comprendo inmediatamente lo que ha ocurrido...

—Y la vuelta de su marido, después...

—Según. Si ha tenido un éxito, entra apabullado, triste, melancólico, diciéndome: "¡Por Dios, qué exageración! ¡Cómo aplaudían! No es para tanto." Si ha sido un fracaso, nos saluda tranquilamente, se acuesta, madrugando más al día siguiente y reanuda el trabajo con más entusiasmo que nunca.

—¿He entendido bien lo que usted me ha dicho?—pregunto con extrañeza a la esposa de Arniches.

—Ha entendido usted perfectamente. Justo; al contrario de todo el mundo...

Don Carlos, que asiste a la entrevista, se echa a reír y rectifica:

—Le advierto a usted que exagera un poco. Claro que los fracasos me dan un deseo vivísimo de sacarme pronto la espina... Pero en el ánimo, en no dejar que mi espíritu decaiga, es ella quien me anima y siempre me ha animado. En cuántas ocasiones, a no ser por ella, hubiera abandonado la lucha para siempre!

El matrimonio Arniches se mira y se habla con una especie de tierna simpatía, con una sensación de amistad firme, tranquila e inquebrantable, sobre la que han pasado los años sin hacer más que aumentar el cariño y la estimación mutuos.

—Nos conocemos hace cuarenta años—sigue diciéndome la señora de Arniches—, porque un hermano mío, con el que yo vivía, estaba casado con una hermana de Carlos. Así que a mí fué la primera persona extraña que trató cuando llegó a Madrid. Ya ve usted si son años... Yo entonces ejercía la carrera de maestra y seguí ejerciéndola después de casada, hasta que nació mi segundo hijo. Entonces ya, como mi aportación al hogar no era necesaria y habían aumentado mis obligaciones, me dediqué al cuidado exclusivo de la familia, que fué aumentando en años sucesivos... Tenemos cinco hijos.

—Y todos sanos, fuertes, cariñosos, trabajadores... De cuanto Dios me ha concedido, que ha sido bastante, esto es lo más importante—comenta Arniches.

Después, doña Pilar me refiere la vida que hace su marido:

—Nos levantamos a las ocho. Carlos hace gimnasia, se baña y desayuna.



Don Carlos Arniches y su esposa.

(Fot. Zapata.)

¡Oh, los estrenos!

un fervoroso, entusiasta aficionado...

—Siempre salimos juntos—dice con aire satisfecho Arniches—. Precisamente cuando usted nos anunció el objeto de esta visita, Pilar y yo no queríamos que

se nos olvidase decirle una cosa muy importante.

—¿Y es?

Ambos se miran y sonríen. La esposa de Arniches afirma:

—Que aunque existiese el divorcio en España, yo no lo aprovecharía para nada.

—Ni yo tampoco—asegura él con tono rotundo—. Pilar—continúa—es mi auxiliar más preciado. Y esto se lo digo yo a usted porque ella no querría decirselo. Ella es quien copia mis obras a máquina, quien primero las conoce... y quien las corrige. Yo sigo siempre sus indicaciones, en la seguridad de que son acertadas. A veces me dice: "Esta escena pesa, Carlos", o bien: "Este chiste no tiene ninguna gracia." Y ni una vez se equivocó...

—Diga usted que eso no. Me equivocó muchas veces, como todo el mundo, y a consecuencia precisamente de esa especie de "parte activa" que yo tomo en las obras de mi marido, nace cierta idea de responsabilidad en cada estreno. "¡Si le habré aconsejado mal!"; "Si aquella escena que quité sería la del éxito!"; "Si tal otra que dejó será la del fracaso!" Crea usted, si fuera torero no pasaría acaso ratos peores de los que paso...

—Pero las satisfacciones...

—Las satisfacciones son grandes, sí; pero Carlos es de un pesimismo tan extraordinario, que convierte en motivos de preocupación hasta los mayores motivos de alegría. A veces le encuentro preocupado, triste, nervioso... Es porque ha ido por el teatro donde se representa una de sus obras en pleno éxito y ha creído advertir que la gente no se divertía todo lo que fuera de desear, o que la entrada flaqueaba un poco. "¡Ya está! ¡Obra al foso! ¡Esto se acabó!", me dice con aire sombrío. Naturalmente que no se confirman ninguno de esos temores y la obra sigue gustando y representándose a teatro lleno como el primer día.

—Este es un defecto importante—exclama con gravedad don Carlos.

—Pero tiene otro mucho mayor. El de creer que nada de lo que hace tiene importancia, el rechazar las manifestaciones públicas de admiración que han querido hacerle, y pensar que todo lo que es justo para los demás se convierte en desmesurado al llegar a él.

—Es verdad... Mi familia dice que éste es mi mayor defecto. Un defecto



Arniches trabajando en su mesa preferida.

to casi desesperante...

Y ahora, al ir a poner fin a la encantadora charla, le planteo a la señora de Arniches un problema crítico: se trata de averiguar cómo valorar ella la obra de su ilustre esposo.

Siempre es interesante ver de qué modo juzga la mujer de un escritor el trabajo de su marido; qué novelas, o qué comedias, o qué poemas de él son los que le parecen superiores. Pero en este caso es más interesante que nunca, porque la señora de Arniches es muy inteligente y tiene un entendimiento claro y agudo, aparte de verdadera pericia en la literatura dramática.

Le pregunto: —¿Qué obras de su marido le gustan a usted más?

No vacila en responder a la interrogación: ¿Qué obras le gustan más entre las de su marido?

Rápidamente me contesta:

—De las antiguas, *El puñao de rosas* y *Las*



El autor de «Don Quintín el amargao» con su esposa y sus hijas.

(Foto Zapata.)

estrellas; de las modernas, *Don Quintín el Amargao* y, sobre todo, *¡Es mi hombre...* Desde luego los sainetes más que las comedias.

—En eso está usted también de acuerdo con el público y acaso con la posteridad, que las incluya en una antología clásica del sainete...

Arniches aprueba con una sonrisa satisfecha y me afirma:

—¿No le he dicho yo a usted que nunca se equivoca?...

MATILDE MUÑOZ



INENES!

Salen preciosos retratados sólo por ROCA-Telán, 20.

“Drhizma”

Salón de Che Aristocrático

Arenal, 9. Madrid

Teléfono 19.950

Bombones @ Dulces @ Pastelería fina @ Cocktails
@ Vermouth y Aperitivos @ Chés completos @

Días de Moda: lunes y jueves

GRAN ORQUESTA

JOYERÍA INTERNACIONAL

La casa más barata de España para comprar

**ALHAJAS CON BRILLANTES
ALHAJAS CON DIAMANTES
ALHAJAS DE ORO MACIZO.
RELOJES DE PRECISIÓN..**

Príncipe, 4. Madrid.

Evita la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

EXITO CRECIENTE DESDE EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones.
Venta exclusiva en Madrid.

La Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exíjase este marco en el principio del frasco.

PARA AMPLIACIONES, PARA ESMALTES.

VRUELA, FOTOGRAFO. Plaza del Progreso, 17 (Cuidado, núm. 17!!)

LA AURORA

da con sus exquisitos chocolates y cafés los mejores regalos. Los jueves, globos de gas a los niños

PRECIADOS, 27

DEPILATORIO VIRGEN

Es el mejor. Garantizamos sus resultados con una aplicación gratuita.

ARRIETA, 11 — MADRID

DENTISTA

Extracciones sin dolor, 3 piast, empastes, 10; coronas oro 22 quilates, 30; dentaduras completas, 125. BARRADAS. Montero, 41.



BICICLETAS DIAMANT Y D'AGUSTIN

De fama mundial. Al contado y a plazos desde 15 pesetas mensuales. Plazo condiciones.

CASA AGUSTIN
Núñez de Arce, 6 — Madrid

EL MEJOR MATA-RATAS

Rat-Mice KILLER

1.000 dólares de garantía

Conces. J. PELAEZ. Cedaceros, 1



Máquinas para escribir, nuevas y de ocasión. Reparaciones y accesorios.

CASA MOLINA-Carmen, 23

PATENTES DE INVENCIÓN - MARCAS

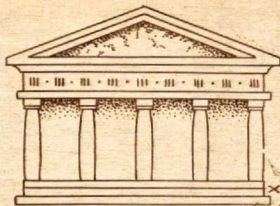
Gestión por la Agencia Oficial, MORA & OLOMINA-Arrieta, 7.-MADRID

estampa

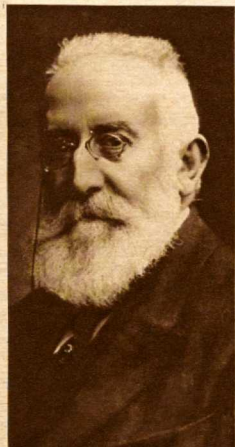
Teléfono núm. 17547

REGALOS

Espinosa. Vajillas Espinosa. Lámparas. Precio de fábrica. Establecimientos Espinosa, Alcalá, 35, y Caballero de Gracia, 18.



Considera usted necesario reformar el reglamento de la Academia?



Don Francisco Rodríguez Marín.
(Foto Kaulak.)

Vázquez de Mella, he considerado oportuno formular ante varios académicos ilustres la pregunta siguiente: «¿Considera usted necesario reformar el Reglamento de la Academia para hacer la función de ésta más eficaz?» He aquí las respuestas:

A LOS QUINTERO NO LES PLACE LA LUCHA DE PUERTAS AFUERA

—La Real Academia Española puede seguir viviendo, como hasta aquí, sin necesidad de reforma ninguna de sus Estatutos, puesto que rigiendo los actuales han ingresado en ella y colaborado en sus habituales tareas los hombres más ilustres, doctos en muy diversas disciplinas y procedentes de harto distintos campos sociales.

En nada se oponen los Estatutos a la libre elección de los académicos. Es natural que sea la Academia misma quien elija a sus miembros, puesto que ella mejor que nadie ha de conocer a quién necesita y a quién no. Y aun ella, por gracia especial, ha de ser también libre para conceder algún día el galardón de su medalla a hombres de tan escasos méritos académicos como nosotros.

En cuanto a la lucha electoral de puertas afuera, no nos place en caso ninguno. Creemos que siempre que ocu-

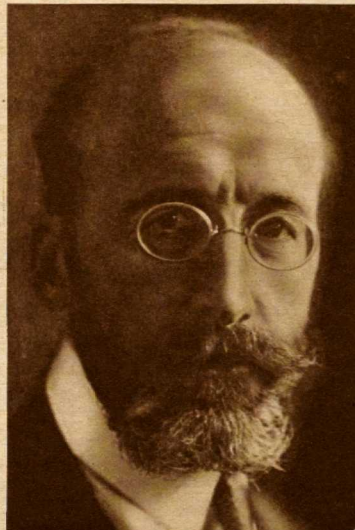
CADA VEZ que se trata de cubrir una vacante en la Academia de la Lengua se produce en la Prensa una larga discusión. Surgen nombres populares y nombres poco difundidos. Háblase de la necesidad de realizar reformas estatutarias. Parece ponerse en frente la literatura creadora de la labor de investigación. Discútese el derecho de las mujeres. Háblase de revisión de valores. La acostumbrada calma, en fin, del mundo de las Letras, conviértese de pronto en enconado rebullido.

Vació el puesto de D. Juan

rriese una vacante debería la Academia, siguiendo también la norma de sus Estatutos, discutir privadamente en su seno sobre la pertinencia o la necesidad de elegir a una persona o a otra, y darle luego a la que fuese entrada en la Casa por unanimidad. Con un poco de buen sentido, de serenidad y, sobre todo, de desinteresado amor a la Academia, juzgamos que no sería difícil llegar siempre a un acuerdo.

RODRIGUEZ MARIN NO ES PARTIDARIO DEL INGRESO DE LAS DAMAS

—No considero que haya llegado un momento en que sea preciso modificar el Reglamento de la Corporación para que puedan tener acceso a la Academia determinadas



Don Ramón Menéndez Pidal. (Foto Buch.)

personas de mérito. La entrada, en todos los casos, depende del criterio de los académicos. Si, por ejemplo, ningún precepto alude al ingreso de las mujeres, no quiere decir esto que se les cierren las puertas. A doña Emilia Pardo Bazán no se le negó ningún derecho; lo que ocurrió fué que no llegó a transitarse la propuesta. Doña Blanca de los Ríos, más afortunada, ha conseguido cinco votos.

La Academia fué fundada por Felipe V a imitación de la francesa. Pues bien: la Academia del país vecino no ha admitido aún en su seno a ninguna mujer. Nosotros debemos imitarla en eso. Y si allí ingresa alguna dama, debemos dejar transcurrir veinte años—tengo setenta y tres—antes de seguir su ejemplo.

MELENDEZ PIDAL DICE QUE LOS ARTISTAS SON ARTICULO DE PRIMERA NECESIDAD

—No creo que haya necesidad ninguna de realizar modificaciones en el Reglamento. En cuanto a las personas que deben ingresar en la Corporación, considero que deben ir a aquella Casa los grandes artistas literarios. Labor de la Academia el fijar, y el idioma evoluciona constantemente. Así, pues, no sólo creo que se debe buscar la colaboración de los creadores, sino que son artículo de primera necesidad. Los eruditos no siempre conocen bien el idioma moderno. Hay casos de eruditos eminentes que fueron sistemáticamente opuestos a toda renovación.

GOMEZ DE BAQUERO: HAY DEMASIADOS "SILLONES 41"

—Las Academias tienen algo de monumentos, y, por eso, las reformas que se introducen en su constitución ofrecen el peligro de las obras que se hacen en los edificios artísticos antiguos: lo cual no significa que en un edificio monumental antiguo no deban hacerse a veces obras de saneamiento; generalmente, lo que hay que re-

formar son las personas, es decir, las costumbres.

Por lo que toca a la Academia de la Lengua, ni en sus Estatutos ni en su tradición hay nada que se oponga a la elección de personas de mérito eminente, si bien es verdad que, no ahora, sino en ocasiones diversas, han quedado fuera figuras literarias insignes. Eso es lo que llaman en Francia "el sillón 41". Francamente, me parece que hay ahora demasiados sillones 41...

ENAVENTE DICE QUE HARÁ EL DISCURSO CUANDO TENGA TIEMPO

D. Jacinto se excusa de contestar.

—Yo, realmente, es como si no fuese académico—dice. Luego:

—No creo que haya que reformar el Reglamento.

Hace una pausa. Después:

—Allí son necesarias personas de distintas actividades. Por ejemplo, los técnicos del Diccionario. Siempre ha funcionado así.

Otra larga pausa.

—¿Cuándo leerá su discurso?—le digo.

—No sé... No tengo tiempo. El Teatro no me deja. Cuando disponga de tres meses de descanso. Lo que ocurre—añade—es que cuando se dispone de tiempo, no quiere uno hacer otra cosa que descansar. En fin: ya veremos... ya veremos.

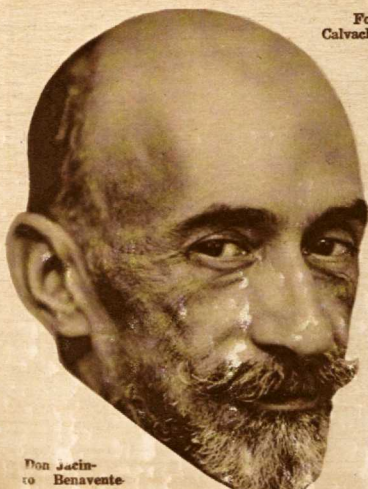
LUIS E. DE ALDECOA



Foto Alfonso



Don Eduardo Gómez de Baquero.



Don Jacinto Benavente

Perplejidades del invierno donostiarra



Hé aquí una callejuela pinta que, con un poco más de luz, pudiera parecer de alguna vieja ciudad de la Italia meridional. En el centro, la puerta pequeñita de «Ollagorras» el sitio de reunión de los más castizos gastronómicos.

No puede decirse con exactitud que los donostiarras vivimos todo el invierno aletargados, nutriendonos de la substancia de veraneantes que almacenamos durante nuestro agosto.

Esa especie malévoa la propalaron en otros tiempos aquellos veraneantes desechados que perdían el dinero en el Casino y tenían que volverse a su pueblo antes de lo que hubiera sido su gusto.

Ahora que no pueden tener los

mismos motivos de indignación, no dejarán de hacernos justicia. El pueblo que construyó el Gran Casino para recreo de sus huéspedes y mantiene el suntuoso edificio del Kursaal sólo para ofrecerles el te de las cinco o algunos días del año, no puede tener tacha de interesado ni de indolente.

Cuando ya no pudimos hacer otra cosa, nos hemos contentado con variar cada invierno algún aspecto de la ciudad para presentarla en el verano con alguna novedad interesante.

Recuérdense, por ejemplo, las transformaciones que ha sufrido en pocos años el parque de Alderdi-Eder y, sobre todo, esa plaza de la Reina Regente, frente al Victoria Eugenia. Un año la vieron los veraneantes llena de árboles frondosos. Al año siguiente no tenía ninguno. Al inmediato, tuvo nuevamente árboles de buena talla; y a su sombra, como pintado en el suelo, un precioso estanque de historiadas orillas, que imitaban con toda propiedad los dibujos perimétricos que se ven en algunas alfombras.

Las ironías que se han hecho sobre la vida de San Sebastián en invierno, sólo pueden tener un fundamento en la grande afición de los donostiarras a sus chokos.

Choko, literalmente, es rincón; pero el vocablo castellano no traduce todo el calor efectivo que pone un donos-

tiarra en esta palabra de su viejo idioma.

Los chokos más clásicos son, sin embargo, las infinitas sociedades populares y amistosas que se cobijan, por lo general, en la parte vieja de la población.

En estas calles típicas, que son las únicas de su clase que tiene San Sebastián, se agrupan los chokos con vida pujante en invierno, ya que en verano no tienen razón de tenerla, y son, por eso, casi desconocidos para los forasteros.

Los chokos son, en efecto, fuentes de indolencia feliz y optimista por su ambiente confortador y por su cocina bien repuesta frente al cuadro desahogado de la ciudad batida por la lluvia y por los vendavales. El donostiarras que

desde el choko mira las calles llenas de niebla puede pensar muy bien que el Ayuntamiento, con previsión admirable, tiene a la ciudad envuelta en algodones, para que no se estropee y pueda brillar al sol de agosto.

Cierto que en la quietud caliente de su choko invernal el donostiarras está siempre dispuesto a cruzarse beatíficamente de brazos y a pensar bien de todo. Así no le importa que un año esté levantado el pavimento de la ciudad todo el invierno o que las aceras se encuentren a menudo intrasitables por el gran número de valladas. Pero ello es principalmente porque sabe que todo se hace en beneficio de sus huéspedes estivales, de los que se preocupa el Municipio con una preferencia que a él no le ofende.

Últimamente, los jardineros municipales les han puesto a todas las palmeras de la ciudad unas caperuzas de abrigo.

Apareció la primera palmera encapuchada coincidiendo con la llegada del Tenorio, y en seguida la desgarrada procesión se fué estirando por toda la ciudad.

J. R. RAMOS



Los abrigos de paja de las Palmeras que se prodigan por toda la ciudad como una procesión de fantasmas. (Foto. Mañón.)

PRIMERA SERIE DE CONCURSOS INFANTILES

DE

PERFUMERIA FLORALIA

CREADORA DEL SUPREMO JABÓN

FLORES DEL CAMPO

22

PERFUMERIA FLORALIA, S. A., abre, a partir de esta fecha, un Concurso Infantil entre sus pequeños clientes para sortear trescientos espléndidos regalos por valor de

10.000 PESETAS

Cómo pueden adquirirse los números para el sorteo.—Colleccionando las envolturas de las pastillas del supremo JABÓN "FLORES DEL CAMPO", de cualquier tamaño, y canjeándolas (en las fechas que más adelante se expresan) por números para el sorteo.

Canje de envolturas de pastillas por los cupones numerados.—Las envolturas de las pastillas del supremo JABÓN "FLORES DEL CAMPO" serán canjeadas por los cupones numerados, en Madrid, del 1 al 15 de mayo, en los Almacenes de "Madrid-París" (sección de juguetes). Los concursantes que residieren en provincias remitirán la serie de envolturas, franquadas como impresos, a nuestra dirección, "PERFUMERIA FLORALIA", Apartado 565, Madrid, dentro de la misma fecha antes citada, cuidando al efectuar el envío de hacer constar con toda claridad el nombre y señas del remitente, con objeto de que le sea a su vez enviado el número-cupón para el sorteo.

Canje de envolturas.—El canje de envolturas se hará entregando un número-cupón por cada envoltura remitida o entregada. Sorteo.—El sorteo de premios se efectuará, ante Notario, en los Grandes Almacenes de "Madrid-París" el día 24 de mayo, a las tres y media de la tarde. En ese mismo día, en su emisión de la noche y próximamente a las diez y media, Unión Radio, de Madrid, dará cuenta del resultado, así como "A B C" en su número del siguiente día.

Premios.—Los premios para este Concurso Infantil serán en número de

300

consistentes en preciosos juguetes de los Grandes Almacenes de "Madrid-París" y lotes de productos de PERFUMERIA FLORALIA.

Cómo se otorgarán los premios.—Los premios serán otorgados, como antes indicábamos, mediante sorteo. Este se efectuará sacando tres números, que serán, respectivamente, los tres primeros Premios, otorgándose, por tanto:

Primer premio	1
Segundo "	1
Tercer "	1
Aproximaciones al primero	2
" " segundo	2
" " tercero	2
Decenas del primer premio	7
" " segundo	7
" " tercero	7
Centenas del primer premio	90
" " segundo	90
" " tercero	90

TOTAL 300 PREMIOS

Entrega de premios.—Los niños agraciados en el sorteo de premios y residentes en Madrid, podrán recoger sus regalos en los Grandes Almacenes de "Madrid-París", del día 25 al 30 de mayo. Los residentes en provincias, previo envío certificado de su número-cupón, se les enviarán sus premios, franco de portes, a la estación de ferrocarril más próxima de su destino.

Exposición de premios.—Los regalos serán expuestos del 1 al 15 del mes de mayo en los Grandes Almacenes de "Madrid-París" (sección de juguetes).

OBSERVACIONES

Manera más práctica para el envío de envolturas por correo.—Los concursantes pueden enviar las envolturas por correo, franquándolas como impresos y empaquetadas en forma de rollo, sujetas por una faja, o en sobre abierto precisamente, y dirigiéndolas a Perfumería Floralia, Concurso Infantil, Apartado 565, Madrid. Sólo es preciso consignar con la mayor claridad el nombre y dirección del remitente.

El precio de dicho franqueto es de dos céntimos por cada 80 gramos de peso, hasta el límite de cuatro kilos, y de 10 céntimos, a partir de un sello de treinta céntimos por cada uno de los paquetes, fueran del tamaño que fueren, hasta el límite expresado.

Perfumería FLORALIA sólo responderá de los que se remitan en esta forma, esto es, certificados.

Perfumería FLORALIA hace constar, también, que no se sostendrá correspondencia acerca de este concurso, más que en caso de excepcional interés.

Madrid, 17 de febrero de 1928.

La Historia, contada por sus héroes

«337 días sitiado en la iglesia de Baler», cuenta el coronel Martín Cerezo

«La Historia, contada por sus héroes», será una colección de episodios nacionales. La guerra carlista; la de Africa, Cuba y Filipinas; la sublevación cantonal... La historia de España en los últimos ochenta años va a ser narrada a los lectores de ESTAMPA; pero no por historiadores, ni por literatos, sino por los protagonistas mismos de los hechos. Hacerlos hablar será la obra del redactor de ESTAMPA encargado de estas informaciones, con las que creemos realizar una obra patriótica y, de paso, ofrecer una lectura amena, llena de interés y de emoción.

EMPIEZA EL SITIO.

PASANDO al sol por el huerto de su casa de la Ciudad Lineal, el coronel Martín Cerezo cuenta el sitio de Baler:

—El 30 de junio de 1898 quedamos ya encerrados y cercados en la iglesia de Baler. Eramos cincuenta hombres del batallón expedicionario número 2, mandados por los segundos tenientes Juan Alonso y yo... Con nosotros se habían metido en la iglesia el comandante político-militar del distrito del Príncipe, capitán Las Morenas, y el médico Vigil...

El día 1 de julio, los tagalos nos mandan el primer mensaje intimidándonos la rendición. No le contestamos, y al día siguiente mandan otro... ¡Muchos más habían de enviar inútilmente!... Y en todos nos dicen, más o menos, lo mismo: «Es una locura que os resistáis. España ha perdido ya las Filipinas. Todo el territorio ha caído en nuestro poder».

El 8 de julio, el cabecilla Cirilo Gómez Ortiz nos escribe pidiendo una tregua para que la gente descansara, y diciendo que había sabido por los desertores—habían desertado de nuestro destacamento algunos soldados—, que estábamos muy mal de alimentos... Que él estaba dispuesto a socorrernos; que mandásemos por lo que nos hiciese falta a individuos sin armas... Con esta carta venía una cajetilla de cigarros para el capitán Las Morenas y un puñado de pitillos sueltos: uno por cada uno...

Nosotros aceptamos la suspensión de hostilidades, por unas horas, hasta el anochecer, y le contestamos que muchas gracias por su generoso ofrecimiento, pero que nos sobraban víveres... Y para probarse, le regalamos una botella de Jerez y un puñado de medias regalías...

INCENDIANDO.

—Pero no todo era parlamentar y hacerse finezas—dice sonriendo el coronel Martín Cerezo—. Los insurrectos apretaban el cerco... Llegó un momento en que nos pusieron en una situación angustiosa, instalándose en los edificios que habían sido cuartel de la Guardia Civil y escuelas, que estaban a muy pocos pasos de la iglesia. Desde allí nos podían fusilar a placer... Para salvarnos, salió el soldado Gregorio Catalán Valero y, bajo el fuego nutridísimo de los enemigos, incendió el cuartel y las escuelas... Otra casa nos molestaba también. Y pocos días después, otro muchacho, Manuel Navarro, repitió la hazaña de Catalán: salió y la hizo arder...

LA EPIDEMIA.

—Allí, encerrados días y días entre las cuatro paredes de la iglesia, sin más provisiones que un poco de arroz y unas latas de conservas, medio podrido todo: respirando un aire viciado, ¡figúrese usted cómo estaríamos! En septiembre, se declaró entre nosotros una epidemia de beri-beri. Su primera víctima fue el antiguo párroco de Baler, fray Cándido Gómez Carreño, que murió el 25 de septiembre. El 30, cayó la segunda, el soldado Francisco Rovira. Tras ellos mueren, en octubre, el cabo José Chaves, el soldado Ramón Donat, el teniente Juan Alonso, jefe del destacamento; el soldado José Lafarga, el soldado Ramón López... Noviembre se lleva a otros

cuantos camaradas: al soldado Juan Fuentes, al soldado Baldomero Larrode, al soldado Manuel Navarro, al soldado Pedro Izquierdo, al capitán Las Morenas...

LOS MORIBUNDOS, DE CENTINELA.

—El día 22 de noviembre, cuando murió el capitán Las Morenas y yo asumí oficialmente todo el mando, hacía ciento cuarenta y cinco días que estábamos sitiados. Daban a mis órdenes treinta y cinco soldados, un corneta y tres cabos, aparte del médico Vigil y un sanitario. Nuestras provisiones eran: unos cuantos sacos de harina, toda ella fermentada y formando mazacotes; algunos más de arroz; otros, que habían tenido garbanzos, pero que ya no guardaban más que polvo y gorgojos; algunas lonjas de tocino hirviendo en gusanos; algunas latas de sardinas averiadas; unas pocas habichuelas muy malas; algo de café, ni pizca de sal y bastante azúcar.

Estábamos en pie cuatro o cinco hombres de la guarnición. Todos los demás, enfermos. Pero los enfermos tenían que hacer servicio. Los sacábamos de la cama y los llevábamos en brazos hasta los puestos de centinelas. Allí se los colocaba en una silla, o cosa parecida, y se les dejaba seis horas, tirando de fiebre, abrazados a su tulum...

A las seis horas los cogíamos otra vez en brazos, los llevábamos a sus camas y sacábamos de otras camas otros centinelas.

Los moribundos, caídos en sus lechos, se entretenían calculando en qué sitio sería enterrado cada uno. De pronto, se oía decir:

—A mí me toca junto al altar mayor.

—A ti te toca en la sacristía.

Y las desmayadas voces disputaban...

Para disimular esta situación, para que no la advirtieran los sitiadores, y para animar a los muchachos, todos, los sanos andando y los enfermos arrastrándose, al coral de la iglesia, y allí nos poníamos a cantar y a hacer ruido, como frenéticos... Era siniestro ver a unos cuantos individuos esqueléticos y astrosos vociferando furiosamente entre el estertor de los agonizantes y el tiroteo.

Nuestras mascaradas exasperaban a los tagalos. «¡Can-



—«Pero no todo era parlamentar y hacerse finezas...»

tad—nos decían—, cantad, que ya lloraréis!» Otras veces hacían sonar en su campamento chillidos y risas de mujeres. Y nos gritaban: «¡Castillas, gualán babay!» Es decir: «¡Españoles, no tenéis mujeres!»

El coronel se encoge de hombros.

—¡Mujeres!... ¡Bastante nos importaban a nosotros las mujeres, en el estado en que estábamos!...

UNA SALIDA DESPERADA.

—El cerco nos ahogaba. Otro héroe, el soldado Juan Chamizo, había repetido la proeza de Gregorio Catalán y de Manuel Navarro: había salido y, desafiando el fuego enemigo, había incendiado las casas más próximas a la iglesia, desde las que nos molestaba demasiado el tiroteo de los tagalos. Pero, a pesar de todo, nuestra situación era angustiosa. Ya no teníamos qué comer; ya no po-

díamos respirar dentro de la iglesia. Los treinta espectros que aún se sostenían en ella iban, poco a poco, cayendo...

Nos abrazamos a una resolución desesperada.

El día 14 de diciembre, de diez y media a once de la mañana, es decir, a la hora menos indicada para cualquier tentativa, catorce hombres, mandados por el cabo José Olivares, se echaron de pronto fuera de la iglesia y cargaron a la bayoneta sobre los sitiadores... Otros cinco o seis soldados, buenos tiradores, apoyaban la carga, desde la iglesia, disparados...

Se produjo un pánico enorme entre los tagalos. Los centinelas, tirando sus armas, echaron a correr, seguidos por toda la fuerza... Corrían, corrían, espantados, frenéticos...

Nosotros los perseguíamos y los machetábamos despiadadamente, con la furia de tantos días quietos, soportando hambres y miserias, bajo los fuegos de los sitiadores: impotentes, viendo morir a nuestros compañeros uno a uno,



—«El día 22 de noviembre, cuando murió el capitán Las Morenas...»

(Foto. Zapata.)

Estampa

El Coronel Martín Cerezo calla un instante, recogido en sus recuerdos.

—Ahora—dice, moviendo la cabeza—; ahora aquí, pacíficamente, tranquilamente, parece monstruosito todo eso... Pero allí en lo creó, era lo mismo... Allí sentía uno como un placer... como un alivio, matando gente...

EL CAPITÁN GENERAL ENVÍA UN OFICIO.

—Esta salida, que nos permitió destruir las trincheras enemigas, incendiar el pueblo, recoger algunos viveres frescos y ventilar y limpiar la iglesia, nos dió algún respiro. Los enfermos, mejoraron, y algunos se restablecieron del todo.

Pronto volvieron los fugitivos, sin embargo, y otra vez nos encontramos sitiados. Y otra vez empezamos a recibir intimaciones para que nos rindiéramos, diciéndonos que Manila se había rendido, que las Filipinas ya no eran de España.

Era verdad. Pero nosotros creíamos que era mentira.

El día 14 de febrero de 1899 se acercó a nuestro refugio un hombre con una bandera blanca.

Sali yo a recibirle.

—¿Es usted—me preguntó—el capitán Las Morenas?

—No, señor. Soy uno de los oficiales del destacamento. ¿Qué se le ofrece?

—Soy el capitán D. Miguel Olmedo, y vengo de parte del señor Capitán general para hablar con el Sr. Las Morenas.

—El capitán Las Morenas no habla con nadie ni quiere recibir a nadie. Le han engañado ya muchas veces y se ha propuesto que no le vuelvan a engañar. Dígame usted lo que quiere y yo se lo diré.

A regañadientes, me entregó un oficio que traía. Yo me fui hacia dentro, como si le llevara al capitán el pliego; lo abrí, y lo leí.

Decía:

—Habiéndose firmado el Tratado de Paz entre España y los Estados Unidos y habiendo sido cedida la soberanía de estas Islas a la última citada nación, se servirá usted evacuar la plaza, trayéndose el armamento, municiones y las arcas del Tesoro, cediéndose a las instrucciones verbales que de mi orden le dará el capitán de Infantería D. Miguel Olmedo y Calvo.—Dios guarde a usted muchos años, Manila, 14 de febrero de 1899.—Diego de los Ríos.

Y debajo:

—Señor comandante político-militar del Distrito del Príncipe, capitán de Infantería D. Enrique de las Morenas y Fossé.

Yo no le concedí a aquello más crédito que a las noticias y actos de capitulación que yo nos habían transmitido, sin hacer caso de sus protestas.

mitido los sitiadores... "Bah—me dije—. Una añagaza de esa gente". Y despatché al que yo creía falso capitán Ol-

UN BARCO LLEGA.

Nosotros esperábamos que la salvación viniera por el mar. Confiamos, no sabiendo que verdaderamente la guerra había acabado y que hacía meses que las Filipinas eran de los yanquis, que desde Manila viniera algún barco a recogerlos. Y nos pasábamos los días contemplando el Pacífico, a ver si allá a lo lejos aparecía el barco deseado...

Y un día, el día 11 de abril de 1899, apareció.

Por la tarde, poco después de las dos, oímos de pronto un cañonazo lejano... Y luego otro... Y luego otro... Hasta diez.

Los muchachos brincaban, locos de alegría.

—¿Una columna que viene a socorrernos!—gritaban. Todo el resto de la tarde lo pasamos en acecho, esperando ver llegar de un momento a otro a la columna liberadora.

Se hizo de noche, y según estábamos rodeados de tinieblas, procurando hendirlos, con nuestros ojos ávidos, vimos nacer súbitamente en medio del Océano una claridad deslumbradora.

—Es un... un... —balbuceó alguien sin atreverse a concluir la frase, de miedo a engañarse.

Otra voz la acabó:

—¿Es un reflector! ¡Es un barco!—gritó.

¡Sí! ¡Era un barco! ¡Un barco que nos buscaba con su reflector en la tierra negra y hostil! ¡Un barco que venía a salvarnos!

Aquella noche nadie durmió en la iglesia de Balser. La posamos apretujados los unos contra los otros, teniendo los brazos hacia la luz amiga, la luz que tanteaba la oscura costa, buscándonos.

Al amanecer oímos un tiroteio muy vivo por la parte del mar.

No podíamos ver el combate. Pero nos lo figurábamos.

—Es el desembarco.

Cesó pronto el tiroteio y durante unas horas hubo un gran silencio. ¿Qué pasaba?

Esperábamos, esperábamos ansiosamente...

A la tarde los cañones del barco empezaron a disparar. Los estampidos hacían temblar la iglesia... Veíamos a los tagalos correr como adelante, cargados con sus petates.

Pasó un rato y cesó el bombardeo. "Ya están deshechos los tagalos", pensamos todos. Y mandé a mi gente que se abocase a las aspilleras y que hiciese tres descar-

gas seguidas para dar a entender al barco que aun vivíamos, que aun nos defendíamos... Pero nuestros disparos se perdieron en el aire sin que del barco respondieran...

Anoche... Los soldados subidos en lo alto de la torre hicieron señales con luces... Nada. No nos contestaban...

A las cuatro de la madrugada se apagó el reflector, el vapor se puso en marcha y sus luces se perdieron de vista, tras la Punta del Encanto, camino de Manila... Se iba...

—Aquel vapor—sigue diciendo el coronel Martín Cerezo—era el cañonero norteamericano "Yorktown", enviado por el Gobierno de los Estados Unidos para rescatarnos. Un oficial con catorce hombres y una ametralladora desembarcó, pero los tagalos se echaron sobre ellos y los exterminaron. Y el barco, en vista de ese contratiempo, se había marchado, después de bombardear a los insurrectos.



—El vapor se puso en marcha y sus luces se perdieron de vista tras la Punta del Encanto...

EL ÚLTIMO COMBATE.

—Y seguimos resistiendo, a la desesperada... Ya apenas comíamos. Nos alimentábamos, si se puede decir así, con una especie de cataplasma hecha con hojas de calabacera y algunas sardinas de lata podridas... Algo de carne a veces: algún perro, algún gato, reptiles, cuervos...

Pero peleábamos aún. Una noche se acercó un grupo de sitiadores a abrir agujeros en nuestro asilo, para impedirnos tomar agua de un pozo que había yo hecho al principio del sitio y que nos surtía bien. Nos aperchimos, y a la mañana, cerramos las brechas y a los que andaban pegados al muro intentando volver a abrirlas les rociábamos con agua hirviendo, los cazamos a tiros de revólver... Se oía chirriar las carnes de aquellos indios al caer sobre ellas el agua abrasadora... Gemían como ratas... Pedían clemencia...

—¿Qué, está demasiado caliente el café?—desgritaban con una alegría feroz.

Uno, herido de un balazo, loraba. Y un soldado le preguntaba al través de la tapia:

—¿Qué te pasa a ti, monín? ¿Te hemos hecho pupa? ¿Estás tú malito?

Diez y siete sitiadores quedaron allí muertos, junto al muro de la iglesia.

OTRO ENVÍO DE MANILA.

Una hora después de este combate nos pidieron parlamento desde las trincheras enemigas, enarbolando una bandera española. Y avanzó hacia la iglesia un señor con el uniforme de teniente coronel de Estado Mayor de nuestro Ejército: el teniente coronel don Cristóbal Aguilar y Castañeda, comisionado por el general don Diego de los Ríos para recoger el destacamento, según me dijo:

Yo no le oculté que no le creía.

—Puedo enseñarle mis documentos... me ofreció sacando un gran sobre.

Me encogí de hombros.

—Traigo—me dijo entonces—un vapor para llevarlos a ustedes a Manila. ¿Si pasa por la parte del mar que ven ustedes desde la torre y hace la señal que usted me indique, me creará?

—Bueno—concedí—. Que pase y que dispare dos cañonazos hacia la sierra...

—Se hará—aseguró el supuesto teniente coronel.

Y en efecto: al día siguiente, 30 de mayo, el vapor pasó y disparó dos cañonazos.

Pero ni aun así creíamos que aquel señor fuera de verdad teniente coronel de nuestro Ejército. El vapor nos pareció un lanchón disfrazado y el supuesto teniente coronel un tagalo o un desertor. Así que cuando a la

tarde se presentó otra vez lo despaché sin miramientos como al capitán Olmedo.

—Pero si este territorio ya no es nuestro...—me decía—. Si ya está hecha la paz...

—Bueno, pues si está hecha la paz, que se retire esa gente.

—¿Es una locura!... ¡Es una barbaridad!...

—¡Pish!...

El señor Aguilar me consideraba perplejo.

—Y si viniera el general Ríos, ¿le haría usted caso?

—Me preguntó por último.

—Sí. A él, sí.

Se fué, dejando en el suelo un paquete de periódicos. Viéndole alejarse, un soldado que estaba junto a mí se echó el fujal a la cara.

—¿Quiere usted que lo mate, mi teniente?

LA CAPITULACIÓN.

Allí, en aquel paquete de periódicos que nos dejó el teniente coronel Aguilar, estaba el desenlace del drama.

De momento creímos que los periódicos, como el vapor, como el teniente coronel—¡como todo lo que nos llegaba de fuera!—, eran falsificaciones... Había una porción de "El Imparcial", de "El Imparcial" de aquí, de Madrid, en los que se hablaba de la pérdida de las colonias, de la repatriación... Examinándolos, nos sorreamos desdenosamente.

—Es "El Imparcial" falsificado por estos indios para engañarnos...

Como no teníamos ya viveres para sostenernos, estábamos decididos a escapar, aprovechando la noche, hacia el bosque, para esperar allí socorros de España. Y ya me ocupaba en ultimar la expedición; faltaban ya sólo unas horas para que la emprendiéramos, cuando, repasando una vez más los números de "El Imparcial", encontré en uno de ellos una noticia... Era una noticia brevísima, escondida en un rincón del periódico... Una noticia que para nadie más que para mí tenía importancia.

El segundo teniente de la Escala de Reserva de Infantería, don Francisco Díaz Navarro—decía el periódico—, pasa destinado a Málaga.

Aquel oficial era íntimo amigo mío. Habíamos sido compañeros en el Regimiento de Borbón. Le correspondió ir a Cuba, y sabía que al concluir la campaña pensaba pedir que lo destinaran a Málaga, donde vivían su familia y su novia.

Pero esto no lo podían saber los tagalos... Aquella noticia al menos no era una falsificación...

Y si esa noticia no era falsa, no era falso el periódico... Era efectivamente "El Imparcial", "El Imparcial" de Madrid... Y lo que contaba... La pérdida de las colonias, era verdad... ¡Las Filipinas ya no eran nuestras! ¡Aquel pedazo de tierra que tan obstinadamente defendíamos no era nuestro!...

¿A qué seguir peleando entonces?

El coronel Martín Cerezo hace una larga pausa.

—Tocamos—dice al cabo de un rato—llamada; enarbolamos bandera blanca; vino el jefe de los sitiadores y hablamos... Me ofreció que conserváramos las armas... Que yo pusiese las condiciones de capitulación que quisiera... Extendí el acta... La firmamos... Y el 2 de junio de 1899 salimos de la iglesia de Balser. Habíamos resistido en ella trescientos treinta y siete días.

VICENTE SANCHEZ-OCAÑA

PEPITAS Y PEPES

LA FABRICA
ESCOSURA

tiene el mejor surtido y
más nuevo en bolsos de
todas clases, pelotas, car-
teras, carpetas, estuches,
joyeros, manicures, ma-
lletas, sacos-neceseres y
toda clase de artículos de
piel y viaje a precios
como nadie.

COMPRAD, Y OS
CONVENCEREIS

ARENAL, 21 (ESQUINA A FUENTES).
TELÉFONO 14.916.

EL CUENTO DE LA BUENA PIPA

por Sara Injira

QUERÉIS que os lo cuente? Si, ¿verdad? Pues allá va:

Era un radiante amanecer de verano sobre el mar. Los primeros rayos del sol se asomaban detrás de unas montañas, el cielo se teñía de pálido añil y las aguas tomaban glaucas apariencias.

El mar, rizado apenas y moteado de blancos puntos de espuma, mecía suavemente una barquita, a cuya borda un hombre se inclinaba sobre las olas benignas sujetando las redes.

Era Tom, el pescador más humilde, el más constante y resignado de todo el litoral. Había echado las redes veinte veces durante la jornada, sin sacar ni un mal pececillo. El mar era poco generoso con él, no obstante su placidez sonriente. Tom, zarandeado por innumerales tempestades, estuvo muchas veces a punto de perecer ahogado, y sólo a fuerza de un tesón a toda prueba y de una lucha heroica contra la muerte, arrancaba Tom al mar avaro unas cesas de pescado mentido, cuya venta le proporcionaba el mísero sustento para él y su mujer.

Sin embargo, Tom no se quejó nunca ni reñó del mar; sólo a veces, algunas lágrimas escapadas de sus ojos ribeteados de rojo de sangre, solían mezclarse con sus olas. Tom aceptaba, resignado, su suerte, y sólo cuando el inmenso lago salobre se le mostraba menos hosco, daba rienda suelta a su alborozo.

Pero aquella mañana—que nacía alegre y luminosa—se anunciaba absolutamente desgraciada para él. Una vez más izó Tom las redes, y una vez más subieron flácidas. Una vez más emergían vacías, y una vez más iba Tom a echarlas de nuevo, con un suspiro de amarga desilusión, cuando advirtió que, sujeta entre las mallas, había una cosa blanca.

Era una pipa. Una pipa de espuma de mar, no muy grande, de forma y talla exquisitas. Tom, como viejo lobo de mar, adoraba su vieja pipa de madera, que constituía su mayor placer y su única distracción desde los veinte años.

En la alegría del hallazgo no pensó, sin embargo, abandonarla por esta otra tan nueva y tan primorosa. Pero al darle vueltas entre sus manos curtidas y callosas, quedó absorto al ver que la tal pipa estaba cargada de tabaco. Dudando de lo que contemplaban sus ojos, lo olió, lo tocó. Era tabaco, en efecto, y exquisito, como no soñara nunca Tom en la posibilidad de fumarlo.

Entonces, olvidándose de las redes caídas en el fondo de la barca y lleno de asombro y curiosidad, frotó con el eslabón del pedernal, prendió la mecha y encendió la pipa. Había dado la primera chupada y lanzaba lentamente el humo azulado y aromático, saboreándolo con deleite, cuando su estupefacción llegó al colmo. La espiral de humo fué tomando forma corpórea hasta convertirse en un geniecillo alado y brillante, que, posándose sobre el mango de un remo, le habló así:

—¿Puedes poner a prueba la bondad y el temple de tu alma, te he concedido uno de sus dones. La felicidad está en tus manos, buen Tom. Podrás encender esa pipa hasta tres veces y pedir tres cosas al geniecillo que se presente a tu llamamiento. Creo que harás con acierto las peticiones. Adiós, Tom. ¡Salud y alegría!

Y el geniecillo, menudito y brillante que parecía un pájaro y un pez, desapareció.

Miró Tom la pipa. Estaba apagada y llena de tabaco. Su primer deseo fué encenderla para pedir una barca nueva, grande y con buenos aparejos; pero no se decidió a hacerlo. Pensó que antes era preciso dar cuenta a su mujer de la pesca milagrosa y consultarle lo que debía pedir primero.

La mujer de Tom era de carácter y sentimientos bien distintos a los de su marido. Vivía amargada e inconforme con su pobreza; y, por su aversión al trabajo, la misma casita del pescador destacábase como la más negra y miserable de todas las existentes a su redor.

Tom, como viejo lobo de mar, adoraba su pipa...



Quando su marido le refirió lo ocurrido, mostrándole la extraña pipa y le expuso su proyecto de pedir una barca nueva, se encolerizó.

—¿Vamos!... ¿Serás imbécil? ¿Para qué va a servirte una barca? Para lo que te servía la otra.

—Entonces—dijo Tom—, pediré una buena pesca...

—Pero... ¿Serás bruto? Una buena pesca, dos, tres, ¿y después? Por buenas que fueran no nos harían ricos. Siempre fuiste muy torpe. Hay que pedir cosas grandes, que valgan mucho, ¿comprendes?

La mujer de Tom meditó un instante, y su rostro, sucio y arrugado, se iluminó.

—Ya está. Pedimos un palacio de marqueses, con todo lo que debe haber en un palacio. Anda, enciende la pipa.

Tom encendió la pipa, y la primera bocanada de humo lanzada al espacio se transformó en un geniecillo. Hizo la petición, y acto seguido se vio en un salón suntuoso, vestidos lujosamente él y su mujer, y rodeados de sirvientes.

Y el humilde marinero y su mujer vivieron durante varios días una vida espléndida y maravillosa. Tom se aburría, sin embargo, e iba en busca de su barca, y, con su traje de brocado y oro, tendía las redes, en las que solía sacar algo más que antes. En cuanto a su mujer, después de haber recorrido todo el palacio y de haberse puesto todos los trajes del guardarropa y todas las joyas de los cofres, se aburría más aún que su marido.

Entonces le dijo a Tom:

—Esto es poco. Hay que pedir un reino. Yo quiero ser reina.

Tom encendió la pipa, y al instante el palacio se cambió en otro infinitamente más hermoso, y se vio con su mujer bajo el dosel de un trono y soportando el peso de una corona de oro y brillantes.

Y Tom, que no entendía poco ni mucho de su nuevo oficio, dejaba el mando del reino en manos de su mujer y se iba a pescar en su vieja barca.

Hasta que un día su mujer le dijo:

—Es muy molesto y trabajoso ser reina. Yo quiero ser más y trabajar menos. Quiero mandar en el mundo entero, ser dueña de todas las voluntades y disponer de todos los elementos. Enciende la pipa y pide para mí la omnipotencia.

Tom obedeció y... se encontró en la casucha misera, junto a su mujer harapienta y desgreñada.

Estampas
montañesas

Las escuelas del marqués de Valdecilla



—¿Cómo? ¿Qué es esto?—gritó la insaciable pipa.

—Ya me parecía a mí que pedías demasiado —dijo, moviendo la cabeza con expresión triste—. Y añadió: —Hay que tener más conformidad, hija.

Pero la mujer de Tom no sabía lo que era tener conformidad, y fué tan grande su rabia de verse nuevamente pobre, que la ahogó, muriendo en aquel mismo momento.

Tom cumplió con su mujer los últimos deberes y hasta la lloró.

De vuelta del entierro buscó en su bolsillo su vieja pipa de madera, pero, distraído, encendió la de espuma de mar.

Y apareció el geniecillo de la primera vez.

—¡Salud y alegría, buen Tom! Tu flaqueza de espíritu y el miedo a tu mujer no te permitieron usar acertadamente de la pipa maravillosa; pero como tú no fuiste culpable, se te concede una última gracia. Puedes fumar en la pipa, que siempre tendrá tabaco, y salir al mar con tu vieja barca, que siempre volverá llena de pesca a la orilla.

Y así fué. Tom tuvo durante el resto de su vida—que fué larga—incesantemente renovado el tabaco y repleta de peces la destartada barca.

Al cabo de algunos años la buena pipa de espuma de mar estaba ennegrecida por el humo y era una verdadera pipa de marino.

Tom la cuidaba como un tesoro, ocultando a todos su prodigiosa virtud; y no sabía por qué la estimaba más, si por estar siempre repleta de tabaco o por haberle librado de su mujer.

Ya conocéis el cuento de la "buena pipa", que es tan viejo como el mar, y que se ha contado tantas veces como estrellas existen en el firmamento.

Aunque cada uno lo cuenta con su estilo.

SARA INSUA

BEBED AGUA DE

SOLARES

MEDICINAL Y DE MESA.—EVITA
INFECCIONES.—EAU DE TABLE
MEDICINAL AND TABLE WATER

Cien años de éxito

Cuando en los pueblos montañeses se habla de sus escuelas, aun cuando nadie, por considerarlo innecesario, lo exprese, todos nos referimos a los centros de enseñanza del marqués de Valdecilla, de este ilustre bienhechor, que con prodigalidad derrama su tesoro para fomentar la cultura de su tierra.

¿Por qué esta predilección precisamente por la enseñanza? ¿Por qué esta labor creadora? ¿Por qué este afán de derramar un torrente de ciencia por los humildes hogares campesinos? Nadie ha contestado aún a estas interrogantes. Y si nosotros vamos a hacerlo, es considerando que así destaca mejor el vigoroso relieve que tiene esta figura del siglo y cuyo nombre pasará a la historia como uno de los más grandes bienhechores de la Humanidad.

Cuando don Ramón Pelayo, paseando con sus íntimos por "La Cabaña", evoca la figura de su maestro, se transfigura y hasta modifica el tono de su voz.

—Era—suele decir el magnánimo señor—un hombre bueno, de pequeña estatura, que sentía un fervoroso amor por la patria. Cuando hablaba de ésta, que solía hacerlo ante nosotros momentos antes de terminar la clase, ponía tanta vehemencia en sus palabras, se expresaba con tan encendidos tonos, alzando al mismo tiempo su brazo derecho, como si sostuviera la más gloriosa bandera, y a la que cantaba con una rudeza, pero con un entusiasmo que nos sugestionaba. Más que un maestro puerilero, daba la sensación de un general arengando a unas huestes heroicas.

A esta sin igual veneración por quien encendió las primeras luces en su cerebro, y en sentido homenaje a su memoria, se asegura por algunos que es debida esta acción pedagógica sin precedentes y admirablemente orientada.

El marqués de Valdecilla construye las escuelas, pero luego se las entrega al Estado.

¿Resultado de esta obra? Que no hay pueblo que no tenga su escuela, que prácticamente no haya en esta región analfabetos. Construidas íntegramente con su dinero, recordamos nosotros ahora dos en Orejo, dos en Pontejos, dos en Elechas, dos en San Salvador de Heras, una en Santiago de Heras, una en Setién, dos en Mirones, cuatro en Heras, seis en Valdecilla, dos en Riaño y dos en Soto de la Marina. Y ha aportado su colaboración económica,

colaboración que en ocasiones es casi la totalidad, para la construcción de más de diecinueve escuelas en todos los rincones de la Montaña.

Pero donde se han concentrado los entusiasmos del benefactor montañés ha sido en las escuelas de Valdecilla, escuelas de seis grados, tres de niños e igual número de niñas, y seis chalets, uno por cada maestro.

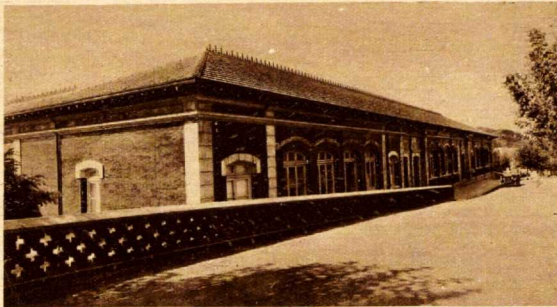
Instituyó también, para completar su obra, unas cantinas escolares en las que se desayunan y comen los niños. Consiste el desayuno en un tazón abundante de café con leche, con pan fabricado exclusivamente para estas cantinas, y la comida, en tres platos, uno de postre, que generalmente suele ser muy alimenticio. Una comida sana, bien condimentada, pues para contar con esta garantía se ha puesto al frente a una antigua cocinera del palacio del marqués. Cómo estará establecida, cómo se hallará instalada—entrar en detalles haría interminable esta crónica—, que nadie siente la humillación de comer en ella, sino que, con verdadero agrado, participan de sus beneficios, no sólo los hijos de las familias humildes, sino también los de otras no tan necesitadas. Y así es curioso saber que el más duro castigo que a un niño puede imponerse es no permitirle participar en la comida o en el desayuno de la cantina escolar. Además, para establecer entre los niños el hábito de la cortesía, comen mezclados, y los chicos aprenden a tener en la mesa la distinción que requiere la urbanidad y la presencia de "señoritas", a las que aquellos se desviven por atender.

¿Que cuánto requiere el sostenimiento? Una fortuna; pero todo lo tiene ya previsto el ilustre Grande de España.

LUIS SOLER.



Aspecto de la Cantina escolar de Valdecilla, donde se da de comer a los niños pobres. (Foto. Samot.)



Las magníficas escuelas de Valdecilla. (Foto. Samot.)

A LOS SUSCRIP-
TORES
Y ANUNCIANTES

Se reciben en esta Redacción una porción de cartas y avisos pidiendo suscripciones, números atrasados, anuncios, etc. Rogamos a todas las personas que tengan que tratar asuntos de esta clase con ESTAMPA que no se dirijan a la Redacción, sino a la Administración, instalada también en el Paseo de San Vicente número 20 y que tiene el teléfono 18107.

A R T E



El ceramista Peyró

TRIANA, Talavera, Manises. Imitaciones, las más de las veces desgraciadas, de un arte rudimentario que logró, en horas de atraso técnico, evidente esplendor. Azulejos y solerías con escudos y grecas; cuencos, salvaderas, orzas y bacías, con ingenunos dibujos cinegéticos; tiburones y platos con reflejos de oro... La cerámica española, después de las infructuosas tentativas de Alcora, la Moncloa y el Buen Retiro, parecía condenada a una industria de simple evocación.

Con mayor o menor fortuna, cuantos esfuerzos se han realizado en nuestro país para rehabilitar el prestigio del arte cerámico, giraban siempre alrededor de esos tres grandes centros industriales. Por aprensión patriótica, o más bien por cómoda rutina, entendiase que el españolismo debía quedar circunscrito a las formas, coloraciones y procedimientos empleados en la antigüedad. Asomarse a las modernas fábricas extranjeras, aportar a las nuestras los progresos mecánicos y químicos, renovar la técnica de los talleres españoles, era algo así como romper la tradición.

Con balbuceos tímidos, sin embargo, algunos artistas, silenciosamente, al amparo de sus modestas "muflas", recogidos en humildes estudios, vienen trabajando desde hace tiempo por el mejoramiento industrial de la Cerámica.



Antonio Peyró, en su estudio, trabajando en el gran busto de "La Dolorosa"

Es uno de ellos Antonio Peyró, quien acaba de exponer en los salones de la Sociedad Amigos del Arte una colección de cerca de doscientas piezas notabilísimas.

El arte de Peyró deriva de las más puras tradiciones nacionales, como puede comprobarse con las jarras y fruteros estilo Alcora y las va-

jillas de gusto valenciano, pero sin rehuir el uso de los procedimientos más científicos y modernos en las diversas manipulaciones.

Ceramista de fábrica, obrero que se ha quemado muchas veces el mandil en la boca de los hornos, que tiene encallecidas las manos a fuerza de trabajar en el torno de alfarero y que, además, lo mismo toma los patillos para modelar una figura que coge los pinceles para decorar un elegante jarrón, conoce y practica todos los secretos del oficio.



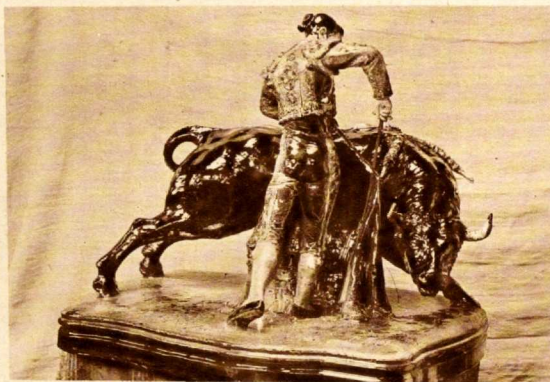
Tres obras de Peyró: "Charleston", "Valenciana" y "A la fiesta"

Diffícilmente se encontrará quien le supere como técnico. Con arcillas bastas ha llegado a obtener calidades y efectos sorprendentes, hasta convertir una vulgar pieza de loza en fina porcelana con sonoridad y temple de cristal. Y no son menos prodigiosos los resultados conseguidos con las materias vitrificables, barnices y pastas, que hace surgir del fuego con resplandores y cálidos colores. Algunos de éstos, como los verdes hondos y los rojos oscuros, tienen un tono muy personal inconfundible.

La técnica del oficio es en Peyró lo primero, lo característico de su arte, lo fundamental de su labor; mas no es lo único. Peyró es, como queda dicho, pintor y escultor; pero pintor y escultor cerámico, es decir, con concepto y facultades artísticas especialmente organizadas para la aplicación a la Cerámica. Un escultor que no concibiera la forma en la materia definitiva en que ha de reproducirla, previendo los innumerables peligros de la cochura, atento también a las posibles ventajas del rutillante policromado, no podría ser buen ceramista. De igual manera, al pintor cerámico se exige no sólo un profundo conocimiento de las reacciones químicas de los barnices a las altas temperaturas de los hornos, sino una especial visión del colorido ornamental, que, como la forma escultórica, tiene riesgos imprevisibles durante las manipulaciones sucesivas y logra igualmente efectos de brillantez insospechada. Escultor y pintor cerámicos significa, pues, particular inclinación a las formas ligeras, vaporosas, móviles y gráciles de los "bibelots"—tardías reviviscencias de las ejemplares figurinas de Tanagra—y a las coloraciones eminentemente decorativas, de tonos armoniosos y dulces dentro del brillo esplendente del esmalte.

Muchas de las figuras expuestas por Antonio Peyró revelan a las claras esa especialidad. Como

obras escultóricas podrían señalarse defectos en un análisis crítico exagerado; como obras de escultura cerámica nada tienen que envidiar a las que, precedidas de injusta fama, exportan los centros fabriles de Sévres, Limoges, Sajonia y Copenhague. Con una ventaja a favor del notable ceramista valenciano; las porcelanas extranjeras, fabricadas en su mayoría de un modo mecánico,



Otra admirable obra del ceramista Peyró: "Un pase ayudado".

con excelentes caolines y en condiciones industriales inmejorables, son el resumen de una extensa organización profesional en la que intervienen muchos y variados trabajadores: el escultor, el alfarero, el decorador, el químico, el fundidor... La cerámica de Peyró es obra de sus manos y de su inteligencia exclusivamente. Peyró es desde el artista que dibuja el previo diseño, al obrero que arranca a la "mufla" la pieza ya vitrificada. Ventaja a favor del ceramista valen-

quiere una personalidad, un equilibrio y una justa artística de que adolecen la mayoría de los productos extranjeros, pensados y ejecutados con miras mercantiles al amparo encubridor del Arte.

Por ser Antonio Peyró artista de afilado instinto y hombre de sensibilidad nada corriente, aun en simples trabajos de fábrica, muéstrase siempre respetuoso con su propia estimación artística. Cuando se trata de alardes como el de los grupos a gran tamaño ¡A la fiesta! y Un pase ayudado, o la imagen de La Dolorosa, intensamente emotiva, o las modernas figuras Charleston y Danzarinas, graciosas y gentiles en su movilidad, o las diferentes estatuillas de valencianas y gitanas y niños, entonces el ceramista entrégase con toda devoción a su obra. La fábrica desaparece. El taller desaparece. Todo lo que recuerda la industria mecánica desaparece... No se ve más que estudio, el estudio multiplicado de pintor y escultor, donde fevó, infatigable y animoso, plantea problemas técnicos, crea dificultades de ejecución y expresión, amontona obstáculos al parecer insuperables, por el solo afán—tan artístico y tan de luchador—de resolverlos, de vencerlos, de dominarlos en una constante y progresiva evolución de la experiencia.

Esas figuras monumentales—monumentales para la cerámica—, tan bien resueltas, sin embargo, técnicamente, acreditan su talento, su ánimo y su enorme fuerza de voluntad. Quiere eso decir que de Antonio Peyró aún puede y debe esperarse mucho.

Quien logró el envidiable puesto que ocupa sin protección oficial alguna, podría ser, de llegar a obtenerla, uno de los más prestigiosos divulgadores de la cerámica española en el Extranjero. GIL FILLÓL

¿Quiere usted escribir bien y comprender perfectamente todo lo que lea?

Pues esto lo conseguirá usted teniendo un buen DICCIONARIO



Vea usted la lista y los precios de todos los Diccionarios publicados por Ramon Sopena, Editor, Provenza, 93 a 97.-Barcelona

Diccionario de la Lengua Española

Este precioso Diccionario consta de 772 páginas, 45.000 voces y está ilustrado con 800 grabados. Edición sólida y lujosamente encuadrada.—Precio: 3,50 pesetas.

Nuevo Diccionario de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene 1.270 páginas. Edición lujosamente encuadrada.—Precio: 7 pesetas.

"La Fuente", Diccionario Enciclopédico Ilustrado

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española. Contiene 80.000 artículos, 1.014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 13 mapas en color, 3 cromotipias.—Precio, encuadrado en tela: 9 pesetas.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de D. José Alemany, de la Real Academia Española, y de varios reputados especialistas. Contiene 90.000 artículos, 8.000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y en color, 15 cromotipias.—Precio de este Diccionario, lujosamente encuadrado, 18 pesetas.

Diccionarios ITER

PEQUEÑO DICCIONARIO	DE LA LENGUA ESPAÑOLA
»	INGLES-ESPAÑOL
»	ESPAÑOL-INGLES
»	FRANCES-ESPAÑOL
»	ESPAÑOL-FRANCES

Precio: 1,75 ptas. el Diccionario de la Lengua Española, y 2,50, los demás.

Diccionario Francés-Español y Español-Francés

(Con pronunciación figurada.) Los dos Diccionarios juntos tienen 1.156 páginas y alrededor de cinco millones de letras.—Precio: 5,50 pesetas.

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés

(Con pronunciación figurada.) Igualmente que el anterior, este Diccionario es propio para escuelas. Precio, lujosamente encuadrado: 5,50 pesetas.

ESTOS DICCIONARIOS ESTÁN DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS

Pídalos usted a su librero, o diríjase a RAMON SOPENA, Editor. — Provenza, números 93 a 97. — BARCELONA

Los ases de la risa en el Teatro

Loreto Prado y Enrique Chicote



Chicote, enfurruñado, se encara torivamente con Loreto...

tivo de las bodas de plata de Loreto y Chicote con el arte teatral, y donde están reunidos algunos de los incontables juicios que han inspirado.

Ojeándolo superficialmente, me saltan a la vista algunas frases, algunos versos. Y veo, por ejemplo, que Emilio Carrère ha escrito, en un poema dedicado a Loreto: "Tiene la Gracia—que es don divino e inimitable—su arte genuino, tan madrileño, tan femenino, florón del clásico tronco antañón."

Y don Emilia Pardo Bazán:

"Por ella, la misma ternura se hace humorística, y la risa seca, el llanto de la compasión."

Y don Jacinto Benavente:

"Loreto Prado debiera cobrar derechos en todas las obras por ella estrenadas."

Y Miguel Ramos

Carrión:

"Es... un grano de pimienta que ha caído en un salero."

Y Linares Ri-

vas:

"¡Hasta cuando hace de chico es mujer!"

Y Francos Rodríguez:

"Chicote busca, en la gracia con que desempeña sus papeles, el recuerdo de aquellos figurones clásicos que brillan en todas las obras del siglo de oro. Loreto Prado no se parece a ninguna actriz, no sigue ninguna tradición, no copia ningún modelo."

Y Antonio de Hoyos:

"Saber hacer sonreír a través de las lágrimas es un secreto maravilloso, y este secreto lo poseen como nadie Loreto y Chicote."

Y don Benito Pérez Galdós:

"Loreto Prado es figura de primera magnitud en nuestra escena."

Y Antonio Zoraya:

"Son buenos, buenos como el candel, como el agua del surtidor, como el aire puro de las montañas."

Y Tomás Luceño:

"Decir: Loreto y Chicote, es decir: sal madrileña."

Y... y... y... y... hasta el infinito.

No es posible. Si quiero decir algo de Loreto y Chicote, me encuentro con que todo está dicho ya. Llego tarde; no me han dejado nada.

¿Un elogio inédito de Loreto y Chicote? No le hay. Me conformaré, pues, con decir: Siguen las firmas.

Loreto, que está en escena con tanta espontaneidad como si estuviera en su casa, prodiga en la vida privada la misma alegría expansiva que tiene en escena.

En su camerino, ella ríe, charla, se agita, se levanta y se sienta una y mil veces; mientras tanto, Chicote, muy repantigado en una butaca, cruzado de piernas y manos, inmóvil, la mira y sonríe.

—¿Una entrevista?—dice Chicote—. Puede que la lleve usted a hacer... si a Loreto no le da por pegar la hebra...

—¿Pues sí! ¡Estás tú bueno! No le haga usted caso —protesta Loreto—. ¿Que cómo descubrimos que servíamos para actores cómicos? El, porque tenía mucha afición al Teatro y trabajaba en funciones de aficionados; y tanto le gustaba, que se dedicó a él, terminada ya su carrera de Derecho. ¿Yo? ¡Pero sí! No estoy grado de haberlo descubierto todavía!

Funde el final de la frase en esa risa adorablemente comunicativa, tan característica en ella, y prosigue en seguida:

Yo hubiera deseado decir algo del arte, de la gracia y del talento de Loreto y Chicote; de lo que son y significan, para Madrid en particular y para el Teatro español en general.

Pero tengo a la vista cierto número especial de periódico que se editó en Barcelona en 1922, con motivo de las bodas de plata de Loreto y Chicote con el arte teatral, y donde están reunidos algunos de los incontables juicios que han inspirado.

Ojeándolo superficialmente, me saltan a la vista algunas frases, algunos versos. Y veo, por ejemplo, que Emilio Carrère ha escrito, en un poema dedicado a Loreto: "Tiene la Gracia—que es don divino e inimitable—su arte genuino, tan madrileño, tan femenino, florón del clásico tronco antañón."

Y don Emilia Pardo Bazán:

"Por ella, la misma ternura se hace humorística, y la risa seca, el llanto de la compasión."

Y don Jacinto Benavente:

"Loreto Prado debiera cobrar derechos en todas las obras por ella estrenadas."

Y Miguel Ramos

Carrión:

"Es... un grano de pimienta que ha caído en un salero."

Y Linares Ri-

vas:

"¡Hasta cuando hace de chico es mujer!"

Y Francos Rodríguez:

"Chicote busca, en la gracia con que desempeña sus papeles, el recuerdo de aquellos figurones clásicos que brillan en todas las obras del siglo de oro. Loreto Prado no se parece a ninguna actriz, no sigue ninguna tradición, no copia ningún modelo."

Y Antonio de Hoyos:

"Saber hacer sonreír a través de las lágrimas es un secreto maravilloso, y este secreto lo poseen como nadie Loreto y Chicote."

Y don Benito Pérez Galdós:

"Loreto Prado es figura de primera magnitud en nuestra escena."

Y Antonio Zoraya:

"Son buenos, buenos como el candel, como el agua del surtidor, como el aire puro de las montañas."

Y Tomás Luceño:

"Decir: Loreto y Chicote, es decir: sal madrileña."

Y... y... y... y... hasta el infinito.

No es posible. Si quiero decir algo de Loreto y Chicote, me encuentro con que todo está dicho ya. Llego tarde; no me han dejado nada.

¿Un elogio inédito de Loreto y Chicote? No le hay. Me conformaré, pues, con decir: Siguen las firmas.

—A mí esto no me gustaba nada; y eso que, de pequeñas, mi hermana Araceli y yo siempre estábamos jugando a recitar cosas y a ponernos trapos; todos los amigos de mis padres decían que si teníamos condiciones, y que si nos tenían que dedicar al Teatro, y... ¡Bueno! Verá usted: al morir mi padre, quedamos muy mal, y me colocaron a mí en una compañía de zarzuela; yo tenía un miedo horrible a salir a escena, y todo se me volvía buscar recomendaciones para que no me dieran papales. Pero ¡sí, sí! Un día, le da un accidente a la tiple que iba a cantar *Los carboneros*; nos examinan a todas las chicas y me eligen a mí para sustituirla, así, de repente. ¡Qué rabia me dió! Y el caso es que tuve un éxito tremendo y me subieron el sueldo hasta una cantidad fabulosa: diez pesetas diarias. Yo era de chiquitilla que... ¡con decirle a usted que me escondía de pie debajo de las camas! Bueno; a mí no me gustaba nada el Teatro, pero me he acostumbrado y le he tomado apego. Nada, que le pasa a uno con esto lo que con la cerveza. ¡Usted cree que a nadie le puede gustar una cosa tan amarga? Pues ahí tiene usted que la gente se acostumbra a la bebe. Me dirá usted que...

—¿Quien te dirá, soy yo—interrumpe Chicote con su cachaza habitual—; que como sigas así, mañana a estas horas no hemos salido de la primera pregunta.

—¿Claro! ¿Como no me dejas tú hablar!

—Diga usted que sí, Loreto. Si todos los entrevistados fuesen como él, los pobrecitos entrevistadores lo íbamos a pasar muy mal. Vamos a ver, Chicote, ¿a usted le atrae algún papel muy dramático?

—A mí me da lo mismo; yo soy esclavo de las circunstancias, como actor y como empresario. Me basta y me sobra con los papeles que me traen, y no aspiro a interpretar ningún otro.

—Y ¿eso es contestar? Queda usted suspendido. A ver, Loreto, ¿a usted le gustaría interpretar algún papel muy dramático?

—¿Ninguno, ninguno, ninguno!—exclama con vehemencia—. No, señora; yo papeles dramáticos, no. Y ¿sabe usted por qué no los quiero? Porque me gustan demasiado. Yo, al principio, he hecho muchos y claro, como me entrego toda a lo que hago, muy sufría lo imposible. ¿Que me tenía que enamorar perdidamente? Ya me tenía usted a todas horas suspirando y poniendo ojos de carnero a medio morir. ¿Que hacía de neurasténica? Ya estaba triste todo el día. ¿De enferma? Enfermaba. ¿Que me tenía que morir? Pues a todas horas...

—¿Cádiz?

—Casi, casi. Recuerda que en *Las puertas de la dicha*, de Viérgol, me moría de una angina de pecho. Pues estuve un mes si lo diño o no lo diño, creyendo en todo momento que sentía en el brazo ese cosquilleo que dicen que da la angina ésa. Hasta que dejé el papel. Y es lo que yo digo: Pues señor, si he de vivir como en las obras, más vale que sean de risa. Ahora que también me gusta que tengan su poquito de emoción; una mezcla de cólico y de triste, risa y llanto.

—¿Qué lástima—dice apaciblemente Chicote—que nunca hayas hecho de mmd!

—¿Con qué medios cuentan ustedes para hacer reír al público?—pregunto.

Esta vez, la respuesta de Chicote no por lacónica deja de ser rotunda:

—Con la manera de hablar—dice.

—Yo—declara Loreto—, con la naturalidad. Cuanto más me preparo, peor. Lo mejor para mí es que no me sepa el papel de memoria, porque si me lo sé, me estorba el apuntador que tengo dentro. Prefiero el otro apuntador,

el de fuera; sin él no podría trabajar. Es decir, sí; trabajé un día sin apuntador, pero no lo sabía. Creía que estaba en la concha, y esto me bastaba: si lo llego a saber no salgo a escena. Por eso, a mí me gusta estrenar, hacer obras nuevas, aunque el día del estreno esté tan nerviosa que no hay quien me aguante; en cuanto piso las tablas, ya estoy tranquila y contenta otra vez. Ahí tiene usted: a todos los actores les gusta hacer mucho la misma obra, para estudiar menos. Yo casi les temo a esas obras que las ponemos tres y cuatrocientas veces, porque acabo sabiéndomelas al dedillo, a pesar de mi mala memoria, y tengo que esforzarme en olvidar algo la letra para quitarme de encima esa sensación de pagapayo. Eso, sin hablar de...

—¿Tú sin hablar? No te lo van a creer—interrumpe bonachamente Chicote.

—¿Recuerdan ustedes—pregunto—algún éxito de risa imprevisto?

—Este tuvo uno muy bueno, una vez, por callar un chiste.

—¿Cómo por callar?

—Verá usted. Nos estaban "meneando" un estreno—bueno; no tigo el nombre de la obra ni el del autor,

¿eh?—, y en el diálogo se venía preparando un chiste y la gente se preparaba también... para abuchearlo. Enrique se da cuenta, y llegado el momento de soltar el chiste...

...da media vuelta y se lo calla. Y el público, que lo comprendió, empezó a reír y a aplaudir. A mí me sucedió algo parecido con una obra en un acto y varios cuadros, que iba mal; no le hacía gracia al público. Después de mi primera aparición en escena, que fué muy breve, le pedí al autor autorización para reformar mi papel y hacerlo tal como yo lo sentía, o sea en niña, en lugar de ser en mujer. El pobre autor se agarró a mi idea como a un clavo ardiendo; cuando volví a salir dije todas las picardías que me correspondían con ingenuidad de chiquilla. Total: que hice una gracia loca, y la obra se salvó.

—¿Cuál ha sido su mayor éxito de risa?—pregunto a Chicote.

—Si no fueran actores, ¿qué profesión elegirían?

—¿Tralle—contesta Chicote. Loreto cavila un momento y dice:

—Ya está: echadora de cartas.

No es por ahí—sentencia doctoralmente Chicote—. Tú debías hacerle artista de cine, para que éste dejase de ser un arte mudo.

La oportuna llegada de la doncella de Loreto, que trae la merienda, evita un homicidio inminente.

Y es éste un momento inolvidable. La hospitalidad de Loreto tiene, en su esplendor, una castellanísima nobleza. Loreto Prado, excelsa mujer de su... camerino, es una de esas españolas, ya escasas, para quienes no existe "el te" como función inhumana, convencional y vulgar.

Loreto Prado llena una copa de Jerez como si en ella expresase el zumo de su amistad, y al ofrecer un emparedado, parece que entrega un poco de su corazón.



Loreto le corresponde con una mirada trácunda...



Loreto, hermosa...



Y Chicote, entenececido.



«Tras las nubes, el sol». Chicote y Loreto, juntos ya, y en paz, rien felices.

Fotos. Zapata.

MAGDA DONATO

¿Deben fumar

Conchita Constanza no está muy resuelta ante este problema del tabaco.
—El olor del tabaco no me entusiasma... Sin embargo, alguna que otra vez fumo un cigarrillo.



Mi abuela —cuenta Isabella Ruiz— fumaba más que un sargento y de verlo en casa empecé a probarlo y acabé por acostumbrarme.

—¿Deben fumar las mujeres? —ha preguntado un redactor de ESTAMPA a unas cuantas artistas.

Cómo verán ustedes, no hay unanimidad de gustos. Mientras algunas de nuestras guapísimas interlocutoras rechazan el cigarrillo con un ademán de repugnancia, casi de horror; otras aspiran voluptuosamente el humo ligero, perfumado...

¿Deben fumar las mujeres?

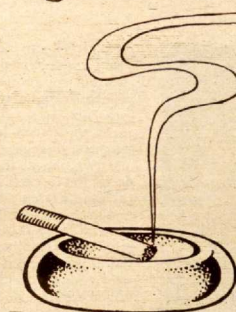
No seremos nosotros, pobres hombres, débiles hombres, los que nos atrevamos a sentenciar esa cuestión. Ni les aconsejamos a ustedes, queridos lectores, que se arriesguen a hacerlo. ¿Deben fumar? ¿No deben fumar? Eludamos prudentemente la respuesta. Y que hagan lo que quieran... Al fin y al cabo en esto como en lo del pelo corto, como, ¡ay!, en todo, han de acabar ellas haciendo su santísima voluntad...

Miss Dolly:

—No me gusta fumar... Ni beber... Ni jugar.



¿Qué hacen las mujeres?



—¡No! ¡No!—exclama María Caballé—. ¡El tabaco, para los hombres!
Y Emilia Caballé:
—¡Qué asco!



—El cigarrillo—murmura Tina de Jarque—ayuda a soñar... Me parece mejor pensar en el novio fumando que no haciendo vaina...

Potos Zapata y Walken.



Mademoiselle Lou declara:
—Fumo el tabaco negro sin escupir.

Sociedad Miraltes, a pesar de su aire castizo, no tiene inconveniente en colocar entre sus labios un pitillo...
—A mí, si—dice la bellísima artista—. A mí un cigarrillo de vez en cuando me gusta...

Ha empezado a construirse el monumento a Pablo Iglesias, obra de Barral y Azorin



La maqueta del mausoleo. (Fotos Zapata.)

Se ha celebrado lo que, usando el vocabulario corriente, llamaríamos colocación de la primera piedra del monumento a Pablo Iglesias. Pero en este caso, esa designación es impropia. No ha habido primera piedra, ni ceremonia, ni discursos... Nada. Días atrás, por la mañana temprano, una sección de obreros, dirigida por el maestro Polo, ha empezado a cavar en el Cementerio civil, junto a la entrada, a la izquierda, en el sitio en que se ha de alzar el mausoleo del líder socialista... Y así, sencillamente, se han inaugurado los trabajos.

Durarán unos dos años, sobre poco más o menos.

La obra es grandiosa. De proporciones gigantescas, y concebida—en parte realizada ya también—con fuerza, con vigor, poderosamente.

Los dos ilustres artistas que la han ideado, el gran escultor castellano Emiliano Barral y el notable arquitecto Francisco Azorin, la explican así:

«Entendíamos que correspondía al monumento de Pablo Iglesias una composición abierta, dinámica, ex-

presión del movimiento social en marcha que él encarnó, sin coronación terminal, porque su obra está viva...»

«En su extremo inicial —siguen diciendo—, el más próximo al ingreso de la Necrópolis, se establece un simple sillar, que lleva grabado en su testero, como eco de la eternidad, el símbolo del infinito, y en el que se apoya una «Maternidad», origen de la vida. En el otro extremo hay un alto obelisco, torre triunfal, con endentada adaraja que aleje la idea de

final, y a su pie, un hombre simbolizando el esfuerzo victorioso...»

Esta obra admirable, que será, sin duda, uno de

los más bellos monumentos de Madrid, glorifica no sólo a Pablo Iglesias, sino el ideal de mejoramiento y avance de los trabajadores.

Como decíamos, tardará unos dos años en estar concluido el mausoleo, que se hace por suscripción entre los obreros. Hasta ahora van recaudadas 48.518 pesetas con 95 céntimos. Algunas cuotas de suscripción son relativamente grandes. Por ejemplo, el Partido Socialista francés ha dado 1.000 francos; el Congreso de la Federación Gráfica, reunido en Barce-

lona, 2.000 pesetas... Pero la generosidad de los donativos son pequeños. Muy pequeños.

Los humildes trabajadores aportan una peseta, 50 y 10 céntimos...

La inauguración del monumento será una gran solemnidad. Millares de trabajadores, venidos en trenes especiales, de Asturias, las Vascongadas, Levante, Aragón, Andalucía... De todas las regiones españolas, se congregarán en torno a la torre de ocho metros y medio, la gran torre tendida hacia el firmamento, con la que Barral y Azorin representan de un modo bellísimo y espiritual el anhelo del gran líder, el esfuerzo obrero...



Maternidad.—Una de las esculturas del monumento.



La cabeza yacente de Pablo Iglesias, magnífica obra de Emiliano Barral.



El arquitecto del monumento D. Francisco Azorin (a la izquierda) y el escultor Barral (a la derecha).



DESAPARECERÁN LAS CANAS
USANDO
La Flor de Oro
USANDO ESTA PRIVILEGIADA AGUA
NUNCA TENDREIS CANAS NI SEREIS CALVOS

Una fricción diaria de esta maravillosa e inofensiva agua basta para devolver al cabello su color primitivo, ya sea negro o castaño; nunca toma el color negro de otras aguas similares que en lugar de disimular ridiculizan. No mancha el cutis ni ensucia la ropa. Evita la caspa, tonifica las raíces del cabello y evita todas sus enfermedades.

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS
Al por mayor: R. ROLDÓS, Muntaner, 67. BARCELONA

35 AÑOS DE ÉXITO



El escultor Barral, presenciando los primeros trabajos en el Cementerio civil del Este.

Castilla sin castillos

Un tópicos de Castilla: la llanura. Otro: la tierra parda. Otro todavía, éste más elemental: los castillos. Hasta ahora mismo, toda imaginación corriente, al pensar en Castilla, reproduce inmediatamente el buen mar de barro por el que unos castillos navegan pesadamente con torpeza de elefantes.

¿Cómo va a ser posible que de pronto las viejas cabezas se forjen una nueva visión castellana, una Castilla sin castillos?

La Castilla manual, que desde siempre han gustado frugalmente turistas y pintores oficiales, tierra de carros de mulas y buen trigo, de sol robusto y carreteras polvorrientas, está quedando tan sola, tan abandonada en unos pueblos lejanos, que dentro de poco no servirá más que para museo de tópicos. Junto a ella, ahuyentándola, haciéndola volar llena de susto, como ave medrosa, se va formando la nueva, la joven, sin saber rancio ni carga histórica, deslavada y reciente como gozoso huerto matinal. Y lo más agradable, lo más interesante de esta germinación, es la espontaneidad con que se crea.

Para la formación de la nueva Castilla no han sido necesarios los complicados planos, ni siquiera los esfuerzos titánicos de esos hombres legendarios y trabajadores que en América levantan nuevas ciudades animados por un ansia industrial y cosmopolita. Castilla se ha hecho nueva a sí misma, se va edificando ella sola por momentos, sobre su vieja tierra revuelta y en medio de su inmensa soledad, con sencillez virgiliana.

La paramera asiste a la renovación, ensayando gestos de estupor que la inmovilizan todavía más de lo que los poetas han pretendido.

Su duro silencio se ha quebrado como un cristal al ser traspasado por nuevos ferrocarriles. Su cielo parado y azul —siempre— está ahora sucio, como traje de mecánico, por los borbotones de humo denso que comienzan a echar las fábricas. Su silencio, el gran silencio sonoro de

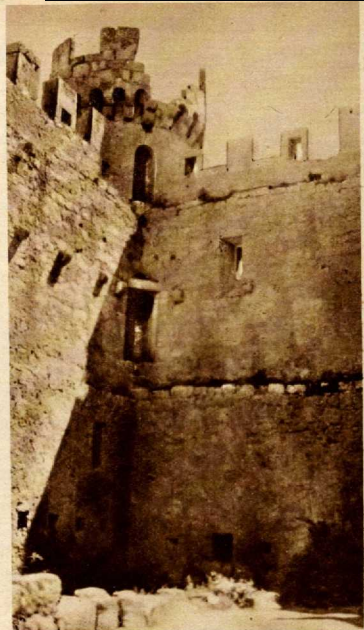
los campos de Azorín, en el que un simple zumbido de abeja creaba insospechada intensidad lírica, muestra los grandes desgarrones que le van haciendo los pitidos de las fábricas y las locomotoras, pitidos rompientes, desgarradores, secos, como fina hoja de navaja.

... Son los pobres castillos los que más sufren con este novísimo dinamismo castellano.

Desde su soledad fiel, en la que siempre han esperado con ojos viejos añoranza la vuelta de su buen pasado, contemplan el total derrumbamiento de su época, la marcha definitiva de su esplendor decorativo.

A sus lados comienzan a elevarse unas casas de rara arquitectura ciudadana. En sus muros tostados se clavan voces extrañas y bocinas aulaces. Bajo sus torres cruzan vías de hierro por

las que corren los trenes, haciendo temblar su pacífica vejez. A la tierra, todavía sonora de redobles de caballos, la abren y la ordeñan. Los sucios tapiques de los huertos los tiran para hacer talleres y almacenes, otras veces garages. Y asisten a todo este fin de su sueño secular con tal amargura, que les tiene absortos, insensibles, sin el poco de fuerza que necesitan para lanzar su



Este castillo se hunde ya... Torcida y claudicante, la vieja mole medioeval conserva una hosca grandeza... (Foto. Club.)

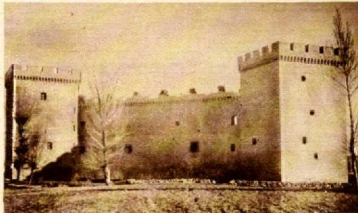
última queja al cielo en que pretendieron sus alegres banderines en días de victoria.

Ni el apoyo de los árboles solitarios tienen; los árboles solitarios, sus más conspicuos discípulos de altivez. En el gran renacimiento de la tierra, también ellos han caído, siendo reemplazados por otros, de hoja joven y alegre, que no les conocen ni respetan.

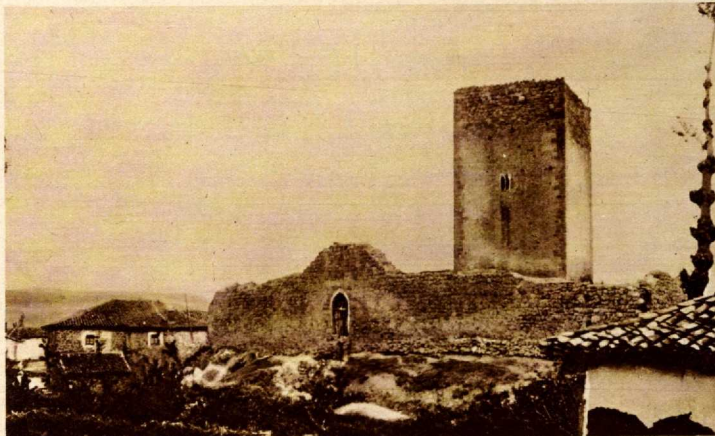
Sólo el sol de algunas tardes, retrospectivo y saudosos, que es todavía un buen creador de rincones fundamentalmente románticos, les hace un poco de compañía con lástima de viejo amigo obsequioso...

Demos la noticia sensacional: ¡Castilla sin castillos!... He aquí la más alarmante señal —para lo que todavía queda de histórico en nuestra región— de un bullicioso renacimiento.

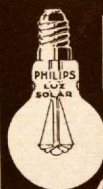
EDUARDO DE ONTANA



Todavía en pie, todavía fuerte el castillo, a lo lejos, parece vivo... Dijérase que va a salir por sus puertas, presto a la algaría, el ferrado castellano... ¡Ay! "En los nidos antaño no hay pájaros hogañeo"... (Foto. Club.)



... Como esta otra, que recorta su silueta ática y melancólica en medio de la llanura infinita...



PHILIPS LUZ SOLAR

DE CRISTAL AZULADO

PRODUCEN LA LUZ MAS BLANCA QUE EXISTE

La lámpara práctica para escritorios y enfermos de la vista

y LAMPARA "PHILIPS" S. A. E. MADRID: Prado, 30.

BARCELONA: Córcega, 222.

Campeonato de galgos en la finca de los marqueses de Almenara



Los campesinos de los alrededores acuden, en bulliciosas y pintorescas caravanas, a ver cómo corren los perros. El campo toma un alegre aspecto de ferial.



La marquesa de Almenara mantiene sujeto al perro triunfador, "Hojalata", al que el marqués brinda la copa que ha ganado.



El Jurado de la carrera: de izquierda a derecha, el conde de Canillas, el marqués de Bonanaro y el capitán Sánchez Ocaña.



Fotos Contreras y Vilaseca.

En la finca de "Fresno de Torote", que próximo a Torrejón de Ardoz poseen los Marqueses de Almenara, se ha celebrado, con una concurrencia distinguida y muy numerosa, un campeonato, disputándose la Copa de Galgos.

Muchos perros fueron matriculados, llegando a la final *Lechusa*, propiedad del Sr. Sanz, y *Hojalata*, de los Sres. Martín y Calín, que fué el que quedó campeón.



Un momento de la carrera: Los dos galgos, en competencia tras la liebre.

Las carreras de galgos van tomando en nuestro país un incremento extraordinario. Buena prueba es el interés que en ellas pone nuestra sociedad aristocrática, convirtiendo un deporte tan nuevo en España en un verdadero culto.

Campeonato de golf en Puerta de Hierro



Massie, del golf de San Juan de Luz, ganador del Campeonato.

En el Real Club de Puerta de Hierro se ha jugado el campeonato de golf para profesionales, que ha sido un éxito.

Quedó primero Massie, del Golf de San Juan de Luz; segundo, Joaquín Bernardino de Neguri; tercero, empatados, J. Cassiat y Ernesto Céspedes; cuarto, empatados, A. Broomer y Laffite.

Una vez terminada la prueba, con muy buen acuerdo se pensó que los ocho jugadores que habían quedado primeros jugaran un nuevo match por parejas.

Al siguiente día, y con tanta animación como el anterior, se celebró este nuevo match, quedando clasificados: Primero, Gassiat-Broomer; segundo, Céspedes-Bernardino, y tercero, Laffite-González.

También hubo un premio para la mejor vuelta, dividiéndolo éste, por empate a 66 puntos, Massie y Laffite.

FRED



G. González, del R. C. de Puerta de Hierro, clasificado en tercer lugar.



En Puerta de Hierro: Los jugadores de golf que tomaron parte en el Campeonato están formados, a punto de comenzar el torneo. (Fotos Contreras y Vilaseca).

PAGINA DE BABY EL OGRO Y LA NIÑA

HABÍA una vez un ogro en cierta comarca que no dejaba vivir tranquilos a los campesinos. Era un ser de un apetito descomunal.

Por las mañanas desayunaba comiéndose dos niños rubios. Como aperitivo solía tomarse una niña zurda, y el menú diario era, sobre poco más o menos, éste:

MENÚ

10 DE DICIEMBRE

Sesos al natural.

Niños de puerto de mar, rebosados.

Recién nacidos a la vinagreta.

Niños negros en su tinta.

Ensalada.

Torrijas de criatura.

Mignardises. Café. Licores. Curaçao.

El ogro, insaciable, pretendía que ese sistema de alimentación era el más sano.

—Me encantan los niños— solía decir como un padre amoroso—. Son deliciosos. Me parecen buenos hasta los niños malos, siempre que les echen encima mayonesa.

En la comarca no se atrevían a combatir al ogro y, servilmente, los campesinos le entregaban cuantas criaturas tenían.

Los primeros días de cada mes la cocinera del ogro recorría las casas del país y se llevaba los niños al palacio. Allí los soltaban en un jardín, donde crecían todos los alimentos vegetales imaginables, y en el cual, además, se hallaban instalados en cada esquina unos magníficos comederos, en los cuales no sólo se servía gratuitamente a los niños todo lo que desearan, sino que, además, se les regalaba un juguete a los que comían más.

Esto tenía por objeto el que los niños se pusieran gorditos y tiernos para que luego el ogro se pusiera en sus festines como “el chico de la Camila”.

Todos los meses había un concurso de niños, y al que pesaba más y estaba más mantecoso y sonrosado le regalaban una patinete y lo condecoraban con un ramito de perejil en la boca. A los demás, o no les daban nada, o sólo los recompensaban con un piruli de La Habana.

Después, el ogro se comía al vencedor, llenándolo de elogios.

Esa era la vida del famoso Tragachicospeques, hasta que una tarde vino al mundo, en una casa de la región, una niña muy delgada y tan insignificante que sus padres la llamaron Casinadie.

Casinadie era tan ligera que cuando se caía al suelo lo hacía tan lentamente que siempre le daba tiempo de agarrarse a algún mueble y recobrar el equilibrio. Desde luego viajaba metida en un sobre y con un sello de veinticinco céntimos. No se sabía nunca cuándo estaba de perfil y cuándo de frente, y cuando a su padre se le perdía el cortaplumas afilaba con ella su lápiz.

El día que llegó a su casa la cocinera del ogro, sus padres creyeron que no se la llevarían. Pero aquella tes dijo que también se llevaban a los niños flacos para servirlos como angulas.

La niña se fué en la cesta de la compra, riéndose a carcajadas, pues tenía tanta confianza en ella misma que estaba segura de resolver la situación en su favor cuando la cosa se pusiera grave.

Cuando la soltaron en el jardín del ogro tuvo la tentación de comerse todo lo que más le gustaba de aquello; pero su clara inteligencia la obligó a no hacerlo, haciéndola ver la conveniencia de seguir sin inspirar apetito a Tragachicospeques.

Los demás niños glotonos le invitaban frecuentemente a sus comidas.

—A nda, Casinadie —le decían—, cómete este bocadillo de jamón que está riquísimo.

Pero la niña se negaba, sin importarle las burlas de los niños idiotas que cifraban todo su orgullo en ganar aquellos concursos y en que el ogro dijese de ellos al comerlos: “¡Pero qué rico! ¡Pero qué salado!”

A fuerza de verla tan menuda correr por el jardín, Tragachicos,

etcétera, ya la conocía de vista y, a veces, la hacía acompañarle en sus paseos, por si acaso se le caía un botón, jemplaría como niño.

—Y dime, niña, ¿cómo no te guisan nunca? ¿Estás enferma?—le preguntó un día.

—¡Yo enferma? ¡Qué risa! Si precisamente tengo la salud más robusta del mundo.

—Pero, niña, no digas tonterías. ¿Cómo vas a estar bien de salud sin comer niños? ¡Es un disparate!

—Pues así es.

El ogro insistía:

—Pero ¡qué raro! ¿Entonces será que comes ogros?

—No, señor, tampoco; sólo me alimento con vegetales. Los ogros me sientan mal.

El ogro se hizo explicar por la niña el nuevo sistema, y pareció interesarse mucho, pero al final de la relación dijo que se le había abierto el apetito, y se tragó dos niños de portera que pasaban por allí.

Desde aquel día, Casinadie aprovechaba todas las oportunidades que tenía para desprestigiar ante el ogro la carne. Además, le decía a veces cosas desagradables, como, por ejemplo:

—¿No le da a usted vergüenza ser tan bruto?

El bárbaro contestaba que no le daba vergüenza y seguía tan fresco; pero, sin embargo, la labor constante de la niña iba produciendo su efecto, y cada pequeño malestar digestivo que padecía el ogro lo iba achacando a su género de alimentación.

Casinadie, llena de astucia, ayudaba a esto haciendo que los niños que iban a ser devorados cogiesen una rabietta momentos antes, y luego sentasen mal. Otras veces hacía que los sentenciados se tragasen el peón, lo cual después resultaba de complicadísima digestión para Traga, etc.

Cuando el ogro se ponía mal, Casinadie era la encargada de curarle, y le solía dar dos o tres cubos de aceite de ricino, que, aunque le prometían darle, si se los tomaba, una peseta después, le molestaba mucho el hacerlo.

Al cabo de unos meses de este régimen, el pobre hombre tenía el estómago hecho cisco, y no tuvo más remedio que irse a tomar aguas a un balneario, en el cual no servían niños en la mesa redonda. Se tuvo, pues, que contentar con comer como todo el mundo. Entonces, Casinadie no se ocupó más que de hacerle la vida agradable, y en la digestión de las comidas le acariciaba el estómago con una pluma de pavo real, para hacerle más agradable el momento.

En el fondo, el ogro era buena persona y se fué convenciendo del error en que estaba; le decía a la criada del piso:

—Yo me comía a los niños crudos solamente por cumplir como ogro; después de todo prefiero las perdices.

En resumen: que cuando volvieron a la comarca el ogro despidió a su cocinera, a la cual no quisieron tomar en ninguna casa. Y los aldeanos no tuvieron que lamentar más robos de sus hijos.

Casinadie, ya sin miedo, se comió todos los hambres que había en el castillo, y creció y engordó y se puso muy guapa. Terminó casándose con uno que pasaba por allí con traje a rayas, que resultó ser un príncipe, hijo del rey del acero. Mientras que Tragachicospeques, ya querido y respetado, cambiaba su nombre por el elegante de Comeespáragosconsalsa, que no tenía más inconveniente que no caberle en las tarjetas de visita.

(Ilustraciones de Viera Landá.)

RALF

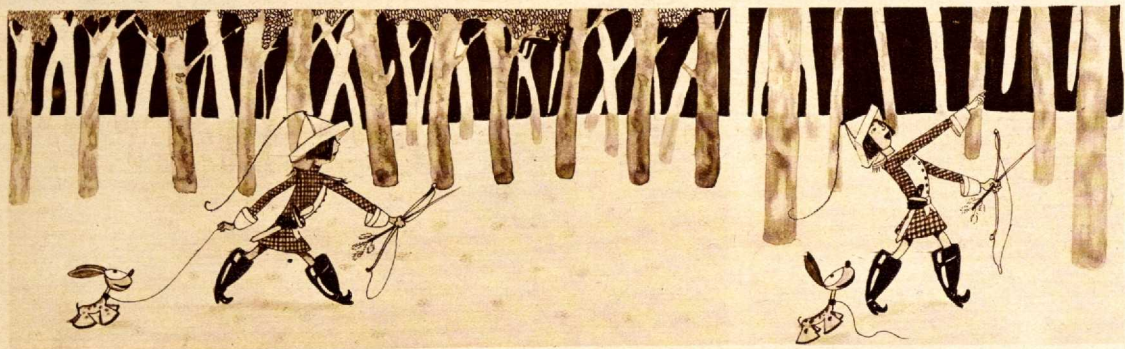
SOMBREROS VILLAR



:: Los mejores :: Los más bonitos ::
El surtido más grande en formas y co-
:: :: :: lres a 10 pesetas :: ::
10, Mariana Pineda, 10



AVENTURAS DE PIPO Y PIPA

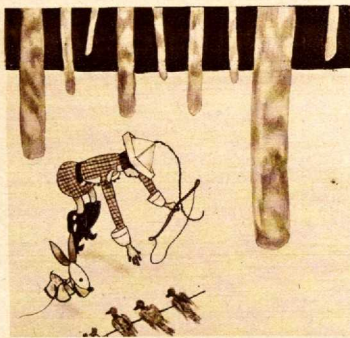
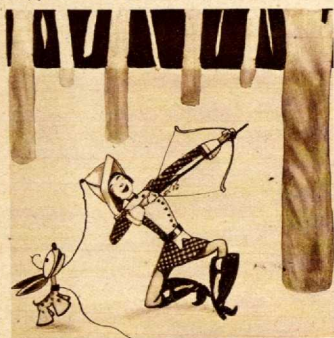


UNDÉCIMO EPISODIO

I.—Pipo sabía perfectamente que una de las obligaciones de todo buen náufrago es procurarse caza abundante que le sirva de alimento. Por eso, una vez instalada la princesa en la cabaña, nuestro héroe se fabrica un arco y una flecha y, acompañado de la fiel Pipa, se interna en la selva dispuesto a cazar todo lo que se le presente, ya sea volátil o roedor.

II.—Atención Pipo—exclama Pipo—; en lo alto de aquel árbol veo rebullir algo que bien pudiera ser nuestra anhelada cena.

—Dios te oiga, Pipo—dice Pipa—, porque voy sintiendo una gazuca...



III.—Rodilla en tierra, ojo avizor, pulso certero. Pipo apunta con su arco. El mismísimo Guillermo Tell no lo haría mejor. El corazón de Pipa parece una máquina de coser. ¡La pobre lleva tantas horas sin probar bocadito!

IV.—La flecha ha partido como... una flecha. Tres preciosas aves caen atravesadas de parte a parte. ¡Es mucho cazador nuestro Pipo! Pipa exclama:

—Yo había oído decir que se podía matar dos pájaros de un tiro, ¡pero tres!...



V.—Nuestros cazadores siguen andando. De pronto, Pipo se para; en la copa de un alto Pino ha visto un montón de pájaros; lo menos hay ciento. La ocasión es magnífica. Prepara el arco, apunta con cuidado, y...

VI.—...oye una voz que grita desde lo alto:

—¡Eh, pollo, cuidadito! ¡Cielos! ¡La isla desierta está habitada! ¡La sorpresa tira de espaldas a nuestros héroes, más muertos que vivos.



VII.—¿Quién es usted?—interroga Pipo, repuesto de su sorpresa.

—Un profesor—contestan desde arriba.

Entonces Pipo se da cuenta de que lo que el había creído una reunión de pájaros era ¡una escuela de loros!

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

Ó LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA

Folleín de "Estampa"

Núm. 11

(CONTINUACION)

A la rojiza luz del candel vieron lo que a cualquiera hubiese producido un efecto doloroso, pero que ellos contemplaron con indiferencia, ya que no con alegría.

Al ocultarse el último rayo de sol, Rosa había exhalado el último suspiro. ¡Qué tristes debieron ser en su soledad los postreros instantes de su agonía!

La miserable vieja sacudió rudamente el cuerpo rígido y helado de la infeliz, le puso una mano sobre el pecho para convencerse de que el corazón no latía, y luego dijo con frialdad:

—Esto ha concluido... Pero lo cortés no quita lo valiente: ya que no otra cosa buena, haré una obra de caridad.

Y cerró los ojos de Rosa, añadiendo luego:

—Ya podéis llevarosla.

—Hay que esperar a más tarde.

—¿Y si viene el otro?

—¿Tenéis que se quede aquí esta noche?

—No, pero...

—Entonces no debemos tener cuidado.

—Sin embargo, puede suceder que todo lo olvide y no quiera marcharse sino cuando a ella se la lleven, porque los enamorados suelen cometer semejantes locuras, y ya os he dicho que el mozo la adora con frenesí.

—Salgamos de aquí, porque delante del cadáver...

—¿Tenéis escrúpulos?

—Es que la cosa me desagrada.

Volvieron al aposento que ocupaba la vieja.

Andrés reflexionó.

—¿Qué determináis?—preguntó Prudencia después de algunos segundos.

—Me voy—respondió el sirviente.

—Pero...

—Volveré dentro de una hora, o lo más dos.

—¿Para llevarosla?

—No sé.

—Pensad que si el otro se queda toda la noche...

—¿Y si ha venido cuando yo vuelva?

—Entonces...

—¡Oh!... Ese hombre es un estorbo...

—Yo cumplo lo prometido: ahí tenéis la muerta,

y si no os la lleváis es porque no queréis o no podéis.

—No os culpo...

—Determinad...

—Si se empeña en quedarse...

—¿Qué haréis?

—Lo ignoro, pero...

Andrés se interrumpió, su mirada se tornó sombría y murmuró:

—Poor para él.

En último apuro, me iré, quedaréis dueño de la casa y...

—Yo quitaré el estorbo.

Encogióse de hombros la vieja.

Andrés salió y diez minutos después entraba en el aposento de su señor, que le aguardaba con impaciencia y le dijo al verlo:

—¿Qué noticias me traes?

—Ha muerto...

—¡Ah!...

—Pero la vieja teme que el amante se empeñe en acompañar al cadáver hasta que se le dé sepultura, y sería preciso traerlo en seguida...

—¿Acaso no lo tienes preparado todo desde esta tarde?

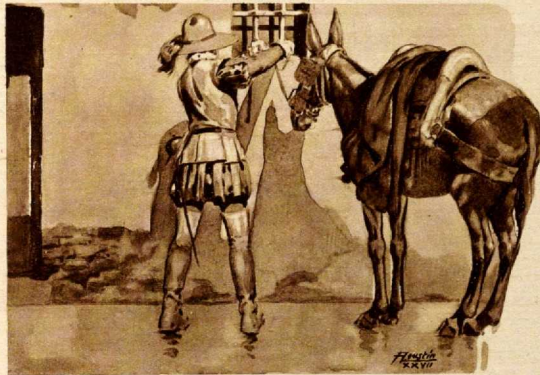
—Sí, señor—repuso Andrés—; tan preparado, como que he de hacerlo yo solo, porque no quiero que nadie me acompañe.

—Eres leal...

—De nadie me fio.

—Gracias, Andrés.

—No hay, por consiguiente, otra dificultad sino la hora. El bulto no puede ocultarse, y si llamo la atención de algún curioso...



Una vez allí, ató la mula a una reja de una de las casas contiguas.

—Busca un medio.

—Un medio...

—Mi cabeza está trastornada...

—Señor...

—Te sobra ingenio.

—Un plan tracé; pero...

—No pierdas el tiempo en explicármelo: ponlo en ejecución.

—¿Ahora mismo?

—Sí.

—Quedamos en que vos...

—Para cuando vuelvas, todo estará dispuesto, y yo mismo te esperaré junto al postigo.

—Dios me ayude.

—Di a esa mujer que venga.

—Salió Andrés.

A los pocos momentos se presentó la guardiana de doña Luz.

—¿Y mi hija?—le preguntó el comendador.

—Ya sabéis que se levantó esta tarde, aunque contra la opinión del médico.

—¿No ha vuelto a acostarse?

—No, señor.

—¿Cómo se encuentra?

—Dice que bien.

—Es necesario que venga.

—Vendrá.

—No estaré aquí; pero le diréis que ha de esperar, aunque sea toda la noche.

—¿He de acompañarla?

—No os separéis de su lado, y la vigilaréis más que nunca.

—Así lo haré.

—Idos ya.

Quando el comendador quedó solo, tomó su espada, su capa y su sombrero, y encendiendo una linterna sorda y ocultándola, se apresuró a salir. Pocos segundos después llegó doña Luz acompañada de su vigilante.

El rostro de la joven estaba pálido como el de un cadáver.

Su bellísima cabeza se inclinaba lánguidamente sobre el pecho, y sus manos, colocadas sobre el corazón, parecían intentar contener los violentos latidos de éste.

Creía encontrar allí a su padre, y puede comprenderse cuál sería en aquellos momentos la agitación de la infeliz.

Empero se detuvo sorprendida al mirar a todos lados y no ver la severa figura del comendador.

—¿Y mi padre?—preguntó después de algunos momentos.

—Manda que le esperéis aquí; pero os advierto que tal vez tardará en venir.

—¿Y por qué no he de aguardar en mi aposento?

—Lo ignoro.

—Más misterios... ¡Oh! La joven exhaló un suspiro doloroso, y se dejó caer en un sillón.

—También tengo orden de permanecer aquí.

—Sí—repuso doña Luz con amargura—; ya he

supuesto que os habrán mandado no perderme de vista... Sentaos.

—Gracias.

No hablaron una palabra más.

Entretanto, Andrés salía de la casa llevando de la rienda una mula.

El comendador no había salido, sino que estaba de un lado para otro dando órdenes a fin de que nadie permaneciese en ciertos aposentos o pasillos, precisamente en los que tenían que atravesarse para ir desde la puerta falsa, que ya conocemos, a las habitaciones de doña Luz.

No dejó esto de llamar la atención, así como el que Andrés aparejase y se llevase una mula a semejantes horas; pero nadie adivinó el motivo, ni era posible que lo adivinaran, porque el horrible plan del comendador era inconcebible, tratándose de un padre.

Murmuraron los sirvientes más que nunca; pero esto nada importaba, puesto que la murmuración no se fundaba más que en suposiciones.

Quando el comendador tuvo la seguridad de que nadie podía observarlo, fué a situarse junto a la puerta falsa.

Allí ocultó la luz de la linterna, permaneciendo inmóvil y con el oído atento al más leve ruido que sonaba.

CAPITULO XVII

Sigue Andrés ejecutando su plan

Muy obscura estaba la noche, lo cual era una fortuna para los autores de la intriga que referimos, y como en aquella época no se conocía el alumbrado público, el sirviente adelantó entre tinieblas hasta llegar a la calle del Olivar.

Una vez allí, ató la mula a una reja de una de las casas contiguas a la de Prudencia, y luego llamó a la de ésta.

No tardaron en abrirle, lo cual tuvo, con razón, a buena señal, y encontrándose frente a la vieja, le preguntó:

—¿Ha venido?

—No.

—¿Ah!...

—No podéis quejaros de vuestra estrella.

—Vamos...

—¿Os la llevaréis ahora?

—Sin perder un minuto.

—Respiro.

Entraron en el aposento donde estaba el cadáver.

—Asomaos a la ventana y mirad—dijo Andrés—; no solamente para observar si alguno viene, sino para evitar que se lleven una mula que he dejado en la calle.

A pesar de su depravación, se estremeció el sirviente al contemplar el inanimado cuerpo de Rosa. No tenía miedo ni tenía el menor escrúpulo por lo que hacía; pero la muerte no puede mirarse con entera tranquilidad.

—No sé por qué tiemblo—murmuró—puesto que no voy a cometer ningún crimen. Si yo la hubiese matado, comprendería que me recordase la conciencia; pero se ha muerto naturalmente y sin que yo haya podido evitar la desgracia, y se trata únicamente de dar sepultura a su cuerpo con un nombre que no la pertenece. No tiene hijos ni pariente alguno a quien se perjudique por esto en sus derechos caso de herencia... ¿Qué mal hago?... Ninguno... En todo caso, el daño será para doña Luz; pero en eso nada tengo que ver; lo dispone su padre, que tiene el derecho de mandar en ella.

Dicho esto como para tranquilizar su conciencia, preparó un saco grande que llevaba bajo la capa, y con una calma verdaderamente horrible, empezó a meter en él como mejor pudo el cadáver de la joven.

Terminada esta operación, que por lo repugnante criminal no describimos con detalles, dijo a la vieja:

—¿Se acerca alguien?

—No pasa un alma ni se oye ruido alguno.



Andrés, con la brida en la siniestra mano y la espada desnuda en la derecha...

—Puesto que la fortuna me protege, aprovecharé la ocasión.

La vieja cerró la ventana y tomó el candil. Nadie al verlos hubiera dicho que estaban cometiendo una profanación espantosa.

—¿Lo habéis atado bien?—preguntó Prudencia con la misma sencillez que si se tratase de lo más indiferente.

—Sí.

—Aunque mis fuerzas son pocas, si queréis que os ayude a cargar...

—No es menester—respondió el sirviente.

Y se inclinó sobre el lecho, abrazó el pesado bulto y lo levantó, dejándolo colocado sobre uno de sus hombros, con lo cual probó que sus músculos eran todavía más duros que su corazón.

Luego salió precedido de la vieja, que llevaba la luz, y pocos segundos después se encontraba en la calle.

La puerta de la casa se cerró sin que ni las buenas noches se hubiesen dado el uno ni la otra.

¿Para qué habían de tomarse el trabajo de cruzar un saludo?

¿Qué le importaba al uno del otro?

Ni siquiera sabía Prudencia cómo se llamaba aquel hombre, ni tal vez lo hubiera reconocido a encontrarlo al día siguiente.

Andrés miró a todos lados, y convencido de que nadie lo veía, colocó el saco sobre la mula.

Luego respiró con más libertad, porque nada tenía que temer.

¿Quién había de sospechar lo que contenía la carga del cuadrúpedo?

No perdió un solo instante: tomó la rienda y se alejó.

Al salir a la calle de la Magdalena, un embozo entró aceleradamente en la del Olivar.

Era Martín, que volvía a casa de la vieja, y que tuvo que arrimarse a la pared para que pudiera pasar la mula, rozando el saco con su capa.

¿Cómo había de sospechar siquiera que allí llevaban el cuerpo de la mujer a quien había amado con tanta ternura, que allí iba lo que para él era más que un tesoro?

Andrés, con la brida en la siniestra mano y la espada desnuda en la derecha, siguió sin encontrar alma viviente.

Cuando llegó junto a la puerta falsa, se detuvo y silbó.

La puerta se abrió silenciosamente, apareciendo en el umbral el comendador.

Ni uno ni otro pronunciaron una palabra, sin duda para evitar que los oyese.

El criado volvió a cargar con el cadáver, y entrando en la casa, lo colocó en el más apartado rincón del pasillo.

En seguida fue por la mula, haciéndola también entrar.

Entonces el caballero cerró la puertecilla, guardó la llave y sacó la linterna de que iba prevenido. Ambos fueron a la caballeriza.

El criado, con la misma tranquilidad que antes, desapareció la mula.

Volvieron donde estaba el cadáver.

Tampoco entonces hablaron.

Era absoluto el silencio que reinaba en todo el edificio.

No se percibía más que el ruido de los pasos de aquellos dos hombres, y el que producían sus movimientos o el roce de su ropa contra las paredes, al atravesar algún pasillo estrecho.

El rostro del comendador estaba pálido como nunca, contraído y desfigurado, y su mirada era entonces sombría.

Andrés cogió el cadáver, y al cabo de algunos

segundos llegaron al dormitorio de doña Luz, dejándolo caer en el lecho de ésta.

La frente del criado, tal vez por efecto de la fatiga, estaba inundada de sudor.

Cuando el cuerpo de Rosa estuvo fuera del saco y bien colocado en la cama, se contemplaron aquellos dos hombres por espacio de un segundo.

—¿Qué más he de hacer?—preguntó al fin el sirviente.

—Guardar otra vez ese saco, quedarte aquí para estorbar que nadie entre, y... nada más. Yo saldré y estaré de vuelta antes de una hora.

—Bien, señor.

—Tu lealtad será largamente recompensada.

Andrés inclinó respetuosamente la cabeza.

Cinco minutos después se dirigía el comendador al alcazar real.

Felipe II no hizo esperar un instante al caballero, y lo recibió, hablando con él por espacio de un cuarto de hora.

Nadie pudo saber el objeto de aquella conver-



Martín se lanzó en el interior de la casa...

sación; sin embargo, fácil es de adivinar por el resultado que dió.

Tan meditabundo y sombrío como había entrado, salió del alcazar el comendador, y en seguida el rey ordenó que fuesen a buscar al doctor Olivares, que era el médico encargado de la curación del príncipe.

Esto no sorprendió a nadie: cada alteración de don Carlos daba por resultado que el monarca consultase inmediatamente con su médico y con el cardenal Espinosa, inquisidor general.

Nunca daban las consultas fruto alguno, o más bien no tenían otras consecuencias que las de divorciar más y más al padre del hijo, haciéndose más reservadas sus relaciones de familia.

El doctor decía que la ciencia no contaba con recursos para combatir la rara dolencia del heredero del trono, mientras que el inquisidor aseguraba que el mal consistía única y exclusivamente en la diabólica inclinación que el príncipe sentía hacia los herejes flamencos.

Y sin embargo, nunca el solícito padre dispuso que hubiese una junta de médicos, y el desdichado príncipe sucumbió, al fin, casi abandonado, o por lo menos sin que se apelase a los recursos que apela el último particular que puede disponer de algún dinero.

Aquel día el príncipe había estado de muy mal humor, no había querido apenas comer, y por la tarde había salido a caballo con uno de sus amigos, volviendo a la regia morada cubierto de polvo y muy fatigado.

No debía, pues, llamar la atención que el monarca enviase por Olivares; lo que sí se extrañó fué que no hiciese lo mismo con el cardenal, según costumbre.

Volvió a su casa el comendador, entrando por la puerta falsa.

Andrés permanecía en el aposento de doña Luz guardando el cadáver.

—¿Ha ocurrido novedad?—preguntó el caballero.

—Ninguna.

—Supongo que lo demás quedó arreglado como conviene.

—Cuando yo fui no había vuelto el amante y aproveché la ocasión.

—¿Y la vieja?

—Habrá abandonado su casa.

—¿Qué más?

—Nada, señor.

—Ese amante...

—Habrá vuelto o volverá; se encontrará con la casa vacía; se desesperará, y...

—Si da parte a la justicia...

Se armará un escándalo; pero no sucederá otra cosa.

El comendador guardó silencio; dió algunos pasos en la habitación, y luego dijo:

—Permanece aquí hasta que venga la criada de doña Luz.

Y pronunciadas estas palabras, el caballero salió dirigiéndose al aposento donde le esperaba su hija.

Nunca había sido su mirada tan dura, ni tan violenta su agitación.

La escena que iba a tener lugar entre el severo padre y la desgraciada hija debía ser en extremo interesante y conmovedora; pero antes de ocuparnos de ella, tenemos que ir en busca de Prudencia y del dolorido mancebo.

Ya hemos dicho que éste se había cruzado con Andrés en la calle del Olivar, y que, por consiguiente, debió llegar a la morada de la vieja pocos minutos después de haber salido el sirviente.

CAPITULO XVIII

De cómo Prudencia tembló de miedo y Martín de desesperación

A PENAS la vieja había quedado sola, ocupóse en recoger apresuradamente algunas de las prendas de su pobre equipaje, con intento de abandonar en seguida la casa, y evitar encontrarse con el enamorado mancebo; empero quiso su desgracia que antes de terminar la operación llamaron a la puerta.

—¡Ah!—exclamó, palideciendo y temblando—, Será él...

Y dudó entre callar y responder y abrir.

Pero muy acertadamente pensó que Martín, ciego por el dolor como estaba, y además impaciente como era por naturaleza, no tendría reparo alguno en forzar la endebles cerradura de la puerta, lo cual conseguiría sin gran dificultad, poniéndola esto en situación más crítica, porque el haberse negado a abrir era sobradamente sospechoso y

(Continuara)



... y tuvo que apoyarse en la pared para no caer.

La noche del sábado en las Casas de Socorro

Los médicos de las Casas de Socorro llevan a cabo una labor conocida por muchos—los que, en un momento determinado, precisaron de su ciencia—y estimada por muy pocos.

Quien se ve en la necesidad de avisar a esta clase de establecimientos, se cree en el derecho de exigir la inmediata aparición del facultativo en su domicilio para que preste asistencia al enfermo. Pero el egoísmo nos hace olvidar que son muchos los casos análogos, y que, por muy buena voluntad que el médico tenga, no puede estar en dos sitios a la vez. Hemos querido comprobar hasta qué punto llega la abnegación de estos hombres, y junto a ellos hemos pasado doce horas de guardia.

Elegimos al azar una Casa de Socorro, y nuestra suerte quiso que debiéramos permanecer en la de Chamartín de la Rosa.

Son las ocho de la noche. Es sábado, día propicio a pintorescos incidentes. Entramos de guardia los doctores Emilio Llopis y José María Llopis, y el reporter.

Médicos al servicio de este establecimiento son, a más de los citados, D. Heliodoro Bernabéu, jefe facultativo; Gómez Domingo, Bardagüé, García Alvaro y García Chamorro. Practicantes, cuatro: los Sres. Fernández, Gómez Ortega (D. Ramón y D. Filomeno) y Fernández (D. Rafael). La guardia se divide de ocho de la mañana a ocho de la noche, y desde esta hora a la mañana siguiente.

Suena el teléfono y se recibe el primer aviso.

Se suspende todo y se acude solícitamente al requerimiento.

UN CASO DE APENDICITIS.

Una mujer, pobremente vestida, suplica que, con toda urgencia, vaya el médico. Su hijo, según dice, se encuentra muy mal. A los pocos minutos nos encaminamos hacia la calle de Isaac Peral. Para llegar a ella debemos atravesar calles en declive, angostas, resbaladizas. Llamamos a este pueblo Tetuán, y bien le cae el nombre. Más que a dos kilómetros escasos de Madrid, parece que nos hallamos en un poblado riñón. El doctor Llopis—por una desgracia de familia—ha sido relevado por el jefe facultativo. A la puerta de la casa nos espera, anhelante, la madre del enfermo. El médico entra en la habitación donde yace el paciente. El doctor Bernabéu le reconoce y diagnostica:

—Apendicitis. Paños calientes, todo lo que pueda resistir. Y con esta inyección podrá descansar. No se alarme, señora. Esto no es nada.

El practicante inyecta morfina al enfermo, y cuando el paciente, la pobre mujer se acercó tímida al médico y quiso darle cinco pesetas como gratificación. Ni que decir tiene que el facultativo se negó a aceptarlas. Lágrimas de agradecimiento, y de nuevo a la Casa de Socorro. A esperar una nueva llamada.

PINTORESCA CARAVANA.

Un caso urgente en la calle de Ríos Rosas—nos dicen tan pronto llegamos—. El doctor Villafuertes, supernumerario, sustituye definitivamente a D. José María Llopis. Son las doce de la noche. La niebla impide distinguir los objetos a un metro de distancia. Caminamos como nos es posible. Más de una vez a punto de caer. A la mitad del camino, una pintoresca caravana nos sale al paso. Son quince o veinte vecinos que,

con faroles y hachones, acuden para alumbrar el camino. Con este cortejo llegamos a la casa; pobre vivienda, en la que se carece hasta de lo más imprescindible. Un hombre joven, demacrado, es el enfermo. Se trata de un caso de hemiparesia, consecuencia, al parecer, de tuberculosis. "Si el acceso se repite..." El doctor Villafuertes instruye a los familiares del paciente

LA AUTORIDAD DEL MÉDICO.

Se ha embriagado un vecino de la calle de María Cristina. Otra salida, sin haber podido descansar un solo minuto. En la calle hay revuelo. Grupos de mujeres rodean a un hombre, que grita y gesticula. "Yo quiero mi baúl!", dice, entre grandes voces. Nuestra presencia pone silencio. Una vecina explica lo ocurrido.

—Este sujeto—dice—la "coge" casi todas las noches. Hoy ha venido con una "fenomenal". Ha querido pegar a la patrona, y ésta no abre la puerta ni por un favor. Usted, como "autoridad", vea si logra que lo atiendan.

—Yo quiero mi baúl que me den mi baúl, o prendo fuego a la casa—afirma el borracho.

Villafuertes se acerca, y golpea con los nudillos en la puerta.

Una mujer pregunta quién es, y al contestar recibe esta réplica:

—"¿Usted" a cuidar enfermos y a meterse en lo que no le importa. ¿Le dan a "usted" algo por esta comisión?

Un poquito amoscado, el joven doctor vuelve sobre sus pasos. Pero no es esto sólo lo que había de sucederle.

LA PARALÍTICA CURIOSA

Otra salida. Esta es en la calle de... Nos trata, según dicen en los primeros momentos, de una mujer parálitica que ha sufrido un grave accidente. Llegamos al domicilio de la enferma. Nos reciben sus familiares, y en el centro de la estancia vemos sentada en un sillón a una mujer de alguna edad, cubierta por mantas y trapos.

—Se ha "empeñado", sabe "usted"—nos dice el que parece su marido—. Y como si la lleva una la contraría, se pone peor, pues le hemos "llamado" a "usted" para lo que ella le dirá.

—¿Cómo se encuentra, señora?—dice el doctor Villafuertes.

—No; si estoy mejor. Ya puedo mover el brazo un poco; mire "usted". Esto pasará, creo yo. ¿"Verdad" que pasará? Lo que yo quiero es otra cosa. Porque estos mocosos, todos los que me rodean, son unos brutos, y no saben contarme lo que ha sucedido ayer en la calle de "Isa" Peral. Creo que, por una pelota, han "dego" "llao" no sé a cuántos. "Usted", como médico, lo sabrá...

No sé yo quien, en un caso análogo, me ponga al alcance del bueno de Villafuertes. No dijo una palabra. Volvió la espalda, salió tan de prisa, que cuando llegamos al edificio de la Casa de Socorro, Villafuertes llevaba un buen rato.

A LAS CUARENTA FANEGAS.

Ahora si qué es buena. ¡Vaya una noche! Dos kilómetros y medio a campo traviesa.

Bueno, vamos. Hay que atravesar el alto de Maudes, la carretera de Chamartín, pronto a rodar por algún barranco al menor descuido.

Un muchacho de diez y seis años de edad se halla bajo los efectos de un fuerte ataque epiléptico. Le dan con mucha frecuencia. Estuvo recluido en un sanatorio, pero se evade al menor descuido. El accidente de hoy es grave. Seguramente no saldrá con vida de él. Complicado con su cometido el doctor, y otros dos kilómetros y pico de regreso. Abnegación grande se necesita, pensamos nosotros, para ejercer esta profesión.

UNA NIÑA ABRASADA.

Ahora es en la calle de Curtidos. Horrible espectáculo



Los médicos y sus ayudantes entretienen las largas horas de la guardia jugando al dominó. (Foto Zapata.)

sobre lo que tienen que hacer. Y de nuevo, acompañados por la pintoresca caravana, como si se tratase del día de Reyes, regresamos.



Zapata, nuestro incansable y admirable fotógrafo, ha sorprendido una de las escenas clásicas en la Casa de Socorro: el "curda" que recibe el salvador amoníaco.

es el que se ofrece ante nuestros ojos. Una niña, criatura de dos años de edad, completamente abrasada. El pecho y la espalda son una verdadera llaga.

—¿Qué es esto?—pregunta el médico.

—Nada,—le responden,—, que como ayer llevamos a la niña a la Casa de Socorro, dijeron ustedes que para curarle el catarro se le pusieran unas cataplasmas...

—Esta clase de hechos se repiten muy a menudo—nos dice el facultativo, cuando salimos a la calle—. El contingente de niños con quemaduras, por descuidos de sus padres o familiares, es enorme. Pero lo de hoy es algo verdaderamente incomprensible. También son muy frecuentes los ataques de ecdampsia (enmascado), debidos a que se alimenta a los pequeños con chorizo, carne, tocino, churros. En algunos casos hemos tardado más de hora y media en lavar el estómago a las criaturas.

A PUNTO DE MORIR DE HAMBRE.

Algunas mujeres de la calle de Armendiego demandan la presencia del médico en determinada casa. Una choza poltrísima es lo que encontramos. Sobre el lecho, desvencijado, con ropas muy limpias, en las que de la tela primitiva no quedaría ni un pequeño retazo, una mujer joven, pálida, con los ojos hundidos y el semblante demacrado, pareció asustarse a nuestra llegada.

—Soy el médico, no se alarme.

—Le ruego, señor, que haga salir a las vecinas.

Y como a las preguntas del doctor contestara con monosílabos, hubimos de ayudarla todos para que fuese más explícita. Parecía luchar contra la vergüenza, y después de no pocos trabajos, nos dijo:

—Hace dos semanas quedé sin trabajo. Ahorros no tenía ninguno. Pronto gasté mi pobre capital, y para subsistir fui vendiendo lo poco que tenía. Desde hace cuatro días no como. Pero no quiero mendigar una limosna. Soy joven, y además me da vergüenza pedir. Tampoco quiero ser mala. Había decidido dejarme morir, y a no ser por las vecinas hubiese logrado mi propósito...

LA VECINA OFICIOSA.

En la calle de Vizcaya ha reñido un ma-

trimonio. El parece que golpeó a la mujer. Hubo enorme altercado. Las vecinas tomaron el partido de la víctima y pretendieron agredir al hombre. A una se le ocurrió dar aviso a las autoridades; pero como eran las dos de la madrugada se dirigió a la Casa de Socorro. Fue el médico, preguntó por el enfermo y no lo encontró. Cuando se retiraba, la vecina ofensiva, como si se tratara de un secreto, le dijo:

—No hay enfermos ni heridos. Pero él es muy malo. La da una vida perra. Y le hemos hecho venir a usted para que llame al hombre y le atemore. Ande, que a usted le hará caso...

LAS DOS DENUNCIAS.

El médico de salidas hallábase en la calle cumpliendo con su deber. Un señor impaciente llamó repetidas veces. Demandaba la presencia del doctor de guardia en La Ventilla, próxima a Puencarral, a varios kilómetros de distancia. Había que hacer el recorrido a pie. Tardamos más de una hora en llegar. Casi el tiempo imprescindible. Nos recibió el buen señor indignadísimo: hubo amenazas y el anuncio de una denuncia.

Al llegar ante la enferma gudo comprobar el señor Villatuertes que no se trataba, ni mucho menos, de un caso grave. La buena señora padecía leve prurito (picazón) y una casi insignificante excitación nerviosa.

"BUSCALE" ENCARECE EL AMONÍACO.

Otros muchos fueron los incidentes que en la guardia se registraron. Enumerarlos todos sería el cuento de nunca acabar. Por eso hacemos punto final con el relato de quién es Jacinto Buscale, borracho popular, émulo de Garibaldi, tras del que marchan todos los chiquillos de Tetuán, porque a ninguna hora del día se logra verle sereno. En todos los sitios está Buscale siempre orador.

—Bueno, señor doctor—, no se enfade usted. Ya sé dónde está el sillón. Y como en él me encuentro mejor que en casa, yo mismo me sujetaré... El liquido me lo dan ustedes dentro de un rato.

A. URIEL.

Información fotográfica de Zapata.



Una salida. El médico, el benemérito médico de la Casa de Socorro, ha sido llamado precipitadamente: una bronca. Hecha la paz, todos ríen...



El instante

preciso es éste, en el que empieza usted a sentir un pequeño dolor. No se descuide y adquiera un

EMPLASTO

poroso americano de fieltro rojo del

Dr. WINTER

e inmediatamente después de aplicado sentirá usted un gran alivio, evitando que el dolor de costado o el catarro se enseñoree de usted, haciéndole sufrir durante varios días.



Pida un emplasto del Dr. WINTER y exija la marca registrada impresa en la cubierta de cada emplasto.

MARCA REGISTRADA

MUEBLES ARTISTICOS Y DE LUJO

en todos los estilos

Construcción esmerada y garantizada.

Presupuestos y dibujos sobre demanda.

Director artistico: MARTIN GONZALEZ

TALLERES: Calle de la Bola, 5.

OFICINAS: Guillermo Rolland, 2.

TELEFONO: Número 17.554.

PAPEL DE FUMAR

Indio Rosa

ELEUTERIO

Luna, 11.

Corbatas seda fantasía 2 pts.

Calcetines fantasía 1 "

Camisa percal superior 4⁷⁵

REGALOS PRACTICOS

:- PARA SAN JOSE :-

Puencarral, 18.

EL "DONNET-ZEDEL" Solamente se vende a personas solventes, pero sus precios, calidad y presentación son sin competencia. Vea usted los modelos 1928 de 7/9, 11/13 y 12/18 CV. de 4 y 6 cilindros.

Concesionario: **CAYETANO VIU.-Alberto Aguilera, 62.-MADRID**

AGENTES EN PROVINCIAS

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACION MUTUA NACIONAL
DE
AHORRO PARA PENSIONES

Capital ilimitado en constante progresión creciente, constituido en Inscripciones Nominativas de la Deuda Perpetua Española, depositadas en el Banco de España. Cuenta corriente en el Banco de España, Hispano Americano, Español de Crédito, Español del Río de la Plata y Banco Popular de los Previsores del Porvenir.

Apartado de Correos 366 = Teléfono 14672 = Dirección telegráfica "PREVISORES"

MADRID

Oficina Central de la Asociación (en el edificio de su propiedad):

Avenida del Conde de Peñalver, 22 - (Gran Vía)

PRUEBE USTED LAS EXQUISITAS GALLETAS DE LUJO

BIRBA

Las únicas que compiten con las más famosas marcas extranjeras. De venta en las primeras casas de categoría de España. En Madrid, Las Leonas, C. Prast, B. Martín, viuda J. Ribas, A. Gallego, J. Rodríguez, Ayuso S., A. C. García y C., J. Valero, D. Vázquez. A. López, Alhucenes Madrid-París, Coop. Prensa y R. Morán.

Oficina General de distribución: R. ROCAFORT, Fernando, 14.-BARCELONA

EDITORIAL PÁEZ, ÉCJIA, 6.-MADRID

BIBLIOTECA DE ENSAYOS

Monografías científicas, literarias y filosóficas, a 4 pesetas volumen.

VAN PUBLICADOS:

1.º Dr. César Juarros, "El amor en España".—2.º Nias Cabrera, "El Atomo".—3.º Ramón Menéndez Pidal, "El Romanismo".—4.º Dr. Gregorio Marañón, "El Bocio y el Cretinismo".—5.º Rafael Domenech, "El Nacionalismo en arte".

R. CANSINOS ASSENS

La Nueva Literatura. (Colección de estudios críticos)

I. Los Hermes, 5,00 pesetas.—II. Las Escuelas, 5,00 pesetas
III. La Evolución de la Poesía, 6,00 pesetas.—IV. La Evolución de la Novela, 6,00 pesetas.
Envíos contra reembolso.

PARA SAN JOSÉ

Medallita y collar oro de ley, 20 pías; relojitos oro ley, for mas preciosas, garantizadas, 45 pías; motociclistas "La Grimpante", fuertes y perfectas, 800 pías; bicicletas, 200 pías. Infinitos objetos lustrados.

TEJEDOR, INFANTES, 10. JOYERIA

Productos al Radium

MARYSALL

¡Se acabaron los calvos!

CAPILUCIO es el único eficaz, 7,50
Loción al RADIUM MARYSALL, 5 y 16
Crema al RADIUM MARYSALL, 3 y 7,50

REJUVENECEN Y HERMOSEAN

Polver MARYSALL de fama mundial, 7,50

LA ORIENTAL, Carmen, 2.-MADRID

JUAN CARBALLO, P. del Salvador, 22.-Sevilla

NUESTROS CAFES...

Los mejores

NUESTROS REGALOS...

Los más valiosos.

NUESTROS PRECIOS...

Los más baratos.

Por eso vendemos más cada día.

CAFÉS PRINCESA

ALBERTO AGUILERA, 64

LA EMPRESA ANUNCIADORA "HELIOS"

Oftree completamente gratis a los señores anunciantes presupuestos con ideas y dibujos para la

Estampa

y

la pantalla

y todos los periódicos y Revistas de Madrid y Provincias.

Rambla de las Flores, 13, 1.º 1.º—Teléfono 3670 A.

BARCELONA

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.



Aceite de ricino CARLO ERBA

Sin gusto ni olor; es el aceite de confianza de los señores médicos. En frascos de una y dos dosis. En Farmacias. Exigir el nombre Carlo Erba, que es una garantía de pureza.

¿DESEAN CASARSE?

Viuda veintidós años, mejicana, elegante e instruida y 190.000 duros; y señorita, diecisiete años, 95.000 duros, con caballeros españoles, honestos aunque no tengan fortuna. Dirígenle (con sello 25 céntimos respuesta). Filial New York (Oporto). (4)

MUEBLES LUJO

tapicería, últimos modelos.
Goya, 21. Talleres: Ayala, 45

MANUEL CEREZO

ELLA TUVO LA CULPA

Bellísima novela de Martines Riestra. Amor, ternura, gracia. 4 pesetas. Editorial Páez.

LUMINOSOS

"TRIUNFO"

Francisco Navacerrada,
núm. 9 :: MADRID

TELÉFONO 55325

MADERAS

ADRIAN PIERA
Santa Engracia, 135

MESAS
de acero



para oficinas
y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA

ECONOMIA

DURACION

SEGURIDAD

MONTERA, 28 - MADRID



LABORATORIOS QUIMICOS

Instalación completa
PRODUCTOS QUIMICOS PUROS

FABRICA DE VIDRIO Y METALISTERIA
Proyectos Presupuestos-Galafagos

JODRA

CASA CENTRAL: PRINCIPE 7-MADRID

NO HAY DENTIFRICO SEMEJANTE AL

PERBORATO ENERGOS

Concesionarios: Sociedad General de Productos Químicos
LOS MADRAZO, 6 Y 8, MADRID



PELUQUERÍA DE SEÑORAS

RAMOS

Casa especializada en bioses para caldereros. Artísticos postizos para señoras. Ondulación Marcel y permanente. Tinturas. Manicura. Manijeta. Perfección.

Duque de la Victoria, número 4.

VALLADOLID

"BING" MAQUINA ESCRIBIR

CONTADO 220 PTAS. PLAZOS 264

15 PESETAS MENSUALES

CARMONA. -Fuencarral, 83.-MADRID

DESEO AGENTES DE VENTA



¿Es V. aficionado a la fotografía?

Los mejores trabajos de laboratorio en

VIUDA DE BRAULIO LÓPEZ

PRÍNCIPE, 27

(al lado del teatro Español).

La mejor calidad con el mínimo precio.

GERTIE

Peluquería de señoras
Arenal, núm. 26, ent.º—MADRID

Ondulación Marcel y al agua.—Especialidad en corte de pelo.

NEGOCIOS FINANCIEROS

A petición de la numerosa y distinguida clientela del antiguo despacho del Sr. THALLER, que le ruegan reaparezca la sección de compraventa de fincas, y no reparando en el gasto que origina por contribución y propaganda, accede gustoso a complacer al público, el cual puede disponer del Despacho tanto para compras como para ventas, todo con absoluta reserva.

VENTAS, en todos los distritos de Madrid, de casas, hoteles, solares y terrenos, admitiéndose permutas de casas por solares. Fincabilidad rústica en toda España.

Sigo colocando capitales grandes y pequeños, en operaciones hipotecarias, con interés del 6 al 8 por 100.

Despacho compra-venta e hipotecas. Director, señor

THALLER. FUENCARRAL, 40. Horas, de 11 a 1 y 4 a 2. Teléfono 13.326.

CORONAS

RUBIO 3, CONCEPCION JERONIMA, 3

Damas españolas



Exma. Sra.

Duquesa de Dato

que ha tomado la almohada en Palacio recientemente



He aquí un bello y sobrio modelo de vestido en "flanelle de laine" azul, creación de "chez Jenny". No menos práctico y sencillo que éste es el modelo de traje jersey guarnecido de "ruban" de satén que aparece a la derecha. Los modelos de sombreros que reproducimos han tenido también un gran éxito en la presente temporada. El primero—de arriba abajo—, es en pluma y fieltro, creación de "H. Thibaut". El del centro es creación de la "Maison Cora" y está ejecutado en "velours bleu". El último, de la misma firma—"velours-filet de soie"—, lo luce la gentilísima Pepa Bonafé.

(Fotos Manuel Frères.)

El mantón
de

Manila en
París



El mantón de Manila, descubierto no hace mucho tiempo en París, lleva camino de hacer furor entre las damas del país vecino. La típica prenda española cada día se ve más sobre los hombros de las bellas francesas. Las cuales—dicho sea sin ánimo de molestar a unas mujeres tan encantadoras—todavía no han aprendido a ponérselo con el garbo que nuestras madrileñas y nuestras sevillanas... ¿Verdad que no? Esta linda modelo, a pesar de ser tan mona, si se arriesgara a cruzar las calles de Sevilla con ese mantón colgando, es muy posible que escuchara algún “¡Esaboria!”, o algún “¡Ma’tagé!”

Repetimos a los escritores que nos honran con su colaboración espontánea que, sintiéndolo mucho, no podemos devolver los originales no publicados ni mantener correspondencia acerca de ellos. Y volvemos también a recomendarles que guarden sus cuentos, poesías, informaciones, etcétera, para los concursos que ESTAMPA va a convocar.



ALEGRÍA, FRAGANCIA, HIGIENE...

Se experimenta después de haberse lavado con la espuma blanquísima y perfumada del supremo

JABON FLORES DEL CAMPO

Da tersura y aterciopelado al cutis, limpiando los poros de la piel con su no igualado poder detergente.

Pastilla grande, 1,²⁵

Fabricado por FLORALIA, creado a de la finísima crema-carmin para las mejillas.

ARREBOL

(AL JUGO DE ROSAS)

Se confunde con la belleza natural.

No necesita sino una aplicación diaria.

Se elabora para cutis “grasos” y para cutis “secos” y en ambos tipos, para morenas y rubias.

¡NIÑOS! ¡NIÑAS!

Pedid a vuestro perfumista, a los Almacenes Madrid-París o a PERFUMERÍA FLORALIA, Apartado 565, las bases impresas del Concurso de coleccionistas de envolturas del Jabón FLORES DEL CAMPO.

¡0.000 pesetas en juguetes y regalos.

La naranja no es un regalo de la Naturaleza

ES EL PREMIO AL TRABAJO DE VALENCIA

El viajero que penetra en el reino de Valencia por Játiva o por Castellón, queda agradablemente sorprendido al contemplar el inmenso bosque de naranjos que durante horas le acompaña; no se siente defraudado: cruza Puebla Larga, Carcagente, Alcira, Algemesi o Villarreal, Burriana, Nules, Almazora, Sagunto, la huerta.

Aún no hace medio siglo, la mayor parte de estas tierras que cruzan, eran peña viva, arenales, tierras margas, terrenos pantanosos, convertidos en jardines a fuerza de dinero, de trabajo y de toda clase de sacrificios; aun nosotros, cuando pensamos en el camino de progreso que ha recorrido la región valenciana en los últimos cincuenta años, sentimos el orgullo de ser valencianos, y un impulso de gratitud nos obliga a bendecir la memoria de nuestros próximos antepasados, creadores de tanta riqueza.

En realidad, poco significaba el naranjo hace medio siglo: apenas si entonces pesaba en la economía regional; hoy ejerce una influencia grande en la economía nacional, pues su exportación, en épocas normales, significa la entrada en España de trescientos millones de pesetas, obtenidas de 28.186 hectáreas, que es la extensión superficial ocupada por este cultivo.

Muchos y muy variados son los problemas derivados de la naranja. Una vez construido el campo (los agricultores saben cuán apropiadamente se emplea esta palabra "construido"), viene el problema del agua para regar; muchos campos la tienen fácil y barata, pero también abundan los que han tenido necesidad de perforaciones de 170 metros de profundidad para encontrarla.

Dejando a un lado el coste del cultivo en general de la naranja—jornales, abonos, roturaciones, poda, etc.—, es renglón importantísimo la extinción de plagas.

Y son pasivo considerable de esta cosecha los peligros de helada y pedrisco; se desea el frío prematuro porque contribuye a la más pronta coloración de la naranja; pero si estos fríos hacen bajar el termómetro a dos grados bajo cero, es casi seguro que sobrevenga la pérdida de todo el dinero gastado en el cultivo.

La temporada naranjera comienza a últimos de octubre. Previamente, los compradores han menudeado sus visitas a los centros primerizos: De-

nia, Alberique, Alcira; suelen efectuarse las compras a ojo, es decir, tanto por el huerto; de ese modo el comprador se lleva todo el fruto para se-

dejando para el consumo interior el que no podría resistir el largo viaje al Extranjero.

Una vez la naranja ha entrado en el almacén, ha perdido ya por completo su carácter agrícola para entrar en su fase netamente industrial. Ya nadie se acuerda de lo que costó—en 155 millones de pesetas se calcula lo que el comercio paga cada año a la agricultura como importe de la naranja.

Por cuenta ya del comerciante se toma de los árboles, es transportada a los almacenes, y allí la entregan a un ejército de muchachas, bellas como el fruto que entre sus manos se desliza: lo seleccionan, lo clasifican por tamaños, lo empapan y lo colocan en cajas.

El transporte hasta el puerto lo efectúan por medio de carros, y alguna vez, cuando la distancia es excesiva, utilizan el tren.

Alguna vez no hay puerto, sino un simple embarcadero, como en Burriana, y la gran riqueza naranjera de la comarca entra en el mar a hombros de los jornaleros, que, salvo en los días de mucha calma, han de luchar con las olas para evitar que se moje y deteriore la preciada carga. Semejan servidores de Neptuno arrebataando a la tierra sus riquezas.

Cuando en Europa no había más naranja que la de Valencia, nuestros comerciantes entraron y se apoderaron de todos los mercados; en algunos de ellos, Bélgica y Francia, es conocida con el nombre de *La Belle Valence*, y con esta denominación se sigue dando al consumidor; ahora, nuestro comercio lucha con ardor ante la competencia de Italia, de África del Sur, de Australia, de Palestina, de California y de las Indias.

Ante tan descomunal competencia, cábenos la satisfacción de asegurar que el comercio español no sólo no ha retrocedido, sino que ha aumentado la cifra de su negocio, demostrando que si bueno fué cuando no tuvo contrario, se ha crecido ante la dificultad, manteniendo enhiesta la bandera española; y en cuanto al agricultor, sigue produciendo la naranja más sabrosa de las conocidas. Los norteamericanos han dado a una de las variedades que cultivan el nombre de Valencia.

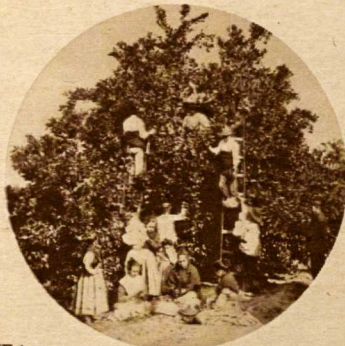
Casi la mitad de nuestra producción la consume Inglaterra; le siguen Alemania, Francia, Bélgica y los países del Báltico.

VICENTE BADIA



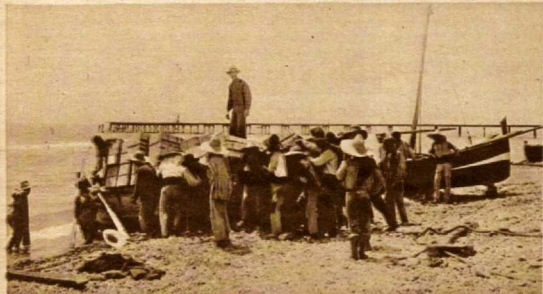
Un huerto de naranjos en Sinat de Valldigna: al fondo, en la maravillosa perspectiva, clara y luminosa, la ciudad... ¡Espléndido panorama de este rincón mediterráneo!

leccionarlo en su almacén, y allí lo distribuye, destinando al embarque lo más tirante y vistoso y



(Fotos
Barberá
Masip.)

La
recolección.



Los cargadores, en mangas de camisa, cubiertos con los anchos sombreros, llenan una "mula"—como ellos llaman a la lancha—de cajas del precioso fruto...



Esta es una escena típica de la recolección de la naranja: los vivos y ágiles borriquillos van cargados de fruta, camino del almacén...



AUTOCAMIONES BÜSSING

FABRICA ESPECIALIZADA EN CHASSIS PARA CAMIONES, OMNIBUSES Y AUTOCARS

Los más sólidos y de mayor rendimiento.

AGENCIA GENERAL
PARA ESPAÑA

SOCIEDAD ANONIMA ZENKER: MADRID

ALCALA, 33
TELÉFONO 17.712



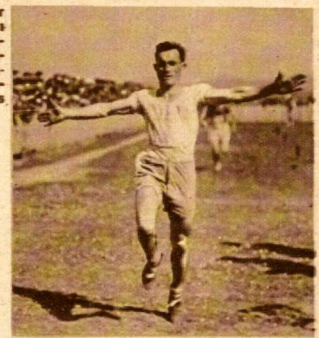
MALAGA.—Su Majestad la Reina, la Reina bella y buena, preside en las escuelas de los Campos Eliseos la comida de los niños y habla maternalmente con ellos. (Foto Paco).



ZARAGOZA.—El vecino de Fuendejalón Luis Zueco, que por salvar la vida a unos niños arrastrados por unas caballerías desmandadas fué atropellado por ellas y murió de las heridas. (Foto Marín Chivite).



SEVILLA.—El Infante D. Gabriel, que acaba de incorporarse como capitán al regimiento de Alfonso XII.



SESTAO.—El corredor Campos, vencedor en las carreras pedestres, recientemente celebradas

NOTAS DE LA ACTIVIDAD EN LAS PROVINCIAS



Foto Olmedo.



BARBASTRO.—"Gitanillo" toreando por primera vez después de la cogida del año pasado. (Foto Marín Chivite.)



Foto Amado.

EIBAR. — El "as" ciclista Ricardo Montoro, vencedor de las pruebas de "Home Trainer", recibe flores de sus compañeros. (Foto Ojanguren.)



TANGER.—Doña Julia Cuevas de Ruiz, presidenta de las Damas de la Caridad, con el Ministro de España y el Obispo de Gallipoli, en la reunión magna de la benéfica institución. (Foto Blanco.)

SANTANDER. Un lobo que causaba destrozos en los ganados, muerto por los cazadores montañeses. (Foto Samot.)



BARCELONA.—Los obreros jubilados del Centro Algodonero, que han sido objeto de un homenaje. (Fot. Badosa.)



MALAGA.—El infante don Jaime, rodeado de la buena sociedad malagueña, en el tiro a pichón. (Foto Paco.)



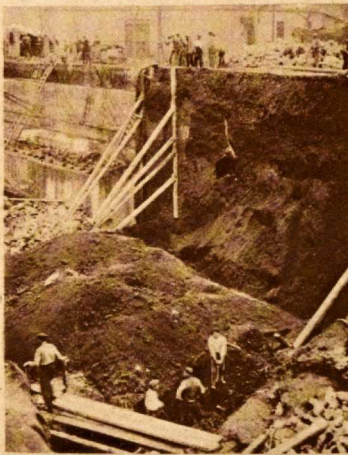
EIBAR.—D. Bonifacio Echevarrieta, nuevo presidente de la Cámara Armera.



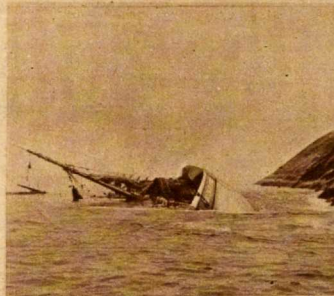
Foto Ojanguera.

MALAGA.—El aristócrata D. Antonio Ortueta, que actuó de portero en un partido benéfico.

Foto Aguilera



MALAGA.—S. M. la Reina doña Victoria con su madre y sus augustos hijos. (Fot. Arenas.)



SAN SEBASTIAN.—El buque de pesca "Mame-lena", que ha encallado detrás del Monte Igueldo. (Photo-Carto.)



BARCELONA. Desprendimiento de tierras ocurrido en las obras del ferrocarril de la calle de Aragón, que sepultó a varios obreros, ocasionando la muerte a dos de ellos. (Fot. Badosa.)



CARTAGENA. En el Club de Regatas. Grupo de estudiantes que tomaron parte en las pruebas náuticas, en las que quedó campeón don Cecilio Gómez. (Fot. Sáez.)

VIGO.—Señoritas y jóvenes que colaboraron en una fiesta teatral a beneficio del Asilo de las Trinitarias. (Fot. Pacheco.)

El general Primo de Rivera en Barcelona



BARCELONA.—Aspecto que ofrecía la presidencia del mitin celebrado por la Unión Patriótica en el teatro Olímpia, con asistencia del general Primo de Rivera.



BARCELONA.—Banquete ofrecido por la Unión Patriótica al jefe del Gobierno y a los señores duque de Hornachuelos, Peman, Rodríguez Jurado y Antón Bellver. (Foto. Badosa.)

Una becerrada de los estudiantes en Bilbao



BILBAO.—Las cuadrillas de estudiantes haciendo el despejo. (Foto. Amado.)

Los sucesos de La Línea de la Concepción



LA LINEA.—El alcalde (1), el comandante militar (2) y las demás autoridades, en la presidencia del duelo, durante el entierro de las víctimas de los sucesos ocurridos en la Aduana. (Foto. Greco.)



BILBAO.—Distinguidas señoras que presidieron la becerrada de los estudiantes. (Foto. Amado.)

Todos
los
martes
compre
usted

ESTAMPÀ

Precio:

30 céntimos



LA LINEA.—Manuel González y González, uno de los muertos en los sucesos de la Aduana. (Fotografía Greco.)

INDUSTRIALES

INGENIEROS
PERITOS

Academia CANTOS

S. BERNARDO, 2
MADRID

El partido del domingo entre el Atlétic de Madrid y el de Bilbao

Una película de la interesante lucha, por Amado



Un momento de peligro ante la meta madrileña.



Una entrada de los madrileños al portero bilbaíno.

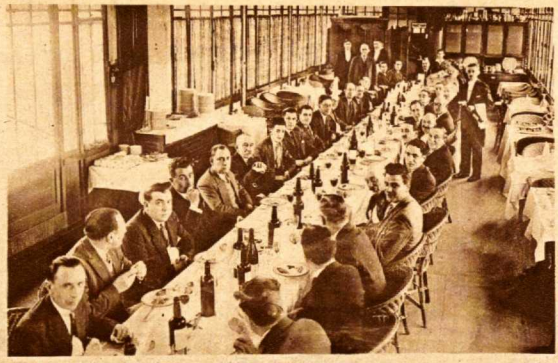


Una buena cabeza en una competencia.

Cómo se hicieron tres de los "goals" que decidieron el partido.



BILBAO.—Una interesante jugada de bachel-ball entre distinguidas señoritas. (Foto Amado.)



LA CORUÑA.—Banquete al presidente de la Sociedad de cazadores "La Venatoria", D. Francisco Naya. (Foto Blanco.)



MÁLAGA.—Asamblea de alcaldes de la provincia, celebrada en el Ayuntamiento de la capital. (Foto Paco.)



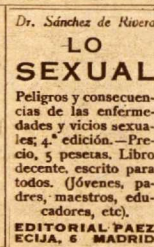
MADRID.—Concurrentes al banquete ofrecido por el jefe del Gobierno al embajador de Francia. (Foto Vidal.)



Bellas señoritas que días pasados efectuaron en Madrid un reparto de 40.000 muestras del conocido LAXANTE BESCANSÁ. (Foto Mena.)



MADRID.—Pedido de CIEN máquinas para escribir Royal, obtenido por el concesionario exclusivo de tan famosa marca TRUST MECANOGRÁFICO, S. A., del Ministerio de Instrucción Pública, con destino a las Escuelas nacionales.



MIGUEL MOYA Y LUCA DE TENA

MEDIABA el mes de agosto de 1920. La vida en San Sebastián, en plena "semana grande", se deslizaba frívola y sin sobresaltos para quienes buscaban en la luminosa ciudad una tregua a las habituales tareas. *Royalty*, *Kutz*, el *Rhin* y el *Norte*, en esa hora de delicioso vagar que es la del café, hervían de público, que en grato pague lo comentaba todo, desde las noticias verídicas hasta los "bulos" más absurdos.

En las peñas periodísticas venía hablándose, con cierta zozobra, del estado de salud del patriarca de la Prensa D. Miguel Moya, pero en concreto se sabía muy poco: que se hallaba en San Sebastián desde julio, que Marañón le tenía sometido a un plan riguroso, y algunos, como el veterano Quiroga, sólo podían asegurar que se le había visto pasar alguna tarde en coche por la Avenida, envuelto en un gabán y como si estuviese muy enfermo.

A pesar de estos informes poco tranquilizadores, la noticia de que el hombre de recio temple había sucumbido en la madrugada del 19 cayó como una bomba. Tanto sorprendió a muchos, que Mompeón, el fiel amigo, el simpático director del *Heraldo de Aragón*, que se había avistado con "la otra parte", se proponía, en aquel mismo día, hablar con Moya de la batallona cuestión del papel que dividía a los periódicos, para ver de resolverla en términos conciliadores.

La realidad se había impuesto una vez más. El robusto tronco, minado por terrible enfermedad y con el corazón lacerado por las rudas contiendas del invierno, en las que vio derrumbarse las ilusiones de toda su vida, no pudo resistir más y se desplomó anegado en hielos.

Tan amargado estaba su espíritu, que, presintiendo su fin, había dicho, pocos días antes de morir, que iba a encargarse que grabasen en su sepulcro esta inscripción: "Aquí yace Miguel Moya, que quiso ser periodista y no le dejaron."

Para los pechos en que anida la bondad, armas son de certera eficacia la ingratitud, el desafecto y el abandono.

Todo era desconcielo y confusión en el lindito hotelito del barrio de Gros, y desde las primeras horas de aquel día destemplado, con sus ratos de sol y otros de llovizna despacible, fuéronse congregando con los familiares algunos de los íntimos, hasta la hora del traslado a Madrid.

Allí pasaron la mañana y la tarde con Miguel y Antonio, los hijos de Moya, y con Gregorio y José María Marañón, sus dos yernos, en el saloncito del primer piso, abierto al Cantábrico, el doctor Pulido, que acababa de llegar de Betelu; Bejarano, Jalon, D. Antonio Sacristán, Mompeón, Francisco Rodríguez, Juan Ignacio Luca de Tena, Manolo Rosón, Antonio Casero, Sánchez Guerra, Lafitte, el ex ministro D. Juan Alvarado y algunos más, sobrecogidos todos por lo rápido del desenlace.

En estancia contigua, y más cerca del cadáver, floraban la noble y santa señora doña Belén Gastón, sus tres hijas, Lolita, Maruja y Belencita, y su nuera Rosa Huertas. Moya, que siempre fue un hombre bueno, profesaba como pocos el culto del hogar, y aun en los períodos de lucha enconada y tempestuosa compartía con los suyos sus afanes. Bien se puede asegurar de él que sus dos grandes amores fueron el periodismo y su familia.

Por eso, cuando acompañado de José María Marañón penetré unos instantes en el fúnebre recinto, la virtuosa dama, consciente de cuánto valía lo que acababa de perder, hubo de exclamar, dominando su emoción, al descubrir la marfilena y serena faz del difunto:

—¡Era un bienaventurado!

A las pocas horas de ocurrir la desgracia, Miguel Moya y Gastón dirigió a D. Torcuato Luca de Tena, que se hallaba en Madrid, un telegrama concebido en estos términos: "Mi padre ha muerto."

En este hecho, sencillo y espontáneo, se halla sintetizado todo lo que se pudiera decir respecto a la noble amistad, a la leal compensación que mediaba entre D. Miguel Moya y Luca de Tena, y lo que en aquellas circunstancias significaba el uno para el otro.

Aunque nada he de manifestar que sea ignorado, su índole misma me ha hecho acudir a la amable hospitalidad de mi antiguo amigo don



El monumento a D. Miguel Moya, erigido en el Retiro, que se inauguró el viernes último.

Luis Montiel, director de este pujante periódico, para poder expresarme, en sus columnas acogedoras, con más desembarazo que pudiera haberlo hecho en otras. Conste así públicamente mi deuda de gratitud con ESTAMPA, que sale a la palestra con iguales bríos que salió el *A B C* semanal.

Es indiscutible que cuando Moya alcanzó, con la madurez de la edad, la plenitud de sus facultades, su personalidad se destacó vigorosamente en el mundo de la Prensa, y en él fue, durante muchos años, la principal figura. No es que no hubiera otros periodistas de relieve marcadísimo ni escritores de gran profundidad y brillantez, pero a Moya le fue concedido el cetro porque lo supo conquistar con sus méritos y sus iniciativas, y porque, dado el estado de la Prensa en nuestro país, hizo en su tiempo todo lo que se podía hacer entonces.

Concibió y creó una entidad editorial, asentada sobre sólidos cimientos, en los tres más importantes diarios madrileños y en otros de provincias; se rodeó de personal afecto y escogido, al que dejó en libertad de actuar dentro de determinados jalones, y durante unos cuantos años, erigido en dueño y señor, pudo ver como la opinión y la influencia de sus periódicos prevalecía sobre los demás sectores.

Pero su consagración la alcanzó y su verdadero patriarcado lo ejerció en la presidencia de la Asociación de la Prensa, y allí fue donde se pudo apreciar lo ardiente de su corazón y lo recto de



SE VENDE ESTA FINCA

en Villalba, carretera de La Coruña, completamente independiente, excelente orientación, aguas abundantes, rodeada de 10.000 metros cuadrados de terreno, jardín, huerta, casa de guardas, garaje, gallineros. Hotel de 3 pisos, 14 habitaciones, calefacción, baño termosifón, luz eléctrica, teléfono.

Precio: Ptas. 140.000. Pago: 75.000 pesetas al contado, el resto a largo plazo.

Informes: BELEN, 4 - MADRID

COMPRO toda clase de alhajas, oro, plata y platino relojes de todas las marcas y clases, aparatos fotográficos, cine, autógrafos, gramófonos, rollos, discos, máquinas de escribir y coser, mantones de Manila, encajes, damascos, abanicos, escarpines, joyas antiguas y toda clase de objetos de valor.

ANTIGUA Y ÚNICA CASA EN MADRID

AL TODO DE OCASION
FUENCARRAL, 45 — Teléfono 15830

¡Compárese el trabajo!
¡Compárense los precios!

CONCESIONARIO EXCLUSIVO

TRUST
MECANOGRAFICO
S.A.
MADRID

SUCURSALES: BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA, BILBAO, ZARAGOZA, CORUÑA, LEÓN, BADAJOZ, GIJÓN, LUGO, VALLADOLID, MÁLAGA

su proceder. Como gerente de la Editorial, se le combatiría tal vez por sus doctrinismos, que al fin cada hombre sustenta sus ideas, y el defenderlas con el calor o con el entusiasmo que presta el temperamento no es motivo de censura; pero como presidente de la Asociación de la Prensa fue constantemente el amparador de todos los infortunios y el paño que enjugó muchas lágrimas.

Fueron bastantes, pues que pasan de doce, mis años de convivencia en aquella Junta directiva que él presidió, y rara fue la decena en que, hallándose en Madrid, no nos convocara.

Calcúlese si en lapso tan dilatado no se suscitaban cuestiones entosadas, en las que fuera necesario enjuiciar con severidad y rigor.

Pues bien; aquel apogeo tuvo, como todo, su declinar; circunstancias políticas por un lado y otras de orden financiero, marcaron el caso. A otra época, otros hombres; y no fue ciertamente Luca de Tena el que menos contribuyó, al acometer con pujanza y en franca lid otras empresas, a que el cetro empezase a vacilar en las manos que lo venían sosteniendo.

Luca de Tena fue un innovador, y lo mismo que había "creado" el *Blanco y Negro*, cuando ya languidecía el semanario del antiguo patrón, a lo *Madrid Cómico*, creó también *A B C*, que vino a hacer una revolución en la Prensa diaria.

Todavía me parece presenciar, como si fuera hoy mismo, el rudo combatir de los primeros tiempos y el ardoroso tesón y la fe ciega de su fundador para imponer su obra, fruto de una voluntad indomable, hasta verla dominadora y triunfante.

Moya y Luca de Tena, firmes en sus respectivas posiciones, contendieron en tales luchas como adversarios leales.

Sobrevinieron después otros sucesos amargos, que hirieron a Moya en lo más íntimo de sus convicciones y de sus sentimientos. Llegaron aquellos días, tristes para él y tristes para todos, del otoño y del invierno de 1919.

Fué como si una ráfaga de locura hubiese nublado los cerebros. Hoy, pasados ya los años y recobrada la serenidad, muchos de los que fue-

ron actores lamentan con toda sinceridad los extremos a que se llegó. A Moya se le combatió y se le discutía en el seno de sus mismos periódicos y en la propia Asociación de la Prensa; y entonces Luca de Tena, el paladín noble, amparó la causa del otro caudillo, le prestó alientos sin regatearle ayudas, y, erigido en generoso protector, acogió al caído y puso en su defensa, lo mismo que en circunstancias análogas lo ha sabido hacer siempre, todos los valiosos elementos de que disponía.

Recuerdo con emoción las madrugadas de aquel invierno borrascoso, en que los operarios de "Prensa Española" trabajaban en otras imprentas que no eran la suya, y en que de "la nuestra", de la de *A B C*, salían las galeradas que habían de integrar las planas de otros periódicos. Hasta una noche el carruaje de Luca de Tena fue agredido en las cercanías de la Plaza del Progreso.

...Así se explica que Moya hijo, al morir su padre, dirigiera aquel telegrama a D. Torcuato. Y digo "D. Torcuato", porque en nuestro argot íntimo y profesional, lo mismo que Moya fue para nosotros D. Miguel, Luca de Tena es y será D. Torcuato, de igual modo que Vicenti fue don Alfredo, Ortega Munilla, Ortega, Julio Burell, Burell y Francos Rodríguez es Francos.

Lo que ocurrió después está más reciente. Luca de Tena escogió personalmente, en unión de Miguelito Moya, de Benlliure y de algunos allegados, el rincón del Retiro en que se había de emplazar el monumento, modelado por el genial escultor, que ha de perpetuar la memoria del hombre bueno y del periodista sin tacha, y con ejemplar y generosa abnegación no ha cejado hasta ver erigido el busto del inteligente campeón entre las frondas rientes del parque madrileño, para que unos con veneración y todos con respeto, puedan contemplar la figura del que bien merece el dictado—a pesar del abuso que de él se ha hecho—de "maestro de periodistas".

A. RAMIREZ TOMÉ



Sorpresa y Emoción
agradable!
esto produce una
ESTILOGRÁFICA
DE
EL ARCA DE NOÉ
PEZ 2 MADRID
Catálogo ilustrado a quien lo pida

MAGNIFICO REGALO

EL «QUIJOTE» Y UN GRAN DICCIONARIO

El *Quijote* íntegro, bellamente encuadernado en tela y oro, con 464 grandes páginas e ilustraciones, en buen papel y letra clara. Y el *Diccionario de la Lengua Española*, sólidamente encuadernado en tela, con planchas; 776 páginas, 800 grabados y las últimas palabras de la Academia. Edición acabada de imprimir. Las dos obras, el *Quijote* y el *Diccionario*, se regalan a quien se suscriba a LETRAS REGIONALES. Solo las encuadernaciones de los libros costarían a usted más que la suscripción.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

(Remítase a "Letras Regionales", Encarnación, 19, Córdoba.)
Nombre
Señas

se suscribe a LETRAS REGIONALES. Las 12 pesetas y 70 céntimos importe de la suscripción anual y gastos de giro, las pagará por una letra a ocho días vista, después de haber recibido, en paquete certificado y franco porte, el regalo anunciado.

Firma,

Estimada,

LETRAS REGIONALES, gran revista mensual ilustrada. Novelas, cuentos, poesías, etc., de los más famosos escritores. Mucha y buena lectura para todos. Los suscriptores, además de la ventaja del regalo, pueden colaborar en la sección Literales: Nuevos y publicar un anuncio muy económico en todos los números. Si deseara usted otros libros en vez de los anunciados, pida catálogo de regalos.

Gran Cervecería J. ALVAREZ

Paseo Matheu y Victoria, 4

El local más espacioso de Madrid—Seguimos sirviendo la mejor cerveza de Madrid, y ya tienen fama nuestros exquisitos bocadillos, riquísimos hambres, mariscos fresquísimos, ensaladillas variadas, café expreso y chocolates.

Tenemos la seguridad de que nuestra cerveza será la preferida, por su comodidad y buen servicio.

VESTIDOS

Vestidos de punto de seda.—OTRA INFINIDAD DE CORTES DE VESTIDOS, TEJIDOS EXTRANJEROS, NOVEDAD, CON LA MISMA BARATURA EN

ALMACENES PUERTA DEL SOL, 15



LIMPIA Y PULE A LA VEZ

Pruebe O-Cedar para limpiar y pulir los muebles y parquetes: la limpieza será más fácil y más perfecta. Unas gotas de O-Cedar en el mismo paño de limpieza que usa hoy, es lo suficiente para que el polvo quede adherido al mismo.



O-Cedar
Pulimento

Se vende en todas partes
Agentes generales:
SPANISH TRADING Co. LTD.
Barcelona: Rambla Catalana, 78
Madrid: Calle Recoletos, 12

METRODYNE Europa en alta voz
ROMERO FUENCARRAL, 68

SPIEDUM

SALÓN DE TÉ. EL PREFERIDO DE LAS FAMILIAS. JUEVES Y SÁBADOS. TE GRAN MODA. DOMINGOS. TE DE GALA.

ALCOHOLICOS!

La tranquilidad en el hogar vuelve tomando los acreditados y antiguos



POLUOS COZA

Contra a borrachera. Registrado en España desde 1909. Con su uso desaparece el alcoholismo.

Se venden en cajas y medias cajas.
Depositarlos:
Comercial Anónima Vicente Ferrer, Barcelona.
En Madrid: BORRELL, farmacia, Puerta del Sol, 5.
GAYOSO, farmacia, Arenal, 2.

REPRESENTANTES

Para toda España para la venta de PAY-PAYS y GLOBOS de goma, etc. LA SUD AMERICANA.- Cortes, 550.- Barcelona.

Compre

usted

los martes

ESTAMPA



LA LÁMPARA DE CONFIANZA Genuino JUDAPEST

Una novela de Rudyard Kipling en acción

El magnífico Krone, su Babel vagabunda y su cortejo de tigres, elefantes y leones, en Madrid

LA CIUDAD MILAGROSA

Ai final de la chamberlera calle, de Santa Engracia, "en horas veinticuatro", ha ocurrido un estupendo milagro. Un solar, un hermoso solar se vió de pronto copado por formida ble baraunda de carromatos, tractores, animales de casi todas las especies y por unos hombres fuertes, nervudos, de semblante norteño. A los pocos instantes el solar ya no era un espacio fangoso e inútil. El extraño tren de hombres, cosas y bestias principió a animarse, a coordinarse, e inúmeros fardos de lanas, rimeros de vigas, de postes, de hierros, de maromas, se agitaron en atronante balumba. Y a los pocos minutos también—aquí el minuto fué la unidad de acción—empezaba a surgir, se alzaba ya un magnífico esqueleto de población y al instante la propia ciudad: la ciudad Krone, la más pintoresca y extraordinaria ciudad que hoy hace guñíos sensacionales en el mapa de Madrid. Una Babel milagrosa, en la que el desorden crea el orden y donde el caos, en horas, se convierte en el circo más maravilloso del mundo.

EXTRAÑA VECINDAD

Rugidos, gritos—extrañas mezcolanzas de polifonía asustante—, cantos exóticos, la voz, en fin, emitida por las gargantas de los pobladores de la selva empavorece el barrio. Los chiquillos, las mujeronas, los "sin trabajo" y buen golpe de gente bien se agolpa en las vallas del Circo Krone, admirada del vertiginoso dinamismo de su organización. El tránsito de los rebaños de toros, cabras, burros enanos, cebras y corderos; las jaulas de tigres y leones; el cortejo-bólide de los elefantes han trocado el tranquilo Chamberí en una página animada de Rudyard Kipling...

EL CIRCO POR DENTRO

Andar, andar y siempre andar. Las instalacio-

Circo Krone.

Una cebra.



La ciudad milagrosa de Krone, que se ha levantado como por encanto en unas horas en la calle de San Engracia.



exótico sabor del espectáculo, su extrañeza en nuestro clima... A un metro de la mano, el león acaricia su hembra, trepan sus cachorros por los barrotes puerilmente; los tigres tejen y destiejen su *carroussel* infinito; hacen juegos malabares con sus trompas los paquidermos; las cebras, con sus trajes de colegialas, danzan, y todo se anima en una diversión placentera en que las alimañas más terribles parece que enguataron de blanco sus uñas y sus colmillos.

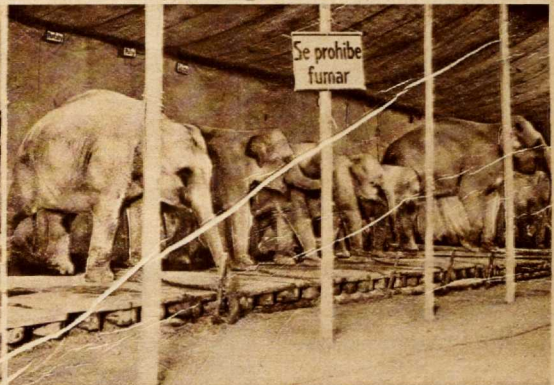
LA VOLUNTAD

Es este hombre voluminoso, rubicundo, buen troquel de la raza alemana, cuya fortaleza de luchador se cubre con las líneas elegantes del "gentleman": Carlos Krone. Ya es popular en el mundo, y en Madrid también, claro, la semeblanza de este capitán de energías, que de la nada ha hecho brotar el mejor circo internacional. Su talento aplicado al circo, a este fabuloso circo de resortes complicados en infinitos; su instinto del negocio teatral; su voluntad, en fin, manejan esta ciudad de leyenda, con la serenidad del que se distrae con un juguete de fábula.—K. W.



Una de las espantables jaulas de los leones y los tigres.

(Fotor. Zapata.)



Las cuadras donde los numerosos elefantes de Krone se "apostentan".

Ante el encuentro Lisboa-Madrid

Estampa

Menú

Un «once» que son
diez y seis

Los
seleccionados
madrileños

Notable
composición
de
Alvaro

Figuran hoy en nuestra plana especial los diez y seis jugadores designados por el Comité organizador para el gran partido anual que las selecciones militares de las capitales de Portugal y España han de jugar el próximo lunes en Madrid. Atinada su selección, les hacemos figurar en conjunto, ya que tantos méritos tienen los que inician la contienda como los cinco que quedan para posibles sustituciones en el «once».



Por orden de líneas, y de izquierda a derecha, aparecen: Martínez (Real Madrid) y Vidal (Unión Sporting), guardametas; A. Olaso (Athlétic), Quesada (Real Madrid) y Flórez (Unión Sporting), defensas; Lope Peña, Espanza e Iliera (Real Madrid), y Alera (Racing), medios; Marín (Racing), Triana (Athlétic), Valderrama (Racing), Comings (Hogar Vasco), Félix Pérez, Uribe y Del Campo (Real Madrid), delanteros.

ESPACIO RESERVADO PARA ANUNCIO

de los
insuperables
automóviles

PAIGE

OFICINAS:
ALCALA, 69
MADRID